

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

En este número:

## “Lo que sucedió en el Puente de Arroyo del Buho”

Maravilloso cuento dramático  
por Ambrosio BIERCE

109

VOL. XVII. No. 23  
LA HABANA,  
AGOSTO 9, 1931



## ¡HUIR O MORIR! —Y PREFIRIÓ LA MUERTE.

¿HUIR ANTE EL SARRACENO? "¡NUNCA!" RUGIÓ ROLANDO AUNQUE SUS TROPAS SE VEÍAN ASEDIADAS POR UN ENEMIGO MUCHO MÁS NUMEROSO. TRES VECES HIZO SONAR SU CUERNO EN DEMANDA DE AUXILIO ANTES DE QUE CARLOMAGNO RESPONDIERE. ¡PFO TARDE!... LA PEQUEÑA RETAGUARDIA HABÍA SIDO YA ANIQUILADA. LA FIDELIDAD DE ROLANDO A SU AMO Y SEÑOR LE SOSTUVO PELEANDO, ABANDONADO, HASTA EL FIN.

## ...y el "STANDARD" MOTOR OIL ES IGUALMENTE FIEL

El "Standard" Motor Oil nunca pide auxilio... pues nunca lo necesita. Este poderoso lubricante posee tal fuerza de reserva que, por adversas que sean las condiciones, siempre mantiene al motor inmune al daño.

En los casos donde lubricantes de cuerpo más débil podrían ceder por un instante... una debilidad pasajera que podría acarrear daños al automóvil... el "Standard" Motor Oil continuará de guardia; seguirá acojinando todas las piezas móviles de metal con un baño de aceite amortiguador.

El "Standard" Motor Oil es, verdaderamente, *el gran protector de su automóvil*. Millones de automovilistas lo pueden confirmar.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida



Standard Oil Company of Cuba  
**"STANDARD" MOTOR OIL**

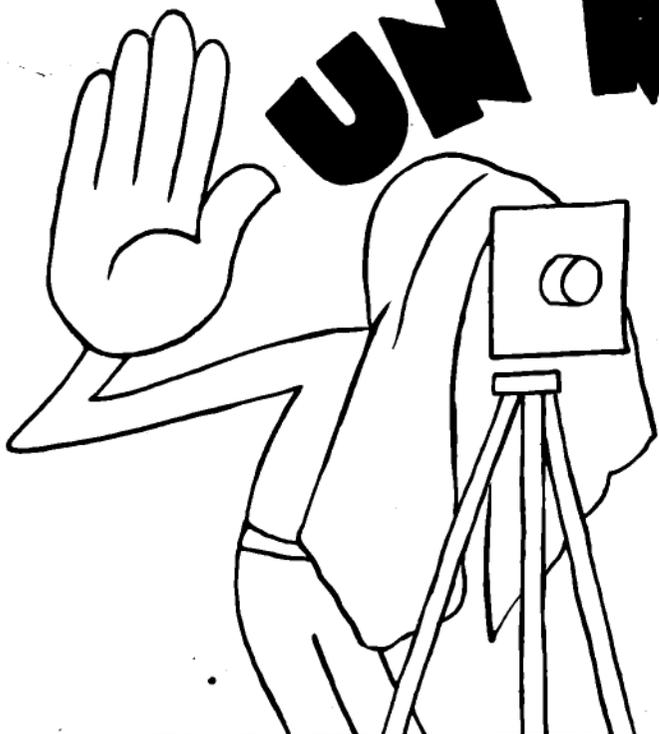
Para protección de Ud.,  
ahora, el "Standard" Motor  
Oil legítimo sólo se vende  
en esta lata sellada.



# UN MOMENTO

LEA LAS BASES DEL  
CONCURSO FOTOGRAFICO  
'CUBA COLONIAL'  
ORGANIZADO POR LA REVISTA

**SOCIAL**  
CON 33 PREMIOS



# ¿Viene el Nudismo?



HEMEROTECA  
INVESTIGADORES

**L** Nudismo, como las faldas cortas, como las trusas de una pieza, y la melena recortada, **viene** o mejor dicho **ya llegó**. Cuenta con millones de prosélitos y sus filas aumentan por día.

Europa inició el movimiento y dá la pauta. Los Estados Unidos contraen el ~~seño~~; pero lo estudian de cerca, y ya se preparan a ensayarlo... Ellos recuerdan la época, muy reciente por cierto, en que se medía

el largo de los trajes de baño en sus playas y... hoy ¿quién se escandaliza?

Entrando en los dominios del Tío Sam, ¿cuándo llegará, si es que llega a nuestras playas?

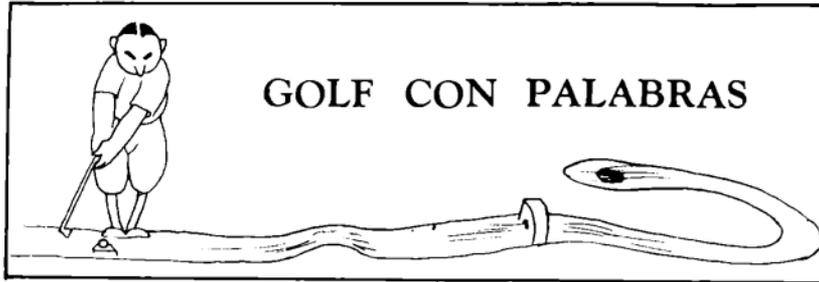
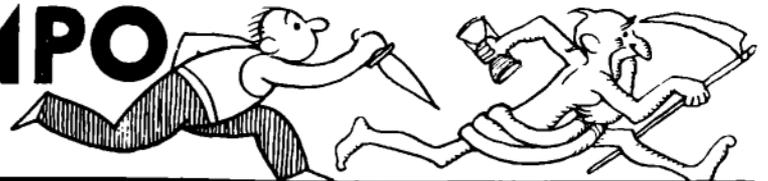
A usted le interesa conocer en todos sus detalles, este nuevo movimiento que habrá de causar sensación, precisamente por **ser** lo que todos creen que **no es**. ¿.....?

## “CARTELES” SE LO DIRÁ.



# MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



## GOLF CON PALABRAS

Este deporte intelectual, que está haciendo furor en Europa, consiste en lo siguiente:

Pasar de una palabra a otra, generalmente antagónica, en el menor número de "golpes", es decir, transformando la palabra precedente, mediante la modificación, supresión o agregado de una sola letra, en otra igualmente con sentido, hasta llegar en esa forma, y por el camino más breve, a la palabra propuesta como "hoyo".

Ejemplo: Pasar de CABEZA a PIES en cinco golpes.

- 1º golpe : ACABES.
- 2º " : BECAS.
- 3º " : PECAS.
- 4º " : PESA.
- 5º " : PIES.

como "golpes", pero basta que una palabra figure en el diccionario para que sea posible utilizarla en tal sentido. Las consonantes dobles *ch, ll, rr, qu, gu*, son consideradas como letras simples. El único caso en que pueden variarse dos letras de un solo "golpe" es cuando así lo impongan las reglas de ortografía. Ejemplo: DIZ puede transformarse en DICE, porque la Z delante de E y de I se cambia en C.

A continuación proponemos un hoyo indicando cuál es su par. Es decir, cuál es el menor número de golpes que se puede pasar de la palabra dada a la propuesta como hoyo:

Pasar de BRAZO a PIERNA.  
Par de este hoyo: 4 golpes.

¿Podría usted, lector, hacer el hoyo que le hemos propuesto, sin necesidad de mirar la solución en la página siguiente?

No se puede emplear nombres propios

## ARITMETICA CON LETRAS

Para poder desentrañar la suma, resta, multiplicación y división de letras, veremos primero cómo se hacen.

Se busca cualquier palabra que tenga diez letras o menos, preferiblemente lo primero, pero distintas todas ellas, y se numeran las letras en un cierto orden, teniendo cuidado de utilizar solamente los números que vayan apareciendo en la operación que se verifique, porque si no habría una mezcolanza de letras y números en lugar de letras solamente. Por el contrario cuando se utilice una palabra de diez letras todos los números deberán aparecer en la operación para que todas las letras de la palabra estén representadas.

Por ejemplo: escogemos MADRILEÑOS, que tiene diez letras y distintas todas ellas. La numeramos de la siguiente manera:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0  
MADRILEÑOS

Combinando esos números verificamos una operación cualquiera:

25871'0'4	359
2513	7206
741	
718	
2304	
2154	
150	

en la que están representadas todas las letras. Sustituimos esos números por las letras correspondientes.

AIÑE'M'SR' | DIO

AIMD EASL

ERM  
EMÑ

ADSR  
AMIR

MIS

Y ya tenemos planteado el problema, es decir, reconstruir la operación anterior para que luego, colocando las letras en el orden que indiquen los números, hallemos la palabra propuesta.

Si nos fijamos en la última resta, vemos que

ADSR  
-AMIR

MIS

luego  $S = 0$  porque  $R - R = S$ .

Y si  $S$  es cero  $I = 5$  porque  $S - I = I$  y en este caso  $S$  está haciendo el papel de 10. Además,  $D$  es el doble más uno de  $M$  porque  $D - (M + 1) = M$  y por consiguiente mayor que  $M$  sin poder valer más de 10. Luego  $M$  puede solamente valer 1, 3, 4 y  $D$  valdría respectivamente 3, 7, 9,  $M$  no puede valer 2 porque  $D$  valdría 5, lo que no puede ser, porque  $I = 5$ . Supongamos  $M = 4$  y por consiguiente  $D = 9$ . Tenemos:

ERM  
EMÑ

ADSR

ER4  
E4Ñ

A9?0R

Luego  $\tilde{N} = 5$  lo que es absurdo.  
Supongamos  $M = 1$  y  $D = 3$ .

ER1 (?)  
E4Ñ

A3 (?) 0R

En este caso  $\tilde{N} = 8$  (valor probable).  
Ahora tenemos al principio:

AIÑE  
AIMD

ERM

o sea

A58 (?) E  
A51 (?) 3 (?)

E R1 (?)

Suponiendo verdaderos los valores de  $M$  y  $D$ ,  $E$  solamente puede valer 7 porque resulta un número mayor que 3. Y si  $E = 7$   $E - 3 = R$ ,  $R = 4$ .

Por otra parte:

ERM  
EMÑ

ADSR

741  
718

2304

Luego  $A = 2$  y por consiguiente  $O = 4$

o 9 pero como 4 no puede ser porque lo es  $R$ ,  $O = 9$  y queda finalmente que  $L = 6$ .

Ordenando las letras obtenemos:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0  
MADRILEÑOS

que era la palabra buscada.

Si hubiéramos escogido una palabra de menos de 10 letras, supongamos

COLETAS

la podemos numerar así:

1 2 3 5 7 9 0  
COLETAS

Con esos números combinados verificamos una operación cualquiera en la que no surjan más números que los que nos sirvieron para numerar:

22137  
+ 51090

73227

Sustituyendo por las letras correspondientes:

OOCLT  
+ ECSAS

TLOOT

Este caso se resuelve de la siguiente manera.

Sabiendo que no existen los números 4, 6, 8, tenemos  
 $T + S = T$  luego  $S = O$



Entonces  $L + A$  tienen que sumar más

de 10 para que  $C + S = O$  sea

$$C + 1 + S = O$$

y  $L + A$  no puede sumar 19, ni 18, ni 17, ni 16, ni 14, ni 10.

Sólo pueden sumar, al parecer, 11, 12, 13, 15.

Pero 11 no puede ser porque entonces

$$C + 1 + S = O = 1$$

lo que es imposible

Las combinaciones para valer 12 posibles son: 3 y 9, 5 y 7 y sus inversas.

Las combinaciones para valer 13 posibles no hay ninguna.

Las combinaciones para valer 15 posibles no hay ninguna.

Por consiguiente  $O = 2$ .

Y si  $O = 2$ ,  $C = 1$ .

Entonces  $C + O = L$ .

$$1 + 2 = 3 \quad L = 3.$$

Si  $L = 3$ ,  $A = 9$ .

Solamente nos queda:

$$O + E = T \quad o \quad 2 + E = T$$

y nos quedan también dos números: el 5 y el 7.

Tiene que ser  $E = 5$   
 $T = 7$ .

Ordenando las letras:

1 2 3 5 7 9 0  
COLETAS

Obtenemos la palabra buscada.

Como se ve, podemos realizar cualquier operación de una manera semejante a las anteriores, pero la que más se presta por el mayor número de facilidades que aporta es la división.

La ventaja inmensa de usar palabras de diez letras es obvia, pues nos permite usar todos los números y hacer combinaciones sin restricciones de ninguna clase.

Cuando el problema no tiene base de donde partir para hallar la solución se ayuda a encontrar esta mediante una combinación de letras, de la cual se puede deducir el número que representa alguna de ellas.

Siempre numeraremos las palabras de la siguiente manera:

1234567890

y cuando se trate de alguna de menos letras utilizaremos el mismo sistema indicando los números que faltan.

Pudiera suceder que en vez de ser una palabra determinada la escogida como problema, fueran diez letras cualesquiera, con lo que el problema no cambia pues la solución será dar el orden de esas letras.

A continuación proponemos una multiplicación de letras con sumandos parciales que no creemos presente ningún inconveniente, si se ha comprendido perfectamente la forma de solucionar estos pasatiempos como hemos explicado.

QTAIU
x RMI
-----
RTQAI0
QTAIU
-----
IISMRO
MQSIU0
-----
MUESAERO

Suponemos que el lector no tendrá necesidad de ver la solución de esta multiplicación que se encuentra en esta misma página.

# CORRESPONDENCIA

José Ortega, Ciudad: El significado a que usted se refiere debía decir: "Aves, fieras y otros animales", y así estaría correcto.

Santos Pavón Parrilla, Reparto San José: Cuando no se pida otra cosa, basta con enviar la primera jugada.

Narciso Durán, Central Baraguá: Remítelos unos pasatiempos.

Perfecto González, Zulueta: Remíte dos crucigramas. No tema; toda la indulgencia nuestra será con usted.

Carlos Valdés, Remedios: Remítido el número que pedía.

Carlota Cardoso, Central Macareño: Las soluciones son válidas hasta el 18 de agosto próximo, para todos los concursantes.

José M. Durán, Sanatorio La Esperanza: Si su nombre no se encuentra en las listas que publicamos, significa que no hemos recibido sus cartas.

Las variantes de los problemas son necesarias cuando se pidan.

Raúl Maya, La Habana: Remite varios pasatiempos y un crucigrama.

Bertha Lavernia, Bayamo: Todas las soluciones que vengan acompañadas de su correspondiente cupón, son válidas.

Adrián G. Marañón, Ciudad: Le agradecería me enviara usted el cupón N° 10 que se le olvidó incluirlo junto con las soluciones que me remitió.

Con relación a lo de las charadas es indiscutible que son más perfectas con Todo, pero pueden hacerse con cualquier palabra.

Raúl Pérez Artze, Marianao: Busque su nombre en listas posteriores y si no está, significa que no hemos recibido sus cartas. Todas las soluciones que se envíen tienen que venir acompañadas de su cupón correspondiente. Puede pedir todos los números atrasados que le falten y enviar de nuevo las soluciones que antes no pudo resolver acompañadas de su cupón respectivo.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la primera página.

Jorge C. Mestre, San Germán, alta, 4, Santiago de Cuba.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la segunda página.

Jorge C. Mestre, San Germán, alta, 4, Santiago de Cuba.

Carlos Valdés, José M<sup>o</sup> Espinosa, 27, Remedios.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Isabel Gradiz, Jutiapa, Atlántida, Honduras.

Carmen de Bernicer, Jutiapa, Vía La Ceiba, Honduras.

Manuel García y García, Hotel San Luis, Belascoaín, 5, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio correspondientes a la tercera página:

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Isabel Gradiz, Jutiapa, Atlántida, Honduras.

Carmen de Bernicer, Jutiapa, Vía La Ceiba, Honduras.

Consuelo Blanco, Tamboril, Santiago, República Dominicana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la cuarta página.

Santos Pavón Parrilla, Estrella y Nueva Gerona, Reparto San José.

Francisco Pina Martino, Máximo Gómez 4, Sancti Spiritus.

José Manuel Durán, Sanatorio La Esperanza, Arroyo Apolo.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Carmen de Bernicer, Jutiapa, Vía La Ceiba, Honduras.

Consuelo Blanco, Tamboril, Santiago, República Dominicana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la quinta página:

Carlota Cardoso, Central Macareño, Camagüey.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Carmen de Bernicer, Jutiapa, Vía La Ceiba, Honduras.

Emma Escanaverino, Sagarra alta, 73, Santiago de Cuba.

Marcial Rivera Suazo, Tegucigalpa, Honduras.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la sexta página:

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Emma Escanaverino, Sagarra alta, 73, Santiago de Cuba.

Marcial Rivera Suazo, Tegucigalpa, Honduras.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la séptima página.

Marcial Rivera Suazo, Tegucigalpa, Honduras.

Isabel Lecuona, Baños esouina a 21, Vedado, La Habana.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la octava página:

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Isabel Lecuona, Baños esquina a 21, Vedado.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la novena página:

Narciso Durán, Central Baraguá, Camagüey.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Isabel Lecuona, Baños esquina a 21, Vedado.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la décima página.

Adrián G. Marañón, Apartado 2437, Ciudad.

Narciso Durán, Central Baraguá, Camagüey.

Miguel A. Pérez Santana, Fidel Céspedes D, Camagüey.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 22 de Julio, correspondientes a la undécima página.

Miguel A. Pérez Santana, Fidel Céspedes D, Camagüey.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.

Lillian Bordenave, Cortina 15, Víbora.

Soluciones válidas recibidas hasta el Miércoles 14 de Julio, correspondientes a la duodécima página.

José Ortega, Apartado 1208, Ciudad.

Bertha Lavernia, Donato Mármol, 48, Bayamo.



## SOLUCIONES

Solución al hoyo del golf con palabras:

Palabra propuesta:	BRAZO
1º golpe	BARON
2º "	RABINO
3º "	PIARON
4º "	PIERNA

Solucion al sotisma:

Cuenta la historia que los jueces quedaron perplejos ante este asunto y que murieron uno tras otro sin haber llegado a dictar sentencia.

Manera de solucionar la multiplicación de letras:

Si ve claramente que al repetirse el multiplicando en uno de los productos parciales la cifra del multiplicador que produjo esta repetición es la unidad luego:

$$M = 1$$

Por otra parte:

$$R + Q < 10$$

porque su suma es una sola cifra. Pero Q o R estando a la izquierda en el multiplicando y en el multiplicador, no pueden ser cero, como tampoco 1, ni 8, ni 9, para que su suma sea menor de diez.

Luego I, su suma no puede tampoco ser cero, ni 1, ni 2, ni 3, ni 4.

Cinco tampoco puede ser, porque T sería 2 o 7 y Q o R tendrían que ser 2. Luego I solo puede ser 6, 7, 8 o 9.

Supongamos  $I = 9$ .

Entonces S será 8.

Porque  $I + I = S$ .

Y E será también 8.

Porque  $I + S + I = E$ .

lo que es absurdo.

Si I es 8, T será 4 o 9.

porque  $T + T = I$ .

S será 6 o 7

porque  $I + I = S$ .

E será 5 o 6.

porque  $I + S = E$ .

U será 4 o 5.

porque  $M + U = E$

A será 0 o 2

porque  $S + U = A$

y entonces sabiendo que  $S + U$  vale diez

o más y que llevamos 1, tenemos que:

$$M = 1$$

$$S = 7$$

$$E = 6$$

$$U = 5$$

$$A = 2$$

$$I = 8$$

Además  $Q = 4$

porque  $U - 1 = Q$

y  $R = 3$

porque  $I + U = R$

y  $O = 0$

porque  $I \times U = O$

y T finalmente será 9.

Ordenando las letras:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0  
MARQUESISITO



# LA VERDAD

# EN SU LUGAR

Nuestro muy querido colega "Bohemia" publica en su último número, debajo de un grupo fotográfico, este pie explicativo: "*BOHEMIA en el "A. B. C."*.—*El señor J. W. Graler, auditor de la "Audit Bureau of Circulation", la gran institución norteamericana que controla y certifica la circulación de los periódicos yankees, fotografiado con el Director de BOHEMIA, Miguel A. Quevedo, y con nuestro Jefe de Anuncios, Alfonso París, durante su primera visita a esta casa. BOHEMIA es el primer periódico cubano que ingresa en el "A. B. C." como garantía para sus anunciantes*".

Esta última afirmación, lamentamos tener que aclarar que es absolutamente inexacta. "Bohemia", a menos que sufra un aflictivo caso de amnesia, debe recordar que en Julio 5 del año 1929, CARTELES, por una carta circular, invitó a las siguientes publicaciones: "The Times of Cuba", "Diario de la Marina", "Havana Post", "Evening Telegram", "Política Cómica", "Bohemia", "El Mundo", "Heraldo de Cuba", "Excelsior", "El País", "Diario Español", "La Semana Cómica" y "La Semana", para que cooperaran con nuestra revista a la formación, en Cuba, de un organismo análogo al "A. B. C." norteamericano. Nuestra iniciativa no tuvo éxito, pues tan sólo se prestaron a aceptarla "El Mundo", "Excelsior-El País", "Diario Español" y "La Semana Cómica". Los restantes, incluyendo a "Bohemia", no calorizaron esa idea.

En tal virtud, y deseando CARTELES brindar a sus anunciantes y a sus lectores una garantía fehaciente de su circulación, invitó a distintas empresas, corporaciones, anunciantes y colegas a que, personalmente, viniesen a investigar la tirada y la

circulación pagada de nuestra revista, invitación que fué aceptada por el Director y Administrador de "Bohemia", que se personaron, entre otros, en nuestras oficinas en los momentos en que comparecían, para igual fin, el señor Harold Yale Ros, representante de una de las agencias anunciadoras más importantes de Cuba; el señor Rogelio París, hermano del actual Jefe de Propaganda de "Bohemia" y jefe, a su vez, de propaganda, de la "Compañía Cubana de Electricidad"; Mr. Manning Winetraub, Representante de la "Colgate-Palmolive-Peet C'", y Oscar J. MUXO, de la "Latin-American Orange Crush".

Todos examinaron, comprobaron y certificaron nuestra tirada, sin que este ejemplo sirviera de estímulo a los demás para realizar cosa análoga. Y nuestro amable colega recordará, sin duda, que en esa oportunidad le invitamos, en presencia de los otros concurrentes al acto, a que imitara nuestro ejemplo, rehusando él de modo cortés pero enérgico.

Posteriormente, en Agosto 29 del pasado año 1930, dirigimos nuestra petición de ingreso en el "A. B. C." norteamericano, acompañando check por el importe de \$239.20 como cuota anual de miembros de esa institución. Y en septiembre 6 de 1930 recibimos el acuse de recibo correspondiente y la aceptación de nuestro ingreso en el "A. B. C.". Fuimos, pues, el primer periódico cubano que solicitó y obtuvo su incorporación a ese organismo.

El señor Graler visitó a "Bohemia", como antes había visitado a CARTELES. Pero eso no significa que el colega tenga la prioridad en la iniciativa, y a la que nosotros no podemos renunciar en modo alguno. Y lo aclaramos tan solo en homenaje a la verdad, que debe resplandecer siempre.



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (250 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsenring. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

## SUMARIO

"Matando el Tiempo" . . . . .	4
"Lea en nuestro próximo número" . . . . .	9
"Cuestión de Interpretación", caricatura de actualidad por MASSAGUER . . . . .	10
"La huelga de los tranviarios", editorial . . . . .	11
"Las aventuras conyugales del millonario Stillman", por J. WILSON . . . . .	12
"En charla con el Maestro Lecuona", entrevista por A. A. ROSELLO . . . . .	14
"Habladurías", por "El Curioso Parlanchín" . . . . .	16
"Amantes célebres de la pantalla", fotos y biografías de estrellas . . . . .	17
"El hombre a quien no se podía ahorcar", por Marcus KAVANAGH . . . . .	18
Estudio de desnudo artístico, por Godknows . . . . .	19
"Los ocho obreros negros de Alabama", por Antonio PENICHER . . . . .	20
"De nuestro archivo", fotos . . . . .	21
"Lo que sucedió en el Puente del Arroyo del Buho", por A. BIERCE . . . . .	22
"El Restaurador", aventuras de "Scaramouche", por Rafael SABATINI . . . . .	24
"Uncle Sam y Cuba", por José COMALLONGA . . . . .	26
"De Oriente", fotos . . . . .	27
"Reri, la virgen polinesia", por Mary M. SPAULDING . . . . .	28
"Reri", foto a plana, estrella de cine . . . . .	29
"Seis segundos de tinieblas", por Octavus ROY COHEN . . . . .	30
"El misterio de la impresión digital del dedo pulgar izquierdo", por el Capitán Thomas L. HOEGERTORN . . . . .	32
"¿Podemos ser un fantasma?", por J. GALVEZ OTERO . . . . .	34
"Tragedias de la tierra y del mar", fotos . . . . .	35
"Gráficas", fotos de actualidad local . . . . .	36
"Bellezas ecuatorianas", fotos . . . . .	37
"Un domingo en el Miramar Yacht Club", fotos . . . . .	38
"Universales", fotos . . . . .	40
"La huelga tranviaria", fotos de actualidad habanera . . . . .	42
"Radio", fotos . . . . .	45
"Camagüeyanas", fotos . . . . .	51
"Balompié" y más . . . . . fotos de sports . . . . .	59
"Internacionales", fotos . . . . .	61
"Records deportivos", por Jess LOSADA . . . . .	62
"Del momento", fotos . . . . .	63
"Balompié", fotos deportivas . . . . .	67
"Ojos Negros", vals, por Jorge M. DADA . . . . .	71

# LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta,  
Bernardo Pérez,  
José García Díaz,  
Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Álvarez  
Vereda Nueva, Habana.

Filiberto Barroso  
Caimito, (Habana).

José P. Castro  
Central "Elia", Camagüey.

Oscar Capín  
Mantua, (P. del Río).

José F. Tercero Z.  
Granada, Nicaragua.

Herminio Enríquez  
Santiago de Cuba.

Francisco Llera  
Camajuani, Sta. Clara.

Rafael Beltrán  
Central "Algodones", (Camagüey).

Calixto E. Cué  
Consolación del Sur,  
Pinar del Río.

Joaquín Álvarez  
Central Senado (Camagüey).

José Veiras Gil  
Mata y Central Santa Lutgarda,  
(Santa Clara).

Rufino García  
Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto  
Consolación del Sur, (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

# CONCURSO DE SOCIAL

## PRIMER CONCURSO FOTOGRAFICO

# CUBA COLONIAL

SOCIAL se propone (y así tiene el gusto de anunciarlo a sus lectores) celebrar una serie de interesantes y artísticos concursos, comenzando con el de "Cuba Colonial" (concurso fotográfico), que consistirá en premiar las tres mejores fotografías de algún rincón pintoresco de nuestra Cuba Colonial, donde desfilen en conjunto, o detalles, nuestros viejos templos, edificios, plazas públicas, calles, torres, mansiones, fortalezas, faros, paseos y puentes.

He aquí una oportunidad para los amateurs y profesionales del arte de Daguerre que vivan en las históricas y antiguas ciudades cubanas como Trinidad, Santiago, Sancti Spiritus, Baracoa, La Habana, Matanzas, Camagüey, Remedios, Guanabacoa y otras muchas. Será ésta obra patriótica a la vez que artística, pues tanto los trabajos premiados como los que merezcan "mención honorífica" ornarán las páginas de nuestra revista, y posiblemente en un album cubano, para deleite del turismo culto y los amantes de las artes.

### BASES

1º El concurso se abrirá el día 1º de Julio, y se cerrará el 1º de Octubre de este mismo año.

2º Las fotografías deben enviarse de esta manera: el negativo y un positivo (en cualquier tamaño), en papel brillante (blanco y negro).

3º Debe entenderse que en este concurso no se incluyen reproducciones fotográficas de la naturaleza.

4º De ninguna manera se aceptarán fotografías hechas para otros concursos, o publicadas con anterioridad.

5º Para este concurso quedan invitados todos los artistas fotógrafos (tanto amateurs como profesionales), pudiendo competir nacionales y extranjeros.

6º Se ruega envíen los trabajos bien envasados para evitar posibles roturas de placas o grietas en las cartulinas.

7º Se encarece que los nombres de los autores y sus respectivos domicilios sean puestos con toda claridad. (Nunca al dorso de la fotografía)



### LOS PREMIOS

Los premios consisten en:

Cine-Kodak B. B. F.1.9

Para el primer premio.

\$140 00



Kodak de bolsillo N° 2-C. Especial F.5.6

Para el segundo premio.

\$ 70 00



Kodatoy (Proyector de cine)

Para el tercer premio.

\$ 16 00



Las diez fotografías que sigan a los tres premios, serán reproducidas en SOCIAL, abonando esta revista \$5.00 al ser publicadas.

Las veinte fotografías que sigan en mérito, recibirán sendos premios, consistentes en suscripciones anuales de nuestra revista, y también aparecerán publicadas en su oportunidad.

Las fotografías enviadas al concurso y aceptadas por éste, que no obtengan premios, obtendrán mención honorífica en el concurso y pasarán a ser propiedad de la empresa editora de SOCIAL.

## TOTAL: 33 PREMIOS

### EL JURADO

El Jurado lo componen los señores:

ARMANDO G. MENOCA Y G. MENOCA,  
Director de la Academia de Pintura y Escultura de La Habana

FEDERICO EDELMANN Y PINTO,  
Expresidente de la Asociación de Pintores y Escultores.

JORGE LUIS ECHARTE,  
Presidente del Colegio de Arquitectos.

FERNANDO DE ZARRAGA,  
Presidente del Instituto Arquitectónico de Cuba.

HENRY SHAW,  
De la casa "Kodak Cubana Ltd."

Y por SOCIAL, los señores (asesores sin voto),  
ALFREDO T. QUILEZ y CONRADO W. MASSAGUER.

# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

## “EL MAESTRO DE MUSICA DE MOSCU”.

Valentín KATAEV, autor de “El Desfalco”, y uno de los valores más representativos de la intelectualidad rusa contemporánea, logra en este cuento,—una verdadera obra de arte,—ofrecernos una versión real y subyugadora de la Rusia soviét, pero no en el aspecto revolucionario ni social, sino en el tierno y poco divulgado del amor. La ironía y la piedad se mezclan encantadoramente en este relato que protagonizan dos almas buenas y puras, y que permite conocer fases inéditas y conmovedoras de la sociedad moscovita. Este cuento es el primero de una serie de cuatro, que brindaremos como primicias de selección a nuestros lectores.

## “LA LEY DE FUGA”.

A. E. W. MASON, distinguido novelista inglés, cuyos cuentos “El Zafiro” y “La Llave”, traducidos por primera vez al castellano, han sido publicados en las páginas de nuestra revista, nos sorprende ahora con este relato pleno de emoción e interés, tejido sobre el canevá de un imaginario país—pero no por eso menos real,—de nuestra América. “La Ley de Fuga”, estamos seguros, provocará una sonrisa y un comentario en quienes sigan a través de su trama la realidad que palpita en sus palabras.

## “¿PUEDE LA CIENCIA MEDIR LA SUERTE?”

¿Le ha caído a usted alguna vez una “mano” perfecta en el bridge o en el poker? ¿Cuántas veces ha logrado usted ligar una “escalera” del mismo palo o color? ¿Cuántas veces ha obtenido usted el “pleno” en la ruleta? ¿De qué modo lograría usted con los dados cinco ases en un tiro? ¿Es el éxito cuestión de casualidad o de habilidad? ¿Cuál es la técnica empleada por un buen jugador? Todas estas preguntas y otras igualmente fascinantes las contesta en este admirable artículo H. H. SHELDON, Profesor de Física de la Universidad de New York.

## “JANET GAYNOR”.

“Un idilio de Hollywood y su heroína” es el tema que con el título cimero, aborda y desenvuelve subyugadoramente la escritora norteamericana Adela ROGERS ST. JOHNS. “Janet Gaynor—dice—es el romanticismo en persona así como la Garbo es misterio y Clara Bow sexo... Pero un romanticismo capaz de arrojarse a todos los riesgos y a todas las aventuras. Un romanticismo intrépido”. En suma, la escritora Rogers realiza un estudio anecdótico y biográfico de la admirada actriz, incluyendo sus idilios trunco y sus aventuras singulares con Charles Farrell, otro ídolo de la pantalla. No deje de leer este capítulo de una historia real y vivida...

## “CARMITA ORTIZ Y JULIO RICHARDS”.

Esta pareja de bailarines y cantantes, artistas de pura cepa, monopolizadores de la simpatía y de la popularidad nacional, geniales intérpretes de nuestro folklorismo, que llenan los teatros donde actúan y que brindan siempre a los públicos una emoción nueva, relatarán sus andanzas dentro y fuera de Cuba, como embajadores de la canción y del ritmo criollos, sin omitir una anécdota, un pasaje curioso de su larga y triunfal jira artística.

## ADEMAS DE ESTO...

Como siempre, trae CARTELES las firmas habituales de Mary M. SPAULDING, “El Curioso Parlan-chín”, José COMALLONGA, J. GALVEZ OTERO, Jess LOSADA, Luis SAENZ, etc.; los capítulos finales de “Seis Segundos de Timieblas”, por Octavus ROY COHEN y “El Restaurador”, aventuras de “Scaramouche” por Rafael SABA'TINI, y una formidable información gráfica nacional y extranjera.

## **POLIMALT**

Lo sirven en las fuentes de soda, se vende en Droguerías y Almacenes de Viveres

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES DE AGENCIAS EN PAÍSES EXTRANJEROS

**EMIL HACHEZ**

Edificio Abreu, 302. O'Reilly y Mercaderes  
La Habana, Cuba.



## **LOS REYES MAGOS**

LA MAYOR JUGUETERÍA  
DEL MUNDO  
OBJETOS PARA REGALOS

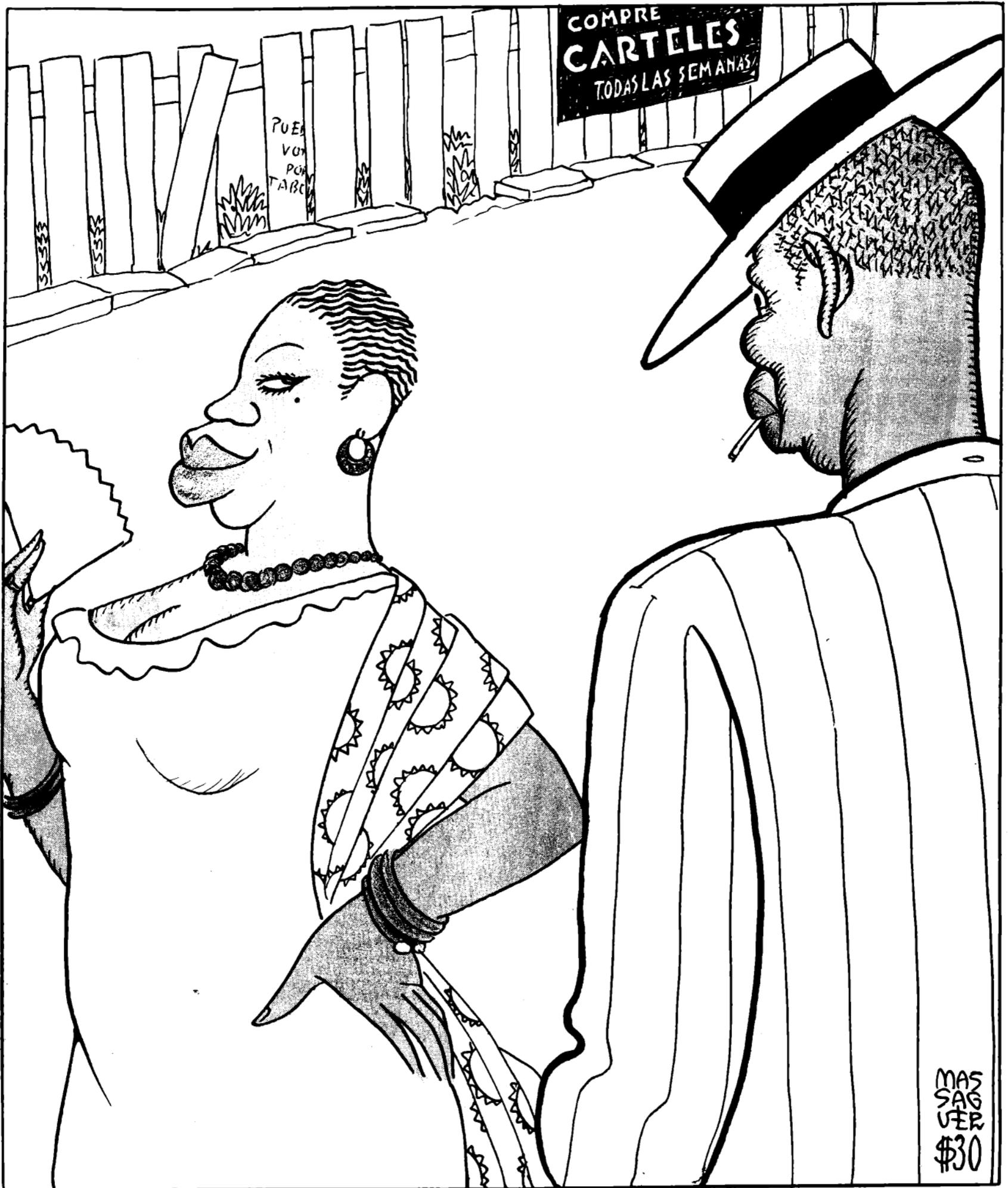
COLUMPIOS a \$4.95 cts.

**Lorenzo García, S. en C.**

Avenida de Italia, 73  
(Galiano)

Teléfono A-5278  
Habana

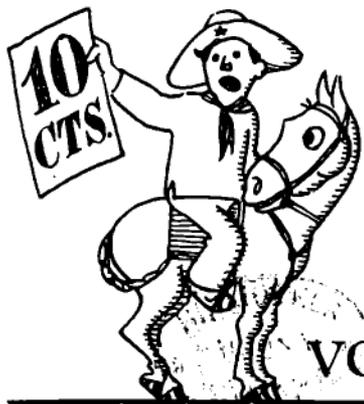
# Cuestión de interpretación



CARTELES!

—¡Negra, tienej un frente... único!

—Pué, no tengo na de “despechá”...



# CARTELES

DIRECTOR ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVII. LA HABANA, AGOSTO 9 - 1931 No. 23

## LA HUELGA DE LOS TRANVIARIOS

LOS obreros tranviarios, que han sufrido, en los últimos tiempos, sucesivas rebajas en sus jornales, se han declarado en huelga en señal de protesta contra la "Havana Electric Railway Company", considerando que esa compañía—que nunca hizo a sus empleados partícipes de sus utilidades en los días de abundancia en que se recaudaban nueve mil pesos diarios,—quiere eludir las consecuencias de la actual crisis, recargando sobre los trabajadores la merma creciente que ha sufrido en sus ingresos.

La actitud asumida por los huelguistas ha sido a la vez mesurada y enérgica. Han demostrado una cohesión y un espíritu de clase que se rebela contra lo que consideran una agresión a sus derechos, y ya se sabe que todo movimiento social que se asiente sobre una ancha base de justicia tiene derecho al triunfo.

Cuando escribimos estos comentarios se anuncia una huelga general de veinticuatro horas, que tiende a solidarizar el movimiento y a demostrar que las clases proletarias cubanas, en sus representaciones más genuinas, simpatizan con los tranviarios y apoyan las demandas que estos formulan.

El derecho de huelga, por lo demás, está ya reconocido e incorporado como doctrina jurídica en todas las legislaciones del mundo, y mientras los obreros mantengan una actitud defensiva, que no se traduzca en alteraciones del orden ni en agresiones a la propiedad, no es lógico ni es humano que se implanten contra ellos medidas de fuerza ni que se pretenda obligarlos por coacciones de cualquier índole a abandonar una actitud que es tanto más legítima cuando ella responde a su bienestar y a la defensa de sus intereses colectivos.

Conjuntamente con el derecho de huelga, debe respetarse el de asociación, para que los trabajadores a quienes afecta el movimiento deliberen entre sí y adopten las medidas que juzguen adecuadas al éxito de su causa, sin que por ningún medio deba ser limitada ni restringida esa acción, que les capacitaría para abandonar sus armas pacíficas y reaccionar contra la arbitrariedad y la violencia en la medida y en la proporción que cuadra a todo hombre libre y a todo ciudadano consciente.

Los obreros tranviarios, por lo demás, se han situado en un plano de noble desinterés y de cordura extrema. Creyéndose explotados, no quieren seguir prestando sus servicios por un salario misérrimo que no alcanza a la satisfacción de sus necesidades más elementales, y cuando por espíritu gremial, los obreros de las empresas de ómnibus les ofrecieron su apoyo, ellos lo han declinado, declarando que no pretenden crear conflictos de orden público, que en definitiva, lejos de secundar su movimiento, vendrían a lesionar el interés de las clases más humildes y más necesitadas, con las que precisamente los mártires de la

plataforma mantienen una identificación absoluta. Tan es así, que los obreros tranviarios han hecho pública su aceptación de las últimas rebajas acordadas por la compañía, si simultáneamente con ellas la Empresa rebaja los pasajes al pueblo, como se exige en la concesión de ese servicio, cobrando tres en vez de cinco centavos, como se cobra ahora.

Es posible que la empresa sufra las consecuencias de la general depresión económica que a todos nos agobia y que no parece tener, ni en lo inmediato ni en lo futuro, una solución adecuada, toda vez que en las grandes crisis, como la presente, lo único que puede remediar el mal es la acción inteligente, apta y moralmente autorizada de los legisladores emanados del pueblo; pero lo que es necesario indagar es si, en efecto, las mermas que ha sufrido la compañía son enteramente producto de la aludida crisis o de las propias deficiencias del servicio; y si, en realidad, guardan equiparación, en la escala de la justicia, las rebajas de sueldos a los obreros y las rebajas de sueldo al alto personal técnico de la misma. Porque bien pudiera suceder que aún no siendo las recaudaciones actuales de 9,000 diarios, como la compañía ha dicho que recaudaba antes, los ingresos, sin embargo, dejen todavía un margen de utilidad dentro del cual puedan hacerse justas concesiones a los trabajadores que no cobran dividendos ni tienen otra perspectiva que la de alcanzar el pan diario, después de una ruda labor de muchas horas. Todo esto debe ser objeto de estudio, y atender a que, en definitiva, el obrero es siempre el sacrificado, cuando el dinero que percibe es, precisamente, en todas las grandes empresas que radican en Cuba, lo único que se queda en nuestro suelo.

La simpatía con que el público acoge el movimiento y el apoyo moral que le presta a los tranviarios, se comprueba con el hecho de que la Empresa ha puesto en circulación desde la mañana del domingo, manejados por empleados, inspectores y despedidores de la misma, y por algunos elementos sin trabajo a los que se contrató para ese objeto, algunos pocos tranvías de las diversas líneas, que están circulando hasta hoy lunes absolutamente sin pasajeros.

Evidentemente, no se trata sino de la defensa de unos intereses legítimos, y la huelga general que se anuncia, y que se habrá cumplido—si no ocurren acontecimientos imprevistos,—cuando este número haya visto la luz pública, es una evidencia de que en las grandes crisis el espíritu de asociación y de clase se agudiza más ante el peligro, no siendo posible que contra la protesta ordenada de las clases trabajadoras se quiera implantar medidas arbitrarias, de rigor y de represión pública, porque eso determinaría, sin duda, una reacción enérgica del espíritu colectivo, siempre partidario del débil y lógicamente hostil a las imposiciones por la fuerza.



Mrs. STILLMAN (nee) "Fifi" POTTER, de soltera.

# Las Aventuras Conyugales del Millonario Stillman

Por James Wilson

*Ningún novelista tendría la fertilidad imaginativa para idear la serie de incidentes tragi-cómicos que se desarrollaron en torno del ruidoso divorcio de los Stillman. Fué una amalgama de escenas, detalles y personajes en la que lo pintoresco se dió de mano con lo dramático. Hasta los mares del Caribe y las playas de Cuba tuvieron por escenario las aventuras amorosas de Stillman, el rico potentado yanki y sus inquietantes mujeres. He aquí un relato detallado e interesante. James WILSON en estas páginas lo describe todo con gracioso desenfado.*

**H**ARÁ próximamente unos diez años que el banquero neoyorkino James A. Stillman pasó de súbito al plano de la publicidad escandalosa al declarar ante los Tribunales de Justicia en un divorcio ruidoso que su esposa "Fifi" Potter se entendía con 'Fred' Beauvais, un indio canadiense, el que a su vez resultaba el padre del muchacho que aparecía como hijo menor del averiado matrimonio: Guy.

Mr. Stillman era por entonces presidente del Banco más importante de Norteamérica, considerándosele como uno de los hombres más ricos de New York. Su esposa pertenecía a una de las familias de más alto rango de la Babel de Hierro, y en los círculos sociales disfrutaba de la más alta posición.

Desde los tiempos en que Harry Thaw mató a Stanford White, ningún acontecimiento había conmovido tanto a los públicos de América como el divorcio que siguió a las escandalosas manifestaciones que acababa de hacer Stillman. La atención del público, que jamás había oído hablar de este matrimonio, proyéctase de pronto en torno de tan singular pareja, siguiendo los principios del divorcio entablado, durante cuyo trámite

se revelaron a la voracidad general las más sorprendentes y escandalosas intimidades de ambos cónyuges.

Pero no fueron ellos solos los que aparecieron "al desnudo" ante la espectación atónita de las gentes. Por la fuerza de los sensacio-



Fowler MC CORMICK, esposo de la divorciada.

nales hechos que se desarrollaban en torno de este espectacular divorcio, fueron arrastrados también al plano de la publicidad otros actores que permanecían en el anónimo, familiares de las partes en discordia, de las que se revelaron picantes y curiosas historietas, y como si esto fuera poco, el nombre respetable de simples amigos de ambas familias se vió envuelto en este proceso conyugal, al extremo de que las salpicaduras del fango que se revolvió a todos alcanzaba. En resumen: que en esta deplorable confusión de valores sociales, el sonrojo y la amargura empañaban honras y nombres acrisolados.

Por algún tiempo pareció que el pantano desbordado había tomado un cauce: otros acontecimientos reclamaron la atención pública y casi se había llegado a olvidar esta pintoresca pareja de plutócratas yankis, cuando he aquí que de pronto, en estos días, surgen a la escena nuevas sensacionalidades reporteriles en torno al "affaire" conyugal Stillman-Potter.

Primeramente digamos que Mrs. Stillman llegó a anunciar que tan pronto obtuviera la separación legal de su esposo, se casaría con un amigo de su hijo, un joven que cuenta veinte años menos que ella, llamado Fowler Mc Cormick; esto es, de 30 años de edad, él, y de 52 ella! ¡Bonito contraste! El público comentó sabrosamente este "peripatético" enlace; pero no se detuvo mucho en el comentario, porque por su parte Mr. Stillman, a lo que parece no perdía tampoco el tiempo, dedicándose, para olvidar los sinsabores que le producía el pleito conyugal que tenía entre manos, a hacer el amor a una linda corista, hacia la cual se dirigieron prontamente las miradas de todos los curiosos anhelantes siempre de platos fuertes y picantes.

Las gentes no se equivocaban en sus presunciones.

Y la faz tragi-cómica del escándalo no tardó en hacer renovada su aparición tras los pliegues de la cortina, donde principiaba a desenvolverse un nuevo acto del drama. Comencemos por manifestar que Mr. Stillman es un excelente jugador de poker, y como tal sabe que el que tiene en sus manos los cuatro ases es difícil, por no decir imposible, que pierda. Se trataba de una

epístola que Mr. Stillman gozaba en mostrar a todo el mundo, en la cual su cónyuge hacía la estupenda confesión de que en efecto el verdadero padre de Guy era el indio canadiense de marras. Esta carta, que fué escrita durante la estancia de Mrs. Stillman en una Clínica de Búffalo, donde la asistían de ciertos desequilibrios nerviosos, decía entre otros detalles no menos sabrosos:

*"No me avergüenza el confesártelo: el indio es mi hombre. No veo en ello nada de malo. Si tú o cualquiera de tu familia tuviera un hijo de origen indio, no lo desprecia-ría. Fred es tan bueno conmigo, y me ha robado de tal manera el corazón que no puedo vivir sin él! Me entregué a él porque lo adoro. Y por él estoy dispuesta a dar la vida!"*

Con tal confesión y semejante documento en la mano, el divorcio hubiera sido cosa segura en otro país cualquiera; como pudiera arrasarse con la mesa cualquier sujeto en posesión de cuatro ases en el poker. La opinión general y el criterio de los mejores juristas yankis, estaban de acuerdo en que Mr. Stillman ganaba al seguro. Mas no fué así. Ni una mala "escalera" hizo el hombre. En resumen, que perdió el divorcio. En sus Considerandos y Resultandos, los señores



La más reciente foto de la que fue Mrs. Stillman, hoy Mrs. MC CORMICK.



El niño GUY, en discordia.



1. El ayuda de cámara de Stillman, que ha revelado pintorescas anécdotas.—2. La corista de los "Follies", uia de las amigas íntimas del banquero.—3. Mc CORMICK, el nuevo esposo de Mrs. Stillman.—4. El niño GUY eje de la tragi-comedia.—5. FRED, el guía indio, actor principal del triángulo.—6. Mrs. STILLMAN, que a sus 52 años se conserva apetitosa.—7. El banquero STILLMAN, protagonista y director de escena.—8. Flo LEEDS, que ha consolado y dado un hijo al banquero.—9. El hijo de la corista y Stillman.—10. Anne STILLMAN, defensora del padre.—11. "Bud" STILLMAN, defensor de la madre.—12. La novia de Stillman, residente en Cuba.—13. La humilde sirvienta con la que casó "Bud".



Magistrados declararon que aquella carta de la versátil esposa no era una prueba cierta, es decir, un documento legal que los tribunales podían tomar en consideración, sino sencillamente una carta "confidencial" de esposa a esposo. Y este género de escritos estrictamente íntimos no tienen fuerza legal alguna ante los Códigos.

Mientras los jueces se entretenían en estas banales disquisiciones, Mrs. Stillman concedía interviús a los periodistas americanos y europeos, en las cuales arrojaba todo el fango que podía sobre su atribulado esposo. Y cuando su rival la corista Flo Leeds se precipitaba en hacer público que muy en breve tendría un hijo, cuya paternidad atribuía al famoso banquero, Mrs. Stillman saltó de júbilo, arrojando su campaña de improperios sobre el protagonista de esta pintoresca historia.

Después de este escandalazo, la separación, por lo menos extralegal, del matrimonio Stillman fué cosa esperada por todos. Mutuamente se habían hecho terribles acusaciones; las más sarcásticas injurias se habían proferido, así que forzosamente tenía cada uno que tomar por un rumbo distinto. O no había vergüenza sobre la tierra. Era demasiado el fango que se había acumulado sobre ambos.

Pero una cosa piensa el borracho... Y he aquí que de la noche a la mañana se nos dice "que aquí no ha pasado nada". O lo que es lo mismo, que los esposos Stillman han llegado a una "feliz reconciliación", reanudando sus relaciones como si nada hubiera ocurrido. Este inesperado final chocó a todo el mundo, y como no satisfacía a nadie, comenzaron a hacerse las más divertidas conjeturas.

Por ejemplo: se dudaba de que ambos habían procedido con sinceridad en sus injurias. Esto es, que se había tratado de una farsa por ambas partes para atraer la atención pública en un gesto de insana excentricidad. Y también se pensa-

ba que uno y otro habían procedido así bajo malévolas influencias de gentes extrañas, y en tal caso se les podría disculpar. Pero ocurre lo siguiente: que Mrs. Stillman ha vuelto a poner sobre el tapete el estado de sus relaciones matrimoniales, declarando a todo el que la quiere oír que su esposo no cumple con los deberes que le prometió al reanudar la vida conyugal, habiéndose ido en compañía de una mujer a La Habana. Al conocerse estas declaraciones, no falta quien piense que Mr. James A. Stillman duda, por su parte, de la fidelidad de su esposa, imaginando que esta continúe aún prestándole demasiada atención al joven canadiense. Pero sobre esta última opinión hay otros que arguyen que esto no puede ser así desde el momento que él llevó a su lado al muchacho que se decía no era su hijo, lo cual puede

tomarse como una indicación de que no dudaba de la fidelidad de su esposa.

Ahora bien, sobre la peculiar situación de este matrimonio, a pesar de las declaraciones de los tribunales de justicia ha ocurrido un incidente tan lamentable como curioso. Estudiando el caso de dichos señores se reunió un comité de figuras prominentes de la sociedad neoyorquina, acordando borrar su nombre de la "Guía Social" que se publica en Norteamérica, en la cual figuran los más destacados personajes de aquella sociedad. Esta decisión se ha tenido hasta el presente en secreto, pero al aparecer la edición correspondiente a este año, de la citada "Guía Social", se ha visto

que los nombres de ellos no aparecen en la relación de los personajes sociales que publica. Todo esto dá a entender que si los magistrados que conocían del divorcio absolviéron a los personajes en cuestión, la sociedad americana ante el escándalo que se produjo los ha condenado.

Pero esta decisión no ha conternado mucho a Mrs. Stillman, pues a poco se la vió muy sonriente, anunciando que emprendería un arriesgado vuelo por puro sport a través del Atlántico, lanzando, de paso, unas "chinitas" a su "querido esposo". En cuanto a su rival, la corista Flo Leeds, abrió un elegante comercio de artículos femeninos en New York, aprovechando el "reclame" que se había hecho en su torno. Como buena americana, Flo Leeds no desperdició la oportunidad del "bussiness".

¿Y el banquero? Disipando sus tristezas con otra corista, en su yate "Modesty" por los mares del Caribe.

Transcurrió algún tiempo. Parecía que el olvido tendería piadosamente su manto sobre estos personajes. Mas, es su sino que la publicidad los traiga pronto al plano de la espectación pública. Y así al contraer recientemente matrimonio el hijo mayor de Stillman, "Bud", con una muchacha que servía de criada en una casa del Canadá, volvióse a tocar el "affaire" Stillman-Potter, criticándose al joven enamorado, quien según sus censores había elegido una mujer del pueblo por esposa, en vez de una rica. Pero "Bud" se encogió de hombros. "Nos amamos, y es suficiente", respondió.

Respecto al guía indio canadiense Fred Beauvais, el titulado amante de Mrs. Stillman, su celebridad le fué trágica. Ningún guía llegó jamás a adquirir la popularidad de él en el mundo entero, explotando la "reclame", pudo haberse hecho inmensamente rico. Pero, como todos los que se han relacionado con

(Continúa en la pág. 72)



FLORENCE LEEDS, la bella corista.

El banquero STILLMAN, sonríe.

FRED, el guía indio canadiense.

# En Charla

## Con el Maestro Lecuona



Carmen BURGUETTI, notable soprano, que es una intérprete apasionada de las melodías criollas, y que también actuará con Lecuona en Filmopolis.

(Fotos Julio César Argüelles).

por A. A. ROSELLÓ

*Lecuona, creador de ritmos.—Hollywood y la universalidad de nuestra música folklórica. Al maestro le gusta más componer música que interpretarla.—El estudio de los clásicos y su aversión al virtuosismo.—Sus andanzas por el mundo, y sus jornadas triunfales en París, Madrid y New York.—Una incursión por las regiones hoy muy frecuentadas de las disonancias.—Evocaciones infantiles.—El camerín de la Chelito.—El pianista Orloff y las manos extraordinarias de Lecuona.—Lortat, y la técnica del compositor criollo.*

I  
**E**RNESTO LECUONA inicia, de nuevo, una incursión artística por territorios nórdicos. Esta vez el admirado compositor y admirable pianista, va a invadir las zonas estelares, tan radiantes de "estrellas" del Hollywood mítico. Y allá va con sus danzas, con sus canciones, con sus ritmos folklóricos, a universalizar nuestra música típica, el encanto penetrante y subyugador de nuestras melodías criollas.

Decir que triunfará, parécenos un vaticinio obvio. Donde quiera que Lecuona lleve su arte incomparable, suscitará luego la esclavizada devoción de los espíritus sensibles.

Está el maestro en el escenario del Teatro "Payret", en mangas de camisa, dirigiendo un ensayo.

En torno suyo, los músicos se derrengan sobre las sillas, arrancando a sus instrumentos afinaciones desabridas. Lecuona es el artista menos accesible a la publicidad. En los últimos tiempos, sobre todo, cultiva una sonrisa lánguida, morosa, que es casi una mueca de fatiga. Aquel exhibicionismo radiante, esponjoso, característico del virtuoso que se entrega a los públicos, no seduce a Lecuona, que va al piano con la resignada desolación de quien marcha al patíbulo... Es, pues, un artista a despecho de todo. Y acaso si su maravilloso dominio del piano no sea, en definitiva, sino un complejo resultante de su indiferentismo, ya que, en arte, —como en amor,—los grandes imposibles se subordinan a los que menos los reclaman...

—Prefiero componer,—nos dice Ernesto—que tocar en público. Mi

entusiasmo es mayor cuando creo algo que cuando lo ejecuto. Se me pasan los días sin que yo vaya al piano por el so'lo y sincero estímulo de "hacer música". Regularmente, cuando lo hago, es para poner en pauta algún nuevo ritmo, o para dejar compuesta una danza, una canción, alguna melodía cuya "frase" se gestaba en mi mente. Esa actitud del "virtuoso" clásico, de ir al piano a estudiar a Chopin o a poner en "dedo" un concierto de Liszt, nunca ha sido mía... Para mí, el piano es un vehículo de expresión que utilizo para experimentar y ensayar, antes de darlas al público, las obras en que procuro poner siempre algún mensaje de mi espíritu...

Hay una pausa. Y en seguida. Lecuona concluye:

—Quién sabe si por eso es que mi producción es vasta, y que he logrado—sin vanidad lo digo,—explotar todas las gamas, todos los matices y todas las graduaciones de nuestra música vernácula. Creo que en materia de ritmos que interpreten y traduzcan el alma popular he sido bien fecundo, y que he puesto al servicio de nuestra musicalidad típica un largo esfuerzo, tenazmente orientado.

Sonríe, y suspende, concentrativamente, el hilván de su charla.

Decimos al maestro:  
 —Y en sus andanzas por el mundo, ¿qué factor propició más su triunfo: la interpretación, como ejecutante, de conciertos clásicos, o la divulgación de nuestros ritmos?

Lecuona no vacila un instante:

—Claro que fuera de Cuba, en Europa y Estados Unidos, he dado conciertos incluyendo en el programa nombres ilustres de compositores clásicos. Pero mi primordial objetivo, siempre ha sido divulgar nuestra música y tanto en París, en las salas "Gaveau" y "Pleyel", como en New York, en el Teatro "Roxi", ofrecí audiciones de cosas cubanas, interpretando "María la O", "La Danza de los Ñañigos", "La Conga de Media Noche", etc.

—¿Gustaron?  
 —Hasta el delirio...

Y en seguida, como queriendo justificar el éxito, y no achacarlo enteramente a sus méritos de compositor, Lecuona advierte:

—Se trata de una música que está seduciendo contemporáneamente al mundo, que ahora rinde culto fervoroso al africanismo. Cuando nadie hacía de los ritmos negros un elemento de expresión artística, yo los cultivaba con devoción. Y "La Comparsa", que compuse hace veinte años, ha sido, posiblemente, una de las obras mías que más han llamado al corazón de las multitudes, y que, no obstante lo tornado de su naturaleza, más han permanecido en él...

## II

Lecuona interrumpe su charla y se apresta a un requerimiento inaplazable, a ensayar con la Orquesta Sinfónica su nuevo "Poema del Manglar". El maestro Roig, que instrumentó la obra, trepa a su atril y esgrime la batuta. A poco los ritmos alucinantes de ese poema típico se desgranaron cargados de evocación y sugerencia. Una estilización impecable conserva los elementos básicos, sin desnaturalizarlos, pero restándole toda plebeyez... En el piano, Lecuona borda con cada nota un canevá de ensueño.

Cuando termina, regresa a nosotros, la frente sudorosa, la expresión fatigada, las pupilas ausentes:

—Hay un poco de audacia en esos ritmos... —apuntamos.

Y el maestro corrobora:  
 —Sí... Técnica vanguardista...



Las manos de LECUONA, que maravillaron al pianista Orloff.



Ernesto LECUONA, con el Maestro Gonzalo ROIG y nuestro compañero A. A. ROSELLO.

Una incursión por los caminos ya muy frecuentados de las disonancias. Pero para eso, como para todo, es preciso no olvidar que lo básico no es el procedimiento, ni la manera, sino el contenido. Y que el artista genuino, utilizando cualquier forma, lo esencial es que exprese algo: que no sea un enigma la identificación de su envío. La confusión reinante entre los valores modernos, estriba en que al amparo de ciertas audacias de expresión, puestas en práctica por los que tienen que decir o crear algo, muchos indigentes del arte están prostituyendo y desacreditando el sistema. Y, con forma antigua o moderna, para hacer obra perdurable lo que se necesitan son artistas auténticos y no mimetistas audaces.

Creemos descubrir en las palabras de Lecuona menos enojo que sinceridad crítica. Y, en efecto, recordamos que bien puede preconizar las excelencias de una renovación artística quien ha demostrado, hasta la saciedad, tras largos años de producción meritisima, su alta capacidad creadora, su sentido de la honda entraña popular y su dominio de todos los elementos melódicos y rítmicos.

A instancias nuestras, Lecuona discurre sobre el cine sonoro:

—Creo que sus medios de divulgación, puestos al servicio de nuestra riqueza folklórica, beneficiarán mucho a Cuba. Innegablemente, tenemos mucho típico que ofrecer a la sensibilidad universal de los públicos. Las canciones criollas, en su variedad infinita, llevarán el mensaje del alma cubana, con sus ternuras, con sus melancolías, con sus voluptuosidades, con sus tristezas... Creo que a través de las películas sonoras muy pronto nuestra música será adoptada por el sentimiento popular, cautivo de sus reminiscencias empalagosas. E irá la música, junto con el azúcar, a

ofrecer una versión internacional de nuestra dulzura lejana...

### III

—¿Que hable de mí?

Ernesto Lecuona hace un duro gesto de reproche.

—O de su vida... O de su arte...

—La vida—responde,—no creo que pertenezca sino a aquel que la vive. Divulgar la vida propia es una traición. Y el arte se divulga a sí solo. No hace falta que yo hable de mi arte. Este dirá lo que tenga que decir por sí solo...

Y Ernesto, tras un corto meditar, añade en seguida:

—Para relatar, sin embargo, mi completo repertorio anecdótico, necesitaría, no las páginas de una revista, sino las anchas sábanas de papel de todo un diario... Yo vengo haciendo música desde los cinco años, y cuento treinta y seis... Treinta y un años de artista no pueden enumerarse, ni esquemáticamente, en una interview concedi-

da entre las pausas desordenadas de un ensayo. A los once años, con los libros escolares ocultos en la blusita marinera, iba a refugiarme a una casa amiga donde trocaba la cartilla por el piano. Y de noche, en fugas intrépidas, vistiéndome los pantalones largos de mi hermano, burlaba la vigilancia maternal para ir a visitar los camerinos pecadores de la Chelito, y a interpretar al piano, en los ensayos, los cuplets desvergonzados de "La Pulga"...

Sonríe Lecuona, como si se entristeciera en la añoranza...

—Después, sin tregua, he hecho de todo: zarzuelas, operetas, revistas, teatro cubano, tipicismo. Independiente de mi producción pianística, en que he tratado de plasmar en danzas, casi siempre descriptivas, figuras y hechos del ayer y del hoy, creo poder asegurar, sin énfasis y sin mentira, que he sido uno de los compositores cubanos que ha trabajado con más asiduidad y entusiasmo. He obtenido favorable acogida en París, en Madrid, en Nueva York, en México... Ahora voy a invadir un mundo nuevo: el mundo de la cinematografía. Me acompañan y colaborarán en la empresa la Orquesta de los Hermanos Palau, la pareja bailable Sol-Pineda y Antonio Mario, y la soprano Carmen Burguetti, cuyo temperamento y exquisita sensibilidad, unidas a sus condiciones vocales la hacen una intérprete incomparable de nuestras canciones criollas...

Lecuona va de nuevo ante el piano. Y el maestro Roig, que asistió a la entrevista, añade con fervorosa devoción:

—Es algo más que un gran ar-

tista Nacido en Polonia, en Moscow, en Berlín, su proyección alcanzaría muy lejos... Pero nació en el trópico. Y en seguida, el Director de la Orquesta Sinfónica, otra de las víctimas melancólicas del medio, a la que su cubanidad oscurece, relata:

—Estos dos hechos reales, comprueban lo que digo, y excluyen todo apasionamiento. Lecuona, durante su estancia en París, fué a ver a Roberto Lortat, uno de los más altos maestros y sin duda alguna de los más brillantes profesores de técnica y mecánica pianística reconocidos en el mundo. Quiso tomar lecciones... perfeccionar su técnica... Aprender algo... Lortat lo oyó tocar... Se levantó, conmovido, de su asiento y le estrechó la mano. Sus palabras fueron breves y reveladoras: "Usted no tiene que aprender cosa alguna de mí... Nada puedo enseñarle!" Y otro episodio. Fué en La Habana, con el pianista Nicolás Orloff, que trajo a Cuba la Sociedad Pro-Arte Musical, y que aquí ofreció dos conciertos. Se le invitó a que oyera a Lecuona. Orloff, virtuoso al fin, sintió, sin duda, ese desdén sereno de los artistas consagrados frente a los valores inéditos, que suelen ponderarse en estas latitudes de América. Se arrellano en su butaca... Cerró los ojos... Chupó largamente su habano. Lecuona se acercó al piano. Sus manos tejieron sobre el teclado los primeros acordes. Y Orloff, de súbito, salió de su poltrona, interrumpió su displidencia y fué, maravillado, a examinar de cerca, con interés de artista, los dedos brujos del maestro cubano...



La orquesta típica cubana de los Hermanos Palau, y la pareja bailable Sol-PINEDA y Antonio MARIO, que conjuntamente con el Maestro LECUONA, embarcaron para Hollywood contratados por la compañía Metro-Goldwyn-Mayer.

# HABLABURÍAS

## OTRO PROVIDENCIAL... ...DESPROVIDENCIALIZADO

por "EL CURIOSO GARLANCHÍN"

**P**RÓDIGOS han sido estos dos años de 1930 y 1931 para Hispanoamérica en sensacionales conmociones políticas, producidas todas ellas como fatal consecuencia del entronizamiento de regímenes dictatoriales, nacidos o consolidados al influjo y calor del imperialismo capitalista yanqui.

De "continente convulsivo" fué calificado hace tiempo el Nuevo Mundo del Río Grande al Cabo Hornos, porque en los países de origen ibérico los movimientos revolucionarios, lejos de ser hechos aislados y esporádicos, llegaron a tener el carácter de mal endémico. Y contra ese convulsionismo levantaron su voz de desprecio y protesta los europeos y angloamericanos, juzgándolo como señal evidente del atraso, la incultura y la incivilización de los pueblos de Hispanoamérica.

Y a curar el "Continente enfermo" se consagró en un rasgo del más puro altruismo, como médico exclusivo, desde 1823, Estados Unidos, alegando ante los pobres y enfermizos pueblos hispanoamericanos la suficiencia que a Norteamérica daba su supercivilización y supercultura, su poder y su fuerza.

Y de médico, fué convirtiéndose poco a poco Estados Unidos en algo más, en el "Policia del Hemisferio Occidental". Su misión no fué sólo curar al hispanoamericano, sino también arreglarle la casa. Orden era necesario implantar en esas desordenadas republiquetas. Y para lograr el orden nada más propio que un Hombre Fuerte.

Y el Hombre Fuerte surgió en Hispanoamérica, recomendado y mantenido por Estados Unidos. La propaganda que en este sentido se hizo llegó a alcanzar la efectividad que, como Estados Unidos, pensa-

ron también los propios "hombres serios" de Hispanoamérica, todos aquellos que no pertenecían a la "chusma de cuatrerros y bandidos sin oficio ni beneficio" ni a las "camarillas de politicastros"—generales y doctores—sin más finalidad en la vida que el poder por el poder mismo. A esos "criollos serios" se unieron desde luego los españoles "con algo que perder" y los europeos y yanquis "con algo que invertir"—las clases productoras y conservadoras,—y unidos y solidarios en seriedad y en la defensa de sus intereses, clamaron por el Hombre fuerte que impusiera el orden e hiciera respetar el principio de autoridad. El orden traería la paz, y la paz facilitaría el trabajo.

Y hoy en esta República, mañana en la otra, fueron apareciendo esos Hombres Fuertes, recibidos con tal alborozo por los hombres serios con algo que perder y que invertir, que de Hombres Fuertes se convirtieron en *Hombres providenciales*.

Los drásticos procedimientos implantados trajeron el orden y la paz. Si alguien se atrevía a moverse o a chistar, pronto era *tranquilizado* y *silenciado* en un calabozo, en la expatriación... o en el otro mundo. Y con el orden y la paz, se inició el progreso; progreso, financiado desde luego por el Médico Policia. Su doble servicio jamás lo cobró, pero la medicina había que comprarla. ¡No iba a ser tan exageradamente generoso que regalase la consulta, la receta y la purga!

Ahora bien, el importe de la medicina no era para el Médico-Policia. Estados Unidos—Estado—no lucraba con sus servicios médico-policíacos en Hispanoamérica. Era Wall Street el cobrador. No eran los gobernantes sino los banqueros.

La medicina de los Empréstitos se vendió como pan bendito en cada visita del Médico Policia. El Hombre Providencial del país enfermo y visitado era el primero en ponerle el visto bueno a la Medicina-Empréstito, como indispensable para que resultara efectiva su providencialidad.

Y entre el Médico Policia yanqui y los Hombres Fuertes Providenciales hispanoamericanos, fueron estrechándose cada vez más los lazos, a tal extremo que llegó un momento en que estos necesitaban imprescindiblemente de aquél y aquél no podía vivir sin éstos.

A la época de las convulsiones sucedió en Hispanoamérica la época de las Dictaduras. Casi todos los pueblos tenían su Hombre Providencial apoyado por Estados Unidos. Dictadura e imperialismo fueron una y la misma cosa. El capital yanqui invadió el suelo y el subsuelo riquísimos e inexplorados de la América hispana. La economía de esas Repúblicas pasó por completo a manos yanquis. Y Estados Unidos se convirtió en la metrópoli económica de Hispanoamérica, volviendo estas repúblicas a adquirir su condición de colonias, ahora de Estados Unidos. Con la pérdida de la economía iba envuelta la pérdida de soberanía. Y en la VI Conferencia Panamericana de 1928 se vió a casi todos los gobiernos de Hispanoamérica convertidos en arria de Washington. En aquella asamblea de gobiernos, no de pueblos, nacieron unas y se consolidaron otras, todas las dictaduras hispanoamericanas. Los favores prestados a Wall Street por los Hombres Providenciales y aspirantes a tales, los pagó Washington en aquella tragicomedia panamericana. Y de allí salió coloreado el mapa de Hispanoamérica, salvo contadas excepciones de países, con sendas dictaduras. Ya las repúblicas de

Hispanoamérica no serían más pueblos convulsivos. Habían alcanzado la categoría de pueblos tiranizados. Ya el general y el doctor criollos no los explotarán sólo sino con la dignísima compañía del capitalista yanqui.

Eso sí, la paz y el orden reinaban inalterablemente. Una mancha tan sólo de desorden deslucía tan bello cuadro. Allá en Nicaragua, un bandido contumaz—Sandino—mantenía la bandera de la protesta armada contra la dictadura y el imperialismo, haciendo ineficaces los esfuerzos realizados por las milicias del Hombre Providencial y la infantería de marina del Médico-Policia. Varias veces el cable mató al bandido; otras tantas Washington lo declaró fuera de la civilización. Pero el muerto seguía *resucitando* y el salvaje haciendo bajas en los milicianos criollos y los infantes yanquis.

Como prueba y símbolo del pacto de unión y mutua ayuda que en la VI Conferencia consumaron Imperialismo y Dictadura, quedó en La Habana la Ceiba de la Fraternidad; fraternidad no entre los pueblos sino entre los gobiernos del Nuevo Mundo, fraternidad del Médico-Policia Yanqui con sus clientes y custodiados, los Hombres Providenciales hispanoamericanos.

Pero... esta larga disquisición nos ha apartado del objeto principal de este artículo; comentar la caída de uno más de los dictadores hispanoamericanos que aún quedaban haciendo las delicias, como Hombre Providencial de su pueblo: Ibáñez, de Chile. Ahora nos falta espacio para ello. En el próximo artículo analizaremos por qué cayó Ibáñez y por qué caerán los que aún quedan. Mientras tanto, no consideramos inútil el haber explicado cómo y por qué surgieron Ibáñez y sus *cúmbilas* en providencialidad.

# AMANTES

Célebres  
de la

# PANTALLA

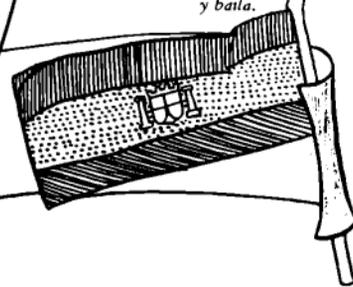


**HARRY NORTON.**—Estatura normal, —cinco pies ocho pulgadas,—pelo castaño claro, ojos grises, nacido en Buenos Aires, Argentina, el 16 de junio de 1905. Cuenta ahora veintiseis años. Su verdadero nombre es Alfredo de Biraben. Es de los pocos artistas de habla hispana que se impuso en Hollywood antes del advenimiento del cine sonoro. Galán joven de grandes facultades, fué intérprete principal en innumerables films de gran metraje. Elegante, buen mozo y con dicción clara, es hoy de los pocos latinos de América que gusta a nuestros públicos. Hace sports, especialmente natación y tennis. No baila ni canta vaudeville. Tiene talento dramático. Es todavía soltero.



**CÓMO AMAN:**—Como ya dijimos en otra ocasión, refiriéndonos a la artista que aquí triunfa, huelga toda definición ante esta escena de honda potencialidad pasional. Amor latino,—mejor, amor clásicamente hispano,—evoca las entregas gloriosas en que se olvida todo y que convierten a los amantes en una sola voluntad rendida al impetu avasallador de la gran llama

**LUANA ALCANIZ.**—Estatura standard,—mide cinco pies de alto,—tiene la tez de un blanco marfil, ojos verde-claro, cabellos castaños, nació en Madrid, España, en abril 14 de 1909. Cuenta ahora 22 años. Su verdadero nombre es Lucrecia Ubeda. Es casada con el famoso bailarín Juan Puerta, y familiar cercana de Pilar Arcos, admirada cantante española. Es nieta de Don Santiago Pubillones, el inolvidable empresario circense. Educada en el Convento de "San Vicente de Paul", en el Cerro, no pudo dominar su vocación artística. Fué a New York y su belleza y su temperamento impresionaron a un Director de la Fox que la sometió a diversas pruebas. Triunfó en todas. Es una de las actrices de más porvenir. Hace sports y baila.



interna. Beso pletórico, profundo, de compenetración ardorosa, funde los cuerpos y las almas y deja en la sensibilidad del auditorio un recuerdo imperecedero

(Fotos "Columbia", de la film toda hablada en español "El pasado acusa").

# El Hombre a quien no se Podía Ahorcar

por Marcus Kavanagh

Juez del Tribunal Supremo de Chicago, Ill.,  
y autor de interesantes estudios sobre la Pena de Muerte

LOS acontecimientos que motivan este relato son, en mi opinión, los más notables que pueden encontrarse en la historia judicial. Seguramente dejarán en la imaginación del lector un sutil recuerdo de incomprensible misterio.

¿En qué piensa un reo de muerte cuando se halla de pie sobre la trampa del cadalso, con los brazos amarrados por detrás y las rodillas sujetas con fuertes ligaduras? ¿Cuáles son sus sentimientos cuando la negra hopa le cubre el rostro, como cortando toda con-

Por tres veces subió al patíbulo, fué amarrado a la soga y... siempre ALGO se interponía para evitar su muerte.

que una muerte natural puso fin a sus recuerdos en el otoño de 1929.

Durante esos cuarenta y cuatro años no transcurrió una sola noche sin que, cubierto de frío sudor, no se interrumpiera su sueño, temblando, al imaginar que tenía que soportar nuevamente aquellas horas de angustiada pesadilla. Y esos momentos de agonía los vivió repetidas veces en el pensamiento.

años de edad el muchacho ingresó al servicio de la armada, pero fué licenciado al poco tiempo a consecuencia de una enfermedad. Después se volvió ratero; no puede asombrarnos, pues, que al poco tiempo tuviera tropiezos con la policía.

La señora Keyes, dama de bastante edad y desahogada posición, vivía en Babbacombe, ocupando una linda casita en la ladera de una loma y a poca distancia de la playa. Tenía colocada de cocinera a Elizabeth Harris, hermanastra de Lee, y que con su madre constituían la única familia del muchacho.

A pesar de que jamás los hermanastros se habían demostrado gran cariño, Elizabeth se apiadó del infortunado, y logró que su señora le diera empleo como criado. Esto ocurrió en enero de 1883. No transcurrieron muchos meses sin que Lee demostrara sus instintos de ra-

pacidad, apoderándose de una guitarra de la casa donde trabajaba, para venderla. La señora resolvióse a despedir al ingrato, y comenzó a decirse, pero él lloró y prometió, apareciendo tan infortunado y débil que ella se arrepintió y lo retuvo a su servicio, aunque castigándole, haciéndole un descuento en su sueldo hasta que pagara el valor de la guitarra.

Es curioso observar, cuando nos detenemos a pensar, con cuanta frecuencia el Destino elige alguno de esos lugares desconocidos como escenario de asombrosos sucesos criminales. En los acontecimientos que ahora vamos a relatar, resulta inexplicable que un individuo insignificante, sin amigos ni personalidad propia como era John Lee, pudiera invocar una fuerza invisible, misteriosa e impalpable, contra la cual todo el poder de la Ley británica y de las autoridades había de resultar impotente.

Pero esto ocurrió, fuera de toda duda. En la noche del 14 de noviembre de 1884, el Destino eligió  
(Continúa en la pág. 53)



xión entre él y este mundo, en que durante cierto número de años se ha desenvuelto su vida? Este pícaro y doloroso mundo que de tal manera le ha castigado, pero que en los momentos precisos en que va a abandonarlo para siempre comprende que ama con tanta vehemencia. En esos instantes, ¿en qué piensa y cuáles son las interrogaciones que estremecen su empavorecida alma?

Que yo sepa, solamente hay un hombre en la historia que pudiera realmente informarnos sobre esto, y ese hombre era John Lee, vecino de la población de Babbacombe, lugar situado a dos milas de Torquay y bajo las escarpadas costas de Devon.

Los acontecimientos que nos sugieren las anteriores preguntas, le sucedieron a Lee el día 24 de febrero de 1885. Desde entonces jamás cesó de hablar de ellos, hasta

John Lee había nacido en Glamoray, Devon. Sus padres eran gente muy pobre. El padre murió cuando él todavía era muy joven. John estaba calificado de "chiflado" por sus vecinos. Se comprende que una persona sin hogar, con algunas peculiaridades mentales, viva separada por una alta muralla del resto del mundo.

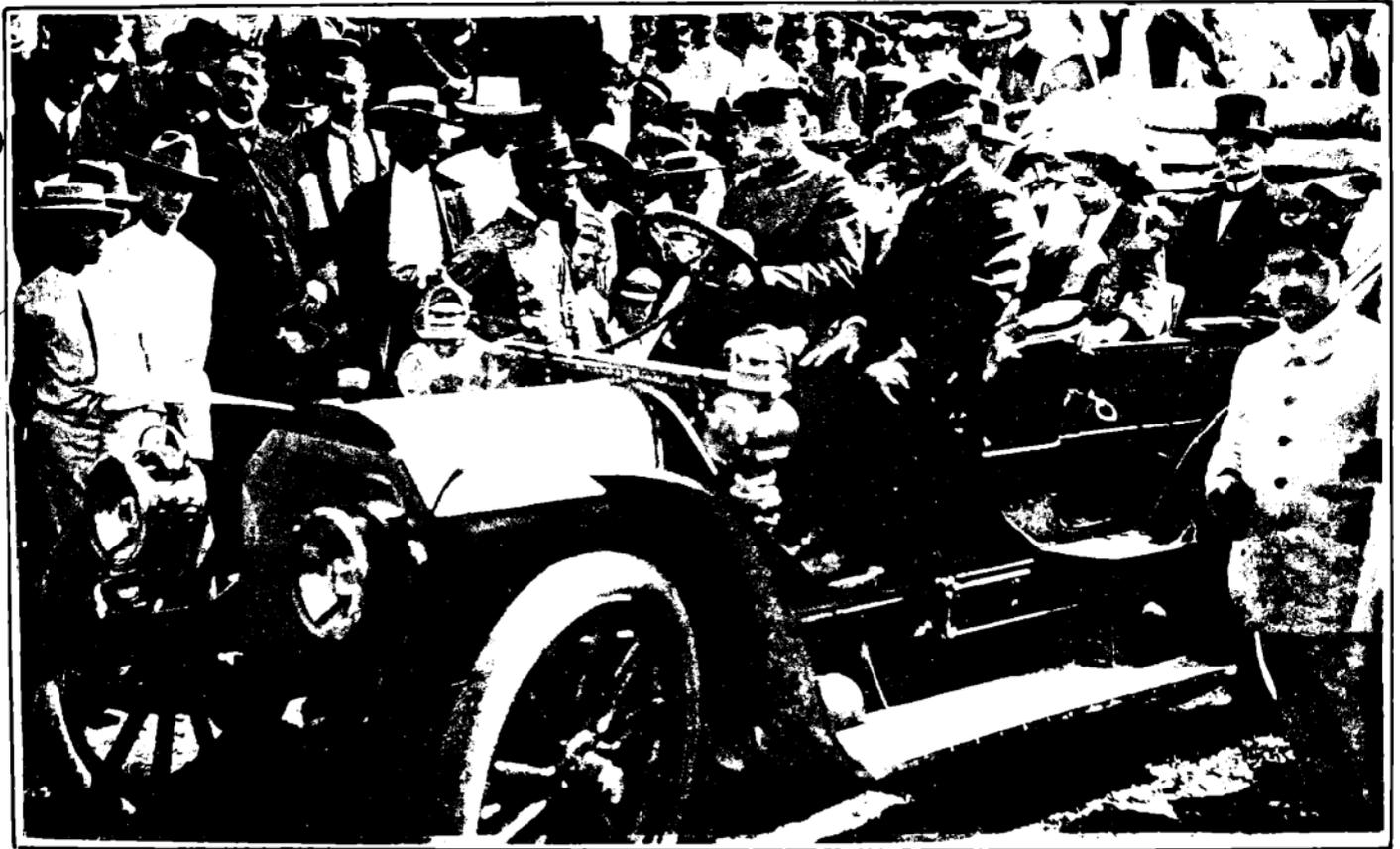
Siempre Lee había sido de constitución débil, rostro trigueño, mirada intranquila, indeciso y de pocos amigos. Si en nuestra época hubiera de comparecer ante algún tribunal norteamericano, bajo cualquier acusación, probablemente el juez lo enviaría inmediatamente a un alienista, para que lo examinara. También era encogido y cobarde. Esta pudiera ser la causa de que nunca se atreviera, más que una vez en toda su vida, a alejarse mucho de las costas de Devon.

Sin embargo, a los diez y seis



# De nuestro archivo

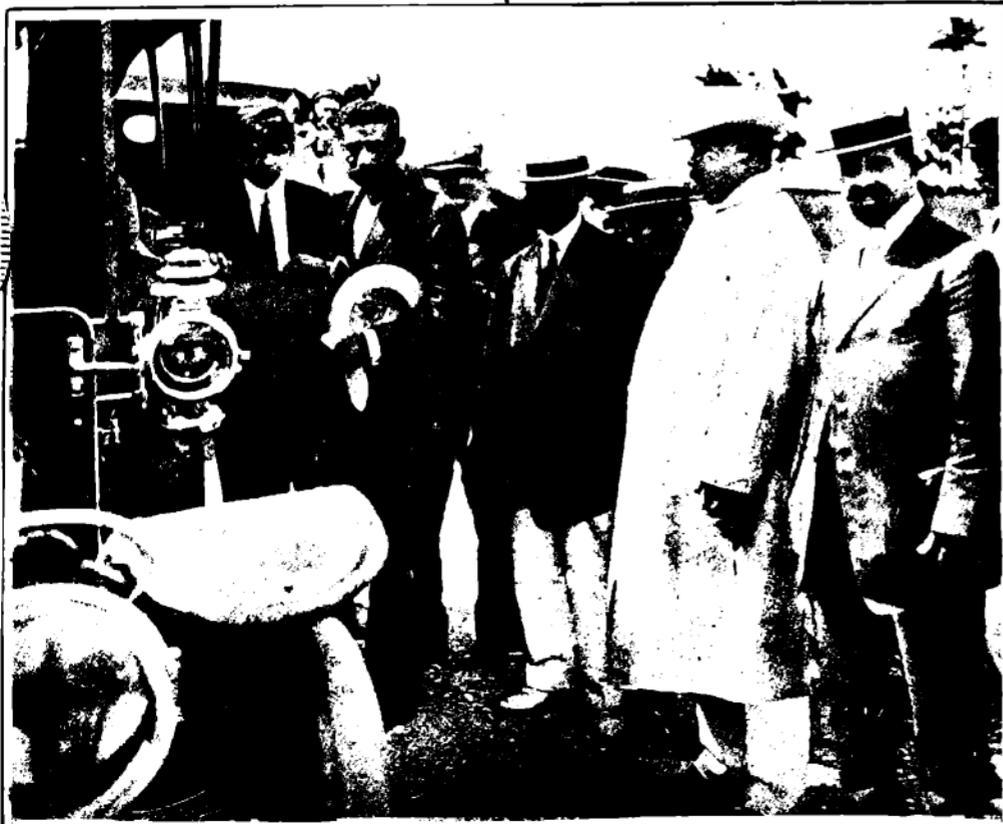
"Créalo o no lo crea" este anémico clarinete de la Banda Infantil de Manzanillo, hace 20 años, es hoy el violinista Diego BONILLA, muy amigo de esta casa.



¡AQUELLOS TIEMPOS! — Aquí aparece el primer Presidente de Cuba, un 7 de Diciembre de 1904, llegando al Cacahual, para honrar la memoria de Maceo y Gómez Toro. Además de los familiares, se ve al dueño del carro, el inolvidable "sportsman" Don Luis Marx. En esa época no había más que un coche en Palacio, y se deseanecía lo que era un yate presidencial.



¿STIMSON CON MACHADO? — Y comieron juntos el año 1911, cuando el Secretario de la Guerra de los E.E. U.U. vino a Cuba, y el Brigadier Machado era Secretario de Gobernación del gabinete miguellista.



¿Se acuerdan ustedes de la Revolución de Acevedo? Aquel misterioso Don GUILLERMO que se alzó en esta provincia, y que le encontraron flamantes billetes del Tío Sam, en su bagaje guerrero. Aquí se ve al entonces Gobernador ASBERT, y al Secretario, hoy Senador BARRERAS, acompañando al "héroe" el día que se presentó.



Ambrosio BORGES, cuando era Primer Vicepresidente de la Cámara, cuando gobernaba "José Miguel" la insula, y cuando tenía este robusto político mejor opinión de la prensa y sus "chicos".

EN el norte de Alabama, sobre el puente de un ferrocarril había un hombre de pie, mirando para la rápida corriente que se deslizaba por debajo a veinte pies. Tenía las manos a la espalda y las muñecas atadas con un bramante. Una cuerda le circundaba estrechamente el cuello. Estaba amarrada a una viga por encima de su cabeza y el seno del cabo venía a quedar al nivel de sus rodillas. Unos tabloncillos que descansaban sobre las traviesas que sostenían los rieles, le servían de base a él y a sus ejecutores: dos soldados rasos del ejército Federal, dirigidos por un sargento que en la vida civil habría podido ser funcionario policíaco. Un poco más allá, sobre la misma plataforma provisional se hallaba un oficial, vistiendo el uniforme de su rango: era un capitán. A cada extremo del puente montaba guardia un centinela con el rifle en posición vertical frente al hombro izquierdo, con el percutor descansando en el antebrazo extendido horizontalmente sobre el pecho—posición reglamentaria y anti-natural, que obliga a tener el cuerpo muy tieso. No pare-

ecía que entrase en los deberes de aquellos dos hombres el enterarse de lo que ocurría en el centro del puente; no hacían más que bloquear los extremos de la entabladura que lo atravesaba.

Allende uno de los centinelas, no se veía a nadie más; la vía férrea corría recta por un bosque hasta unas cien yardas, haciendo luego una curva y perdiéndose de vista. Sin duda que más allá tenía que haber un puesto avanzado. La otra margen del río era campo abierto: un suave declive coronado por una empalizada de troncos de árboles colocados verticalmente, con troneras para los rifles y una sola aspillera por la que asomaba la boca de un cañón de bronce que dominaba el puente. A medio declive, entre el puente y el fortín, estaban los espectadores: una sola compañía de infantería alineada "en revista", con las culatas de los rifles descansando en tierra, los cañones levemente inclinados hacia atrás contra el hombro derecho, las manos cruzadas sobre la caja. Un teniente se encontraba al extremo diestro de la fila, la punta de su espada en tierra, la mano izquierda reposando sobre la derecha. Salvo el grupo de los cuatro en el centro del puente, ni un hombre se movía. La compañía daba la cara al puente con la mirada pétrea, inmóvil. Los centinelas, mirando para las orillas del río, podían haberse tomado por estatuas que adornaran el puente. El capitán tenía los brazos cruzados, guardaba silencio, observando la obra de sus subordinados, mas sin hacerles señal alguna. La muerte es un dignatario recibido,—cuando anuncia su llegada,— con manifestaciones formales, aún por quienes están más familiarizados con ella. En el código de la etiqueta militar el silencio y la inmovilidad son formas de la deferencia.

El hombre a quien iban a ahorcar aparentaba unos treinta y cinco años de edad. Era un civil, a juzgar por su indumento: el de un plantador. Tenía facciones regulares: nariz recta, boca firme, frente espaciosa, de la que arrancaba su largo cabello oscuro, que peinado para atrás, le caía por encima de las orejas sobre el cuello de su bien cortada levita.

# Lo que Sucedió en el Puente de Arroyo del Buho por AMBROSE BIERCE

Usaba bigote, y barbilla en punta, aunque no patillas; sus ojos eran grandes y de un gris obscuro, y retrataban una expresión bondadosa que nadie habría sospechado en un individuo que tenía el cuello en el lazo. Evidentemente no era un asesino vulgar. El código militar, tan liberal, dispone la horca para muchas clases de personas, sin excluir los caballeros.

Terminados los preparativos, los dos soldados rasos se hicieron a un lado y cada cual retiró el tablón en que descansaba. El sargento se volvió para el capitán, saludó y se colocó inmediatamente detrás del citado oficial, que a su vez se apartó un paso a la derecha. Estos movimientos dejaron al condenado y al sargento de pie en los dos extremos del mismo tablón, que cubría tres polines del puente. El extremo en que se hallaba el civil tocaba casi, pero no del todo, un cuarto polín. Este tablón habíase mantenido en su sitio gracias al peso del capitán; ahora lo equilibraba el del sargento. A una señal de aquél éste se echaría a un lado también, el tablón se inclinaría y caería el condenado por entre dos traviesas. La disposición

le llamó la atención por lo sencilla y eficaz. No le habían cubierto el rostro ni vendado los ojos. Miró un momento para la "insegura base", luego dejó vagar la mirada por el agua que se arremolinaba a sus pies, corriendo locamente por su cauce. Fijó la atención en un trozo de madera que marchaba danzando a la deriva, y sus ojos lo siguieron por la corriente. ¡Con qué lentitud parecía moverse! ¡Qué tarda corriente!

Cerró los ojos para fijar sus postreros pensamientos en su mujer y sus hijos. El agua, a la que los rayos del sol de la mañana arrancaban destellos áureos, la niebla que acariciaba la parte inferior de los farallones a cierta distancia río abajo, el fortín, los soldados, el pedazo de relicto de madera—todo eso lo había distraído. Y ahora se percató de algo nuevo que venía a perturbarlo. Retumbando al través del recuerdo de sus seres queridos percibía un ruido que ni podía ignorar ni comprender: una percusión, penetrante, clara, metálica, como el golpe del martillo del herrero en el yunque; tenían la misma cualidad retumbante. Pensó qué sería, y si estaría inconmensurablemente distante o próximo a él—parecía ambas cosas. Su repetición era regular, pero tan lenta como el doble de una campana a muerto. Los intervalos de silencio devenían progresivamente más largos; los retrasos se le hacían enloquecedores. Con su mayor rareza los golpes tornábanse más fuertes y penetrantes. Herían su oído como una puñalada; temió que iba a gritar. Lo que oía era el tic-tac de su reloj.

Abrió los ojos y volvió a mirar para el agua que corría allá abajo. "Si lograra soltarme las manos", pensó, "podría quitarme el lazo y saltar al río. Sumergiéndome evitaría las balas y, nadando con vigor, llegaría a la orilla, me guarecería en el bosque y me iría a mi casa. Mi hogar, a Dios gracias, está todavía fuera de las líneas enemigas; mi esposa y mis hijos se hallan aún lejos de las más remotas avanzadas del invasor".

Mientras estos pensamientos, que aquí tienen que ponerse en pañá-

bras, relampagueaban más que iban desarrollándose en el cerebro del condenado, el capitán hizo un gesto al sargento. El sargento se apartó a un lado.

## II

Peyton Farquhar era un plantador rico, miembro de respetabilísima familia alabamense. Propietario de esclavos y como otros propietarios de esclavos, político, era, naturalmente, secesionista nato y devoto ferviente de la causa del Sur. Circunstancias de carácter imperioso, que es innecesario relatar aquí, habíale impedido ingresar en el valeroso ejército que hiciera la desastrosa campaña colofonada por la caída de Corinto; irritábase extraordinariamente aquella nada gloriosa limitación, añorando dar rienda suelta a sus energías y ansiando la vida del soldado, la oportunidad de distinguirse. Tal oportunidad, consolábase, llegaríale como les llega a todos en tiempo de guerra. Entre tanto hacía lo que estaba a su alcance. Ningún servicio era para él asaz humilde en servicio del Sur; ninguna aventura demasiado peligrosa, siendo consistente con el carácter de un civil que en el fondo de su alma se sentía soldado, y que de buena fe, y sin excesiva capacidad asentía, en parte al menos, al postulado francamente villano de que en la guerra y en el amor todo está permitido.

Una noche en que Farquhar y su esposa tomaban el fresco en un banco rústico, próximo a la entrada de su hacienda, un soldado vestido de gris se acercó cabalgando a la verja y pidió un vaso de agua. Mientras la señora de Farquhar, dichosa de poderle servir con sus propias manos, iba por el agua, el marido se acercó al jinete cubierto de polvo y le pidió con entereza noticias del frente.

—Los yanquis reparan las vías férreas, dijo el hombre, y se disponen a emprender otro avance. Han llegado al puente de Arroyo del Buho, lo han reparado y erigido una empalizada en la orilla septentrional. El comandante ha publicado una orden, que anda pegada por todas partes, declarando que cualquier civil sorprendido con las manos en las paralelas, los puentes, los túneles o los trenes, sea sumariamente ahorcado. Yo mismo ví la orden.

—¿Qué distancia hay de aquí al puente de Arroyo del Buho?—preguntó Farquhar.

—Unas treinta millas.

—¿No hay fuerzas de este lado del río?

—Sólo un puesto con un piquete, a media milla de allí, sobre la vía férrea; y un solo centinela al extremo de acá del puente.

—Suponga usted que un hombre—un civil y estudiante de ahorcado—eludiera el piquete y lograra burlar o vencer al centinela, dijo Farquhar sonriendo, ¿qué podría realizar?

El soldado reflexionó.

—Yo estuve allí hace un mes, replicó, y observé que la crecida del invierno pasado había alojado grandes cantidades de basura contra el muelle de madera de este lado del puente. Ahora está seca y ardería como estopa.



En aquel momento regresaba la dama con el agua, que bebió con avidez el soldado. Le dió las gracias ceremoniosamente, hizo una inclinación de cabeza al marido y se alejó al paso de su cabalgadura. Una hora más tarde, tras la caída de la noche, volvió a pasar por la plantación, rumbo al norte, de donde había venido. Era un explorador federal.

## III

Al caer con violencia al través del puente, Peyton Farquhar perdió el conocimiento quedándose como muerto. De aquel estado despertó—siglos después, a su parecer—por el dolor de una aguda presión en la garganta, seguida de una sensación de ahogo. Buidos, punzantes dolores le partían del cuello hacia abajo y se extendían por todas las fibras del tronco y las extremidades. Estos dolores seguían aparentemente líneas bien definidas de ramificación y un ritmo de periodicidad inconcebiblemente rápido. Semejaban corrientes de fuego pulsativo, caldeándolo hasta una temperatura intolerable. En cuanto a la cabeza, no tenía conciencia más que de una sensación de llenura, de una congestión en ella. Estas sensaciones no iban acompañadas de pensamiento alguno. La parte intelectual de su naturaleza ya estaba borrada; no le restaba más que la facultad de sentir, y el sentir era un tormento. Percatábase de un movimiento. Circundado por una nube luminosa de la cual era él no más que el núcleo igneo, sin substancia material, se balanceaba en inverosímiles arcos de oscilación, como un vasto péndulo. De pronto, con terrible subitez, la luz que lo cercaba salió disparada hacia lo alto con un sonoro golpe en el agua; a sus oídos llegó un horrisimo tronar, y todo en torno suyo se hizo frío y tembloroso. Le volvió la facultad de pensar; sabía que la soga se había quebrado y él había caído en plena corriente. No sintió nueva estrangulación; el lazo en torno a su cuello lo sofocaba ya e impedía que el agua penetrara en los pulmones. ¡Morir ahorcado en el fondo del río!, la idea le pareció ridícula. Abrió los ojos en la obscuridad y vislumbró por encima de él un destello de luz, pero ¡cuán distante, cuán inac-

cesible! Seguía hundiéndose más, porque la luz devenía cada vez más tenue hasta convertirse en mero centelleo. Luego comenzó a crecer y a brillar otra vez, y entonces se dió cuenta de que subía a la superficie—se percató de ello de mala gana, porque en aquel momento se sentía muy bien. “Ser ahorcado y ahogarse además”, pensó, “no es tan malo; pero no quisiera que me pegasen un balazo. No; no me lo pegarán; no es justo”.

No se dió cuenta de un esfuerzo involuntario, pero una aguda pena en la muñeca le advirtió que estaba tratando de zafarse las manos. Puso su atención en aquella pugna, como un desocupado pudiera observar las hazañas de un juglar, sin interés por los resultados. ¡Qué espléndido esfuerzo!, ¡qué magnífica, sobrehumana fuerza! ¡Ah, aquél sí era un empeño estupendo! ¡Bravo! La cuerda se desprendió; los brazos se separaron y flotaron hacia lo alto, (Continúa en la pág. 54)

# Nuevas Aventuras de SCARAMOUCHE

# El Restaurador

por Rafael Sabatini

## SINOPSIS DE LO PUBLICADO EN CAPÍTULOS ANTERIORES

"Scaramouche", que por amor a los suyos huye a Coblenza en compañía de su padrino y su prometida Alina de Kercadiou, deambula por la ciudad sin propósito definido hasta los días de la invasión, en que viéndose detenida ésta por Dumouriez en Valmy y sin medios de vida, marcha a Dresde para dar clases de esgrima. Vuelve a poco para casarse y escucha de su tío que no permitirá la boda hasta que la restauración monárquica en Francia sea un hecho. Entonces decide ponerse al servicio de los Borbones y marcha a París en compañía del Barón de Batz. Allí encabeza una intentona para salvar a la Reina y es aprehendido y salvado de la guillotina merced a su amigo Le Chapelier, que paga en tal momento una deuda semejante, contraída en Coblenza con Moreau. Entonces inicia una política diabólica, enderezada a comprar a varios políticos para después desprestigiarlos ante el pueblo y propiciar la vuelta de los príncipes. Todo parece que marcha a pedir de boca. Se pone en contacto con Chabot, representante a la Convención, con los hermanos Freys y otros, que han de actuar de protagonistas en el drama por él urdido. Mientras, en el destierro, el Conde de Provenza no oculta ya el amor que Alina, que cree muerto a su prometido, le inspira...

## CAPÍTULO IX

**H**UBIÉRASE mostrado Andrés Luis menos afanoso en destruir prestigios republicanos si hubiese sabido lo que ocurría en Hamm, donde no pasaba día sin que los habitantes de la humilde aldea westfaliana vieran al Regente de Francia paseándose por sus sinuosas calles en compañía de Alina de Kercadiou.

Con su característica hipocresía—que tan rudamente combatiera en sus días el Rey Luis XVI, su hermano,—el Conde de Provenza dábale a sí mismo y a su inseparable d'Entragues una especiosa razón para justificar sus constantes visitas a la joven: que el prometido de ésta había muerto a su servicio, que la infeliz se sentía sola y que debía ser él quien la consolara e hiciera tomar nuevo gusto a la existencia. D'Entragues escuchaba y sonreía, cuando su amo no podía verlo, mientras constataba con alborozo que su influencia crecía y la de d'Avaray iba rápidamente decreciendo.

Este, d'Avaray, consciente del peligro, había hecho todo lo posible por conjurarlo, escribiendo repetidas cartas a su amiga y protectora Madame de Balbi en las que ponía de manifiesto el interés de Su Alteza por la sobrina del señor de Gavrillac; pero la condesa de Balbi no era mujer que renunciara

a las delicias de la vida de Bruselas por una simple advertencia, tanto menos digna de atención cuanto que, por el momento, poco apetecible era el título de querida oficial de Monseñor el Conde de Provenza. Después, cuando las cosas cambiaran—¡si es que cambiaban, pues ella tenía sus dudas!—tiempo le sobraría a la frívola condesa para reconquistar el veleidoso corazón del príncipe... Por lo pronto más valía tomarlo fácilmente y dejarse de viajes a Hamm, que no hubieran cristalizado, de realizarse, más que en una permuta estúpida: la de la alegre y cortesana Bruselas por un villorrio alemán en que triunfaban la penuria y todo género de incomodidades.

Cuando todo marchaba a pedir de boca para d'Entragues, llegó el correo enviado desde París por Pomelles y por medio del cual se le advertía que Moreau había podido salir con vida de la escaramuza y prisión subsecuente. Además, el propio mensajero traía una carta de Andrés Luis para su prometida. Inmediatamente hizo el conde sonar una campanilla y cuando un criado se presentó advirtiéndole:

—Conducid al señor a su cámara.

Y al empolvado y fatigadísimo correo:

—Id a descansar, señor; arriba encontraréis una habitación preparada. Os recomiendo muy vivamente que no habléis con nadie has

ta después que os haya hecho llamar de nuevo.

Monsieur, en esos instantes, daba uno de sus frecuentes paseos con la señorita de Kercadiou. Hubiera resultado una inconveniencia, indigna de un cortesano como d'Entragues, molestar a la pareja. Aguardó, pues, dominado por un enojo muy justificado. ¡Qué estúpida idea la del tal Moreau, de resucitar cuando menos se le necesitaba! Sopesó la carta en sus manos, advirtió el grueso goterón de lacre que la sigilaba. ¿Lo rompería? Tentado estuvo de hacerlo, pero se contuvo: no, toda determinación sobre el particular debía gravitar en el príncipe...

Mientras tanto el Regente terminaba su paseo y platicaba con Alina, que se prestaba de muy buena gana a servir de compañera al augusto exilado. La heroica joven, creyendo muerto a Andrés Luis, habíase propuesto que el dolor no la abatiera e iba consiguiéndolo merced a su espíritu fuerte, que sólo se doblegaba ante los imperativos del deber.

—No sospecháis siquiera, niña mía—explicaba Monsieur con ternura—la fortaleza que me prestáis con vuestra compañía y vuestros consejos...

En esos momentos la pareja iba siguiendo el mismo camino que Alina y Andrés Luis recorrieron en el mes de febrero. Entonces el paisaje se entristecía bajo el peso de la estación invernal; no obstante, ¡cuánta dicha había en sus corazones primaverales! Ahora... Respondió:

—Yo también, Monseñor, me siento fortalecida con vuestras pláticas...

Apresuróse él a decir vivamente, dando a la respuesta un sesgo de que carecía:

—¡Si eso fuera cierto, mi querida niña!

Ella sonrió:

—¿Es tan difícil creerlo? En vuestras preocupaciones, Monseñor, he hallado refugio para las mías.

—No podéis concebir la dicha con que os oigo decir eso. Indicame que os soy de alguna utilidad y nada, creedlo, puede serme más grato.

—Exageráis, Monseñor, la bondad con que siempre me habéis honrado.

—¿Bondad? ¡Cuán inadecuadamente describe esta palabra mis sentimientos, Alina! Me he preguntado muchísimas veces cómo podría seros más útil, serviros más efectivamente, de manera que lo que acabáis de decirme no sólo me colma de felicidad sino que me hace el más orgulloso de los hombres.

—No merezco tanta condescendencia, Monseñor.

—¿Que no la merecáis?

Tomó el brazo de la joven, lo oprimió, se ciñó al gallardo cuerpo que marchaba junto a él y exclamó con voz ardiente:

—¿Qué no conseguiríais de mí con sólo solicitarlo? ¿De qué no sería capaz mi amor por vos...?

Como la miraba a los ojos observó que había sido prematuro. El delicioso fruto no estaba en sazón todavía: tendría que esperar.

Alina, en efecto, delicada pero firmemente, desasíó su brazo y se apartó un poco. Entonces él, con el fin de recobrar el terreno perdido y no azarar a la encantadora criatura, díjola poniendo en su voz trémolos de paternal afecto:

—¿Acaso dáis a mis palabras un sentido que no tienen, Alina? No, niña mía: experimento por vos una afección profunda, sincera y purísima: la misma que tenía por vuestro tío Etienne, cuya memoria guardo en lo más profundo de mi corazón...

Casi se avergonzó ella del gesto que esbozara poco antes y que había hecho ostensibles sus desconfianzas a la altísima personalidad que la hacía el favor de tomarla por confidente. Exclamó confusa:

—¡Monseñor, me honráis demasiado!

—¡Oh, no! Eso sería imposible. Yo no soy príncipe sino por mi nacimiento en tanto que vos sois prin

cesa por naturaleza; con un alma cuya nobleza nadie podría superar.

Hizo una pausa llena de sugerencias antes de proseguir:

—¿No me estáis dando a diario pruebas de vuestra bondad a manos llenas? ¿Que sería de mí, en la terrible soledad que me encuentro, sino fuera por vos, que la mitigáis con vuestra presencia?

—¡Monseñor!

—¡Ciertamente! ¡Porque estoy solo y soy infortunado casi carezco de amigos actualmente; vivo en la pobreza, más aún: humillado por la risible protección que me dispensa un príncipe extranjero! ¡Si no fuera por vos! ¡Hay momentos en que, al contemplar las escaseces a que os condena este destierro, siento que las lágrimas acuden a mis ojos.

Continuó, satisfecho al ver que su larga y lacrimosa tirada había impreso huellas de dolor en el rostro de su acompañante:

—¿Cuántos de los que yo amaba me acompañan hoy, en estos tristes momentos de prueba porque atravieso? ¿Cuántos? ¿Podría contarlos con los dedos de una mano! Hasta la persona cuya fidelidad yo hubiera asegurado más firmemente me ha abandonado. Su afecto por mí no fué lo suficientemente grande para aceptar la pobreza.

Comprendió Alina que se refería a Madame de Balbi y trató de mitigar la pena que suponía sinceramente:

—¿No se tratará, Monseñor, de un delicado sentimiento de la persona que mencionáis? Es muy probable que, notando las estrecheces que sufrís, no quiera aumentarlas, haciendo pesar sobre vos su presencia.

—No. Pensáis así porque sois caritativa en grado sumo, pero la realidad es otra. Mas, ¿qué me importa? Poseo vuestra amistad, que es la única que me interesa. ¡Ya pueden todos los demás abandonarme, siempre que vos permanezcáis a mi lado!

Al escuchar estas palabras la señorita de Kercadiou sintió que una gran emoción la dominaba. Sus ojos se humedecieron y balbuceó estas palabras:

—Pues que en tanto valoráis mi amistad, Monseñor, tened por seguro que nunca os ha de faltar.

—¡Querida mía!—sólo acertó a pronunciar el príncipe, que, inclinándose maravillado, besó con ardientes labios la mano que se le tendía.

De vuelta al chalet, fué informado el Regente por d'Entragues de la mala nueva traída por el correo del señor de Pomelles.

—¿Vive?—gritó *Monsieur*, sin parar mientes en que su grito traicionaba la pasión de que se hallaba poseído.

—Y tengo una carta suya para la señorita de Kercadiou—respondió d'Entragues.

Dejóse caer Su Alteza en un sillón, abrumado.

—¿Desea Vuestra Alteza—continuó el astuto ministro—que la entregue a su dueña?

—¿Qué más sabéis, d'Entragues?

—Que el fanfarrón de Batz ha insistido en sus descabelladas empresas, lo mismo que Moreau. Al fin y a la postre uno y otro termi-

narán sus andanzas en la guillotina...

—¿Con lo que queréis indicarme?

—Que la señorita de Kercadiou ha sufrido ya demasiado, que comienza ahora a curar de su herida y que, enterarla de que Moreau vive, equivaldría a deshacer lo hecho, sin beneficio positivo, ya que no pasará mucho tiempo sin que este joven vuelva a meterse en otra que le cueste la vida.

*Monsieur* reflexionó:

—Ya comprendo. Pero ¿y si Moreau lograra sobrevivir a todos esos peligros que diariamente afronta?

—Es tan improbable que no debe tomarse en consideración esa eventualidad. Milagros de tal categoría no suelen darse dos veces en

la vida de un hombre. Pero aún admiendo esa contingencia...

—Sí, ¿qué?

—Que ningún daño resultaría.

—¿Y la carta?—preguntó el Regente.

—¿Qué necesidad tiene ella de saber que ha llegado? El correo que la trajo sufrió un percance en el camino que lo obligó a demorar tres semanas su llegada; podía haber muerto de resultados del accidente y desaparecido la carta en cuestión...

—Sí, pero yo se de su existencia; no ignoro que llegó a Hamm, que la tenéis. Es una cosa viva sobre la que no me determino a actuar.

El torturado príncipe se tomó la cabeza entre las manos. ¿Qué hacer? Sin levantar los ojos dirigióse a su ministro.

(Continúa en la pág. 60)



# UNCLE SAM Y CUBA

POR JOSÉ COMALLONGA

EN mi libro titulado "Algunas Instituciones Americanas", hago sincera loa del pueblo americano, trabajador, disciplinado, generoso, y en su trato privado casi siempre amable.

Hay que haber vivido algún tiempo entre ellos para poder apreciarlos en su carácter ingenuo, en su trato de amigo y en su sagacidad para la creación de grandes negocios.

En muchos artículos de prensa me he expresado del mismo modo. ¡Siento vivísimas simpatías por ese pueblo tan trabajador como disciplinado!

En su orden cultural es limitado: es como dice un autor, un sabio en lo que tiene que hacer, pero un ignorante en todo lo demás.

Quiere, pues, decir, que mis simpatías por el pueblo americano son evidentes, y repito esto por lo que voy a decir.

Hay que separar a ese pueblo de sus gobiernos. El propio pueblo americano no se ocupa de su gobierno sino cuando con alguna medida o disposición le ataca al bolsillo o a su whisky. Entonces... (¡eso sí!), la guarda para las elecciones, porque allí las elecciones tienen su valor de voluntad nacional.

Los gobiernos americanos en su tipo, son todos capitalistas 100 por 100; son en general, prolongaciones de la Banca, de la Industria, etc. Son en esto tan extraordinarios, que a veces en su ceguera de defensa económica, llegan hasta lo que han llegado ahora con sus aranceles al propio perjuicio de sus intereses. Su balanza mercantil se les ha dislocado bastante; sus exportaciones han disminuído sensiblemente, y las simpatías universales también han disminuído. La realidad es que ellos también están pasando sus trabajos.

¡Todos los países del mundo han sido afectados por esos aranceles monstruosos, y lo más sensible—como veremos,—es que el país más duramente castigado ha sido Cuba!

¡Cien mil americanos, con un senador y algunos productores más, han determinado con la simpatía del gobierno y del Congreso americanos, ese castigo para el mundo, y

especial y decididamente para Cuba! ¡Todo el mundo ha protestado de ese furor proteccionista y todo el mundo por instinto de defensa y represalia en muchos casos, ha subido los ranceles, creando así el abarrotamiento de productos que no se pueden exportar, la disminución de la capacidad industrial productora por esa superproducción; el aumento amenazador de hombres sin trabajo en el mundo, porque esas fábricas al disminuir sus stocks de producción han tenido sobrantes de obreros, y en fin, el rebajamiento y la miseria de la vida! Es cierto que la guerra mundial es el origen de todo, pero por otras causas más, de orden político y financiero internacional, se debe creer que los Estados Unidos son los primeros responsables de esta crujida que el régimen capitalista está sufriendo en el mundo entero. Ahora están atajando pollos.

Creo sinceramente que el único gobernante americano que ha mirado a Cuba con el cerebro y con el corazón, ha sido Roosevelt. Ni McKinley, ni Root (tan sabio y tan ecuánime), han sentido por Cuba la honda simpatía que ese paladín generoso de la libertad y del bienestar cubanos. Todos los demás Presidentes, o nos han medido por el mismo rasero que a los demás países, sin recordar que vínculos estrechos nos unen a ellos; o nos han propinado mayor castigo, como ocurre con este gobierno, porque sin desconocer nuestras propias culpas, en las cuales hemos incurrido, ellos han agravado considerablemente nuestro estado de miseria. ¡Ellos han arruinado al azucarero cubano!

Por eso cuando leo que debemos concertar una Unión Aduanera con los Estados Unidos, sonrío. La revisión del propio Tratado de Reciprocidad será muy dificultosamente lograda con este gobierno capitalista de Hoover, no obstante salir ellos probablemente más beneficiados que nosotros. En el propio Plan Chadbourne, ellos de modo legal no se han querido comprometer a nada.

Para darnos cuenta de lo intensa que es la mentalidad del actual go-

bierno americano, profundamente plutocrático, y el daño inmenso que se le ha inferido a Cuba, bastará decir que durante el año 1927 los Estados Unidos cobraron por impuestos de importación del mundo entero \$600.000.000, montando el valor de esas importaciones a \$4.200.000.000, de los cuales Cuba exportó a los Estados Unidos 256 millones, o sea la 1/16 parte. Por estos productos pagó Cuba 141 millones de pesos de derechos a la Aduana, o sea aproximadamente la cuarta parte de esos \$600.000.000 que cobraron a todo el mundo.

Con ser esto sorprendente, se apreciará mejor el desdén que Cuba les merece, comparando estas cifras con las que acusan Inglaterra, Canadá, Alemania, Japón y Francia, que son las cinco naciones que nos superan en exportaciones.

Véase el cuadro: (1927).

Inglaterra: exportó \$358.000.000, pagando de derechos \$70.000.000, o sea el 18 por 100 del valor.

Japón: (país no amado, pero que se mira con prevención), exportó \$400.000.000, con derechos pagados de \$16.000.000, o sea el 4 por 100 del valor.

Canadá exportó: \$475.000.000; pagó de derechos: \$26.000.000, o sea el 6 por 100 valor.

Alemania exportó: \$200.500.000; pagó de derechos: \$51.000.000 o sea el 25 por 100 valor.

Francia exportó: \$168.000.000; pagó de derechos: \$50.000.000 o sea el 31 por 100 valor; y

Cuba exportó: \$256.000.000; pagó de derechos: \$140.000.000 o sea el 55 por 100 valor.

Es decir-exportamos 256 millones 800.000 pesos y pagamos en derechos \$140.704.000 o sea tanto, como las cuatro naciones siguientes, juntas, que exportaron un total de \$1.243.500.000.

¡Parece increíble; pero es la verdad! Véanse los datos de sus exportaciones y de sus derechos pagados para compararlos con lo que paga Cuba.

Japón exportó: \$400.000.000; pagó de derechos: \$16.000.000.

Canadá exportó: \$475.000.000; pagó de derechos: \$26.000.000.

Alemania exportó: \$200.500.000; pagó de derechos: \$51.000.000.

Francia exportó: \$168.000.000; pagó de derechos: \$50.000.000.

Total pagado por derechos: \$143.000.000.

Es decir, que esos seis países han pagado entre todos \$143.000.000 y Cuba, el país unido por vínculos de amor a los Estados Unidos, por historia, por vecindad, etc., etc., ha pagado *ella sola* \$141.000.000.

Y todo esto, mi querido lector, ocurría el año 1927. ¿Qué ocurrirá ahora con esa inmensa nueva tarifa que tan *amorosamente* se nos ha impuesto, si cuando no nos querían tanto pagábamos nosotros *solitos*, lo que todos esos países juntos? Nuestras exportaciones representaron entonces el 55 por 100 del valor exportado. ¿Cuánto será ahora? ¡Por lo menos el 100 por 100!

En cambio Cuba les compró ese año de 1927, sobre \$161.000.000, con derechos aduanales de 23 millones de pesos, o sea un 15 por 100 del valor contra ese 55 que nosotros hemos pagado. ¿Dónde está la equidad?

No hablemos del azúcar porque ya se han desmenuzado todos los argumentos para demostrar el daño horrible que con el actual arancel y con todo el deseo de que seamos muy felices, se nos ha hecho, según estamos palpando, por sus *fecundos* resultados. No es en azúcar solo. ¡Es en todo donde la mano *beatífica* del Senado americano y la del gobierno, se pusieron de acuerdo para crear este nuevo arancel. Con estos datos que voy a dar se podrá apreciar ligeramente lo que pagamos ahora:

Nuestras toronjas se han aumentado en un 50 por 100 y hoy pagan el equivalente de un 93 por 100 *ad valorem*. Las piñas han aumentado un 122 por 100 y hoy pagan el equivalente de un 42 por 100 *ad valorem*.

El año 1928 pagamos sobre la cantidad exportada de berenjenas, \$24.200.00; pero ahora (no hay que asustarse) pagaremos un 645% más.

En pimientos exportamos sobre  
(Continúa en la pág. 54)

# O<sup>de</sup> ORIENTE



SANTIAGO DE CUBA.—La vida es grata en la playa de moda, Ciudadamar.



Ciudadamar es ideal para la juventud.



SANTIAGO DE CUBA.—Un florilegio de gentiles santiagueras en Ciudadamar.



SANTIAGO DE CUBA.—Después del baño unos pastelitos son riquísimos en Ciudadamar.



Bien acompañado, es grata la brisa marina en Ciudadamar.



SANTIAGO DE CUBA.—Jóvenes temporadistas disfrutando de las delicias de Ciudadamar.

(Fotos Moisés).

Después de las regatas, un bocadito y unas copitas no vienen mal.



SANTIAGO DE CUBA.—Un grupo de concurrentes a la fiesta celebrada en Ciudadamar.

SANTIAGO DE CUBA.—Otro grupo de lindas "girls" y excelentes "boys" durante las fiestas organizadas por las Damas Isabelinas en Ciudadamar.



# Cartas a Helen por Marn M. Spaulding

## Reri, la Virgen Polinesia

**S**UAVEMENTE mecidas por las aguas del Pacífico existe un grupo de Islas en el Archipiélago del Sur, cuya belleza incomparable vence a la leyenda más maravillosa del Paraíso! Son conchas verdes, que flotan en la inmensidad de aquel Mar, libres completamente al influjo de nuestra civilización tormentosa; risueños parajes donde el amor y la completa felicidad amparan a todos por igual. Es un grupo hermoso como un joyel: Las Islas de la Sociedad. Y entre éstas, la más bella de todas es Bora Bora, de sonoridades musicales, de paisajes de ensueño; abrasada por los ardientes

rayos tropicales, sus magníficas palmeras y cocoteros la protegen de la caricia vivificante del sol, mientras que sus infinitas cascadas van derramando sobre sus vergeles naturales, una frescura riente y olorosa a mirtos...

Sus habitantes, seres sencillos y sin complejidades de ultracivilizados, viven felices, aceptando con una constante risa que florece en sus labios rojos de sangre pura, los dones que la Naturaleza derrama sobre ellos. Allí, en aquel esplendor paradisiaco nació Reri, la hermosa virgen polinesia. Nació para el amor sencillo y puro, inmortal, de algún galán de tez morena como la suya. De algún hércules fuer



te y vital que supiera preparar para ella el más bello tálamo nupcial: con flores blancas, frescas, suavemente perfumadas, recogidas entre las rocas, a flor de agua!

Reri nació en tal Isla milagrosa para vivir en la sublime contemplación de aquella obra exquisita de Dios. Para bailar, con su traje sugestivo y a la vez inocente, fabricado de fibras vegetales, sus danzas graciosas y de rara voluptuosidad primitiva. Reri, la hermosa Venus bronceada de aquella Isla, ajena a los tormentos de la civilización, sencilla y feliz, era la encarnación de lo sagrado e inaccesible: la más bella joya en aquel estuche que se mecía sobre el mar!

Pero el hombre blanco, el hombre ansioso de arrancar a la tierra sus más recónditos secretos, especialmente el hombre de la cámara cinematográfica, esta vez representado por el gran Director Murnau, cuya trágica muerte ha privado a la industria cinesca de uno de sus valores más inestimables, se embarcó en su yate y llegó hasta el refugio paradisiaco de aquel grupo de islas de bellezas sorprendentes... Allí, mientras buscaba ansioso en aquellos veneros vírgenes argumento para una película, oyó murmurar por vez primera la palabra *Tabú* y supo que una bella leyenda flotaba aún sobre aquella generación de súbditos franceses, refugiados con sus viejas tradiciones en los esplendorosos bosques de Tahití, donde adoran a sus dioses quemando perfumadas plantas, y ofreciéndoles sacrificios al son de músicas y danzas cadenciosas.

Murnau, auxiliado por Robert J. Flaherty, urdió una trama, tomando la remota leyenda de la Virgen ofrecida al dios de los indígenas, y cuya pureza debe ser *Tabú*

para todos, o lo que es lo mismo: sagrada... inaccesible...

Bella novela que quizás tuvo efecto en remotísimos tiempos, y que hoy es solamente uno de los encantamientos de la historia romántica de aquellas islas!

Y hasta la pantalla luminosa, embellecida por el genio del gran director, nos vino la leyenda misteriosa de aquellas costumbres bárbaras y hermosas de pretéritos días. Y con este film "Tabú", el surgimiento milagroso de una estrella que luciría un día como figura principal entre los sencillos habitantes de su isla, y que después, contenta y feliz, continuaría bañando su cuerpo núbil en las cascadas rientes, y coronándose de flores perfumadas, en su país de ensueño, mientras que los congestionados públicos de nuestros países inquietantes, ultracivilizados y complejos, rindieran tributo de admiración a la mujer desconocida, "tabú" para todos, que hizo esplendoroso un film que sin ella, solamente hubiera sido bello. Así por lo menos hubiera deseado Murnau, estoy segura, si la mano fatal de la muerte, no hubiera escrito sobre su frente de artista sublime, los sombríos arabescos de la Nada...

Murnau por ser tan artista, por llevar su arte hasta la idealización, no hubiera querido que a Reri, la suprema virgen polinesia, la arrancaran de su concha exquisita de verdoros...

Pero Murnau murió. Y aquella cinta reveló al mundo, ávido de manosear con sus groseras manos hasta las más ocultas joyas de la

(Continúa en la pág. 69)





RERI, la fascinadora virgen polinesia, protagonista de "Tabu", el último film del inolvidable Murnáu, entrevistada realmente por primera vez por nuestra corresponsal Mary M. SPAULDING, que aparece con ella en esta foto. Actualmente Reri es una de las novedades de Ziegfeld Follies.

# SEGUNDOS de TINIEBLAS

OCTAVUS ROY P. R. COHEN

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Una noche, en el recibidor de su casa, asesinan a Eduardo Hamilton, Presidente de la Liga de Reforma Cívica que quiere acabar con las venalidades del municipio y del departamento de policía. Apenas sale para el teatro de los hechos el jefe de los expertos, Rollins, se presenta en la jefatura Eunice Duval de quien era tutor el occiso y que vivía con éste en su casa, y se declara autora del homicidio. Con el objeto de exonerarla, pues no cree en su culpabilidad, el comisionado de policía, Hall, amigo de la joven, requiere los servicios del detective privado, David Carroll, y pone en sus manos la investigación del caso. A punto de comenzarla, llega a la jefatura un viejo, al parecer medio loco, apellidado Badger, quien entregando a Hall un revólver, se confiesa también autor de la muerte de Hamilton. Desconcertados Carroll y el comisionado, lo interrogan e incomunican. Y cuando se disponían a marchar para la casa del crimen, se les presenta el joven artista Vicente Harrelson, novio de Eunice, y se declara igualmente matador de Hamilton. Esto deja más perplejos aún a los policías, pero el desconcierto sube de punto cuando regresa el jefe de los expertos con un ladrón, Hartigan "El Rojo", herido en un brazo, y manifiesta que lo ha detenido en casa de Hamilton, y que ese es el verdadero culpable de la muerte del millonario, pues le halló un revólver disparado, en el bolsillo. Parten para casa de aquél Hall y Carroll, y después de examinar la escena del sangriento hecho, al querer interrogar a los sirvientes descubren que la doncella de Eunice y el criado de mano de Hamilton han desaparecido misteriosamente. Regresan a la jefatura, donde el abogado de Eunice, Denson, les informa que la joven insiste en su confesión inicial a pesar de haberla enterado de la detención del ladrón; y éste, no queriendo ocultar nada por temor a que no lo crean, confiesa que fué él quien apagó las luces durante seis segundos, tiempo en el que sonaron los dos o tres disparos que tanto enmarañan la investigación. Conducido al día siguiente Badger, cuya complicación en el caso han ocultado Hall y Carroll a los demás, al teatro del crimen, para que reprodujera su participación en los sucesos, así lo hace, dejando convencidos al comisionado y al detective de que al disparar alcanzó equivocadamente al ladrón que estaba oculto detrás de un biombo, produciéndole la herida en el brazo; y careados después Eunice y su novio insisten uno y otro en acusarse de haber disparado contra Hamilton con el único revólver de que disponían.

## CAPITULO XI

MINUTOS después Vicente Harrelson fué a ver quien llamaba con leves golpecitos a la puerta y entró David Carroll seguido del abogado, el comisionado de policía y Barrett Rollins. Eunice se adelantó y habló con admirable serenidad.

—¿Le gustó nuestra conversación?—preguntó con viveza.

Carroll se sonrió.

—No puedo decirle que sí—replicó.—No ha logrado usted sino intrigarme un poco más.

—Eso es lo que se han propuesto—gruñó Rollins.

—Evidentemente—repuso Carroll.—Y ahora, señorita Duval, ¿me permite otra pregunta?

—Mil si así lo desea. Pero antes le diré que

—De nada sirve andar con argucias—saltó agresivo Harrelson.—Yo maté a Hamilton, y la señorita Duval, creyendo que a ella no le iban a hacer nada por ser mujer, se ha confesado culpable para

salvarme. Carroll, dígame sinceramente si no cree usted que me van a absolver con los datos que usted conoce.

Carroll lo miró con fijeza.

—Según esos datos, como los ha presentado usted, Harrelson, me atrevería a asegurar que será usted absuelto sin mucha dificultad. ¿Qué opina usted, señor Denson?

El abogado asintió gravemente.

—Yo creo que te dejarán en libertad, hijo mío, con tal de que tu declaración se sostenga después de un interrogatorio minucioso.

Harrelson se volvió triunfalmente para la muchacha.

—Ya ves, querida; hasta el señor Denson confiesa que me absolverán. ¿No estás dispuesta ahora a retractar tu necia y sentimental confesión?

La joven alzó la vista y luego volvió a bajarla.

—Eres muy bueno—dijo con una vocesita ahogada.—Pero, caballeros, ustedes comprenderán que no puedo retractarme de la verdad. Yo maté al señor Hamilton. ¿Cuál

es la pregunta que quería hacerme, señor Carroll?

—¡Ah, sí! Es una pregunta dirigida a los dos. En la breve conversación que acaban ustedes de sostener, parecían convenir en que no había más que un solo revólver entre los tres, es decir, ustedes dos y Hamilton. ¿No es así?

Guardaron silencio un momento, sospechando una trampa. Al fin habló Denson:

—Les aconsejo que digan la verdad.

—Sí—manifestó Harrelson, —no había más que un revólver: el del señor Hamilton. Yo lo recogí del suelo y lo disparé contra él.

Eunice movió de un lado a otro la cabeza.

—Ahora no se trata más que de saber quien dice la verdad, señor Carroll. Le doy mi palabra de honor que yo disparé el revólver.

—Me basta—contestó el detective.—Y ahora, si me lo permiten, voy a suplicarles que me acompañen a la casa. Vendrán también el señor Rollins y Hartigan "El Rojo". Quiero que volvamos a repre-

sentar la escena justamente como sucedió anoche. El señor Denson está de acuerdo. ¿Y ustedes?

—Yo también—contestó sin demora la joven.

—Y yo.—La respuesta del muchacho fué casi tan instantánea.

Minutos después corrían hacia la hermosa casa de Hamilton en dos grandes automóviles. A su llegada se encontraron en la terraza a la señora Faber que salió a saludarlos.

Carroll le hizo una profunda inclinación de cabeza mientras conducía al grupo por las escaleras que daban al porche en forma de "L".

—Buenos días, señora Faber. ¿Ha tenido noticias de la doncella o del criado de manos?

—No, señor,—contestó la pequeña dama moviendo la cabeza.—No entiendo qué significa eso, a menos que se hayan asustado cuando oyeron los tiros y echaran correr. Eso me lo explicaría de la doncella pero no del criado que era hombre fuerte y robusto.

—Así es—ratificó Denson.—Anoche mismo lo ví y no me dió por cierto la sensación de ser hombre que se asustara por tiro más o menos.

—¿A qué viene tanto chachareo sobre el criado?—estalló con aspereza Rollins.—¿Qué nos importa donde se haya ido? Ya tenemos al culpable y poco debe importarnos que el criado vuelva o se quede donde está.

—Efectivamente, no debíamos preocuparnos, hablando en términos generales—declaró Carroll con lentitud.—Pero en un caso tan complejo como éste, prefiere uno hablar con todas las personas que han estado cerca del teatro de los hechos en aquel momento.

—¡Bah!—saltó Rollins.—Esa es otra de las malditas reglas (perdone, señora) que le habrán enseñado en la escuela donde aprendió a ser detective. ¡Tienen que hacer lo que se dice en los libros! ¡Mi palabra que ustedes los sabuesos privados me dan una patada en la barriga! Si ven ustedes a un hombre que le da un tiro a otro, corren a examinar las huellas de los pies y el calibre del revólver en lugar de perseguir al delincuente.

En vez de montar en cólera, Carroll echó atrás la cabeza y se rió de buena gana.

—¡Qué bueno está eso! Quizás, después de todo, tenga razón, Rollins. En estas cosas soy un vejstorio; como el campesino que se echó a pescar con una vara desar-



La Sra. FABER entró en el recibidor...

mable, con mango de oro, y se puso el día junto al río para venir a coger una trucha de dos pulgadas mientras que el pillete con una caña brava, cuatro yardas de cuerda y un alfiler doblado cogió una do cena.

Rollins sonrió.

—Eso es precisamente lo que yo quería decir, señor Carroll. Tenga entendido que no pretendo herir su susceptibilidad; lo que pasa es que ustedes no están acostumbrados a este juego y le dan la vuelta a la manzana para ir a la casa de al lado.

—Pues bien, como ha dicho Rollins—prosiguió Carroll gravemente, aunque no dejó de percibir y divertirse las miradas de asombro de Hall y Denson ante su manera de acoger la brusquedad de Rollins,—queda eliminada la necesidad de entrevistarnos con el criado. Vamos ahora para el recibidor.

Entraron en la habitación donde había tenido lugar el tiroteo, y al hacerlo, las macabras asociaciones del lugar afectaron los nervios de Rollins que se puso a dar vueltas por el recinto con el pecho proyectado como una paloma buchona, proclamando sus teorías a cuantos querían oír las.

Eran teorías que absolvían a Eunice y Harrelson de toda culpa y ofrecían una perspectiva negra a Hartigan "El Rojo", que miraba ceñudo para el jefe de los expertos.

—Sí, saben mucho—gruñó una vez "El Rojo". Carroll lo calló con una mirada.

Por último el joven detective hizo el reparto de la pequeña tragedia que iba a representarse, asumiendo él mismo el papel del occiso; colocó a Hartigan detrás del biombo. Eunice ocupó su puesto tras los portieres; Harrelson y el propio Carroll se dirigieron a la biblioteca, contigua al recibidor por la parte occidental.

—Quiero tener la certeza de que todo se halla como anoche—dijo.—¿Está usted segura de que es esta la misma disposición, señorita Duval?

La muchacha lanzó una mirada alrededor.

—Sí, salvo que esta puerta grande que da a la terraza, estaba abierta. Los portieres, detrás de esta ventana francesa, estaban cerrados; los de la ventana del otro lado de la puerta, cerrados en parte, y los de la ventana que está detrás del biombo, abiertos; recuerdo que yo misma los abrí por la tarde para que entrara la brisa.

—¿Y la cortina que cae sobre la terraza?

—Estaba bajada por el lado sur, pues la posición de aquél lugar es un poco occidental también, y siempre lo hacemos para que entre el sol de la tarde. La cortina que cae hacia el este, estaba enrollada.

—Bien—dijo Carroll.—Ahora comencemos por el principio. Tú, Hartigan, tenías en la mano el revólver.

Hartigan frunció el entrecejo.

—¡Oiga, qué se figura usted! Si me ha traído aquí para cogermelo en una trampa, va a salir con el rabo entre las piernas. Yo no llevaba revólver; nunca lo he usado. Llevaba un bulto de cosas y estaba parado aquí detrás: me había metido en la casa por la escalera de atrás y crucé el corredor y el comedor, y esperaba el momento propicio para escaparme por esa ventana cuando ví a esta muchacha que salió detrás de aquellas cortinas.

—¿No había nadie en esta pieza cuando viniste del comedor?

—Yo no ví a nadie. Me figuro que la muchacha ya estaba allí.

—¿Por qué no te escapaste en seguida?

—Pues porque—explicó el ladrón,—era la otra parte de la ventana la que estaba abierta, y a esa no la cubría el biombo. Por eso no me quedó más remedio que aguardar a que no hubiera moros en la costa. Me agaché... hasta que comenzó la riña.



—Y lo digo, aunque me cuelguen,—dijo HARTIGAN.

—¡Hum! ¿Usted vió a este hombre, señorita Duval?

—No—contestó ésta, moviendo la cabeza.—Nadie entró en el recibidor en aquel momento fuera de Donaldson.

Toda una batería de ojos cayó sobre ella. Carroll se había quedado evidentemente sorprendido.

—¿Donaldson?

—El criado—explicó la muchacha.

—Pues usted no había dicho nada. ¿Por qué?

—Es que se me olvidó. Entró aquí, miró hacia el jardín y volvió a irse por la puerta del comedor.

—¿Lo viste tú, Hartigan?

—Sí, lo ví.

—¿Y por qué no lo habías dicho?

—Tengo mis razones.

Rollins estalló violentamente.

—¡Es probable que el criado esté complicado en el robo!—exclamó con voz bronca.—Por eso es que el tipo este no quiere decir nada; por mucho que descendan no llegan nunca a delatar a sus compinches. Pero eso explica perfectamente la huida del criado cuando comenzaron los fuegos artificiales.

—¡Anjá! ¿Estaba complicado en el robo Donaldson?

—Eso a mí me toca saberlo y a usted averiguarlo.—dijo Hartigan con tono belicoso.—He dicho cuanto tengo que decir sobre el particular.

—Lo cual equivale a confesar que el criado estaba complicado en el latrocinio—terció Denson. Hartigan lo miró con dureza.

—No equivale a nada, ¡so sabio!

—Estás hablando demasiado—gruñó Rollins.—Una palabra más y te

—No me va usted a asustar...

—Vamos, vamos.—Y Carroll se interpuso entre los dos.—Dejen eso, háganme el favor. Tú, Hartigan, métete detrás del biombo. Para mayor seguridad, Roberts, ocupa tu puesto en la terraza no sea que este hombre quiera jugarnos una mala pasada; y ahora, señores, tengan la amabilidad

Entró en la biblioteca con Harrelson y el joven tomó la palabra.

—Estábamos aquí, junto a la mesa del centro, discutiendo—dijo sin aspavientos.—La discusión se hacía cada vez más violenta hasta que él llegó a pegarme. Yo le riposté tendiéndolo por tierra de un soplamoco. Lo sentí porque era mucho más chiquito que yo; pero valiente, no se figure. De un salto

se puso en pie y corrió a la mesa. Cogió un enorme pisapapel y me lo tiró. Por fortuna pude esquivarlo y me trabé con él mano a mano.

—Un momento, señor Harrelson. ¿Cómo es que se encontraba usted en esta casa?

—Yo no le caía bien al señor Hamilton; y empezamos a pelearnos debido a las atenciones que yo tenía para con su pupila con quien tengo el honor de estar comprometido. Nos encontramos en el recibidor y me rogó que saliese de la casa en el acto. Eunice se negó a que lo hiciera, y entonces Hamilton sugirió que pasáramos aquí donde podíamos hablar a solas. Yo, desde luego, acepté.

—¿Y usted por qué se ocultó detrás de las cortinas, señorita Duval?

—Pensé que podrían regresar a esta habitación y creerse que yo me había marchado. Volví cuando oí la discusión violenta y el ruido que indudablemente hizo el pisapapel.

—Ya veo. Y en aquel momento fué cuando tú viniste del comedor, ¿no es así, Hartigan?

—Me parece. La pieza parecía vacía y casi en seguida salió esta señorita de atrás de las cortinas.

—Prosigá, Harrelson.

—Pues como le iba diciendo, nos abracamos. Lo único que yo pretendía era dominarlo para que se estuviese quieto. Pero era más fuerte de lo que yo me figuraba y resbaloso como una anguila. Le dimos un estrechón a la puerta que se abrió de par en par y tambaleándonos entramos en esta habitación.

—¿Dónde estaba en ese momento la señorita Eunice?

La joven se colocó entre la puerta y la mesa.

—Aquí estaba yo, medio muerta de miedo.

—¿Fué así como los viste tú, Hartigan?

—Así me pareció que estaban. Claro que no los podía ver muy bien, detrás de este biombo medio opaco.

—¿Y luego?—apremió Carroll.

—El señor Hamilton se me soltó—prosiguió el joven artista.—Antes de percatarme de lo que iba a hacer, había abierto la gaveta de esa mesa y tenía el revólver en la mano. Eunice dió un grito, y yo un salto, y le agarré el brazo. Luego

—Yo apagué las luces—terció Hartigan.

—¡Usted!—exclamaron en coro Eunice, Harrelson y Rollins.

(Continúa en la pág. 43)



La lealtad era una característica dominante en Hazel ALLEN, la amante de Hawkins, que aparece retratada aquí. Aún después de haber sido el condenado, seguía creyendo que era el hombre más grande del mundo.

# El Misterio de la IMPRESIÓN DIGITAL del Dedo Pulgar Izquierdo

por el Capitán THOMAS L. HÖGERTÖRN,

del Departamento de Policía, San Francisco, Cal., u.s.a.

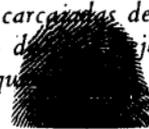
**E**L 25 de Abril de 1928, como a las 8.45 de la mañana, Christian Becker, un joyero de 5645 Geary Street, estaba abriendo su tienda para iniciar los negocios del día, cuando penetraron dos jóvenes elegantes y con voces agradables pidieron se les mostraran algunos relojes. Becker les sonrió, y después les volvió la espalda dirigiéndose a

una gaveta para buscar las muestras pedidas. Regresó al mostrador momentos después, extendió un paño de terciopelo y puso sobre él los relojes. ¡Al levantar la vista se encontró frente a la boca de los cañones de dos amenazantes revólvers! Con palabras breves, frías y exclamaciones ultrajantes lo obligaron a abrir la caja de caudales. Más tarde lo encerraron en un closet, bajo llave.

Cuando los dos jóvenes salían a la calle, con aire despreocupado, minutos después, se llevaban más de \$10,000 en diamantes, relojes y joyas de distintas clases. En la esquina les esperaba un automóvil, con un hombre al timón, que tenía el pie puesto sobre el acelerador. El motor del automóvil funcionaba suavemente. Los dos bandidos se dirigieron, sin prisa, hacia la máquina, abrieron la puerta... y se fueron. ¡Muy fácil!

Cuando se marcharon los ladrones, Becker comenzó a dar golpes en la puerta del closet, y después de quince minutos de desesperación, logró romper uno de los paneles de la puerta y salir. Corrió al teléfono

Los criminales pasaron por toda la Costa del Pacífico, como meteoros,—dos ladrones fantasmales,—riéndose a carcajadas de los fútiles esfuerzos de la policía. Después... uno de ellos dejó la impresión digital del pulgar de la mano izquierda.



e informó a la jefatura de policía, pero ya los ladrones se encontraban lejos. La descripción que hizo Becker de los dos hombres, decía así:

Número Uno: Treinta y dos años de edad; cinco pies diez pulgadas de estatura; 155 libras de peso; tez entrojecida; traje claro-oscuro; sombrero claro-oscuro y revólver pavonado.



El par de peligrosos hampones: HAYES a la izquierda y HAWKINS, arriba. Al capitán Thomas L. Hoegertorn, autor de este relato, Hayes dijo jactanciosamente: "Yo nunca ando sin mi hierro... y soy un buen tirador. El día que usted me detuvo yo había salido a comprarme un traje y dejé mi revólver en casa. "Es la única razón de que usted esté hoy vivo!" Hawkins, igualmente desalmado, dijo envanecido: "Si hubiéramos tenido una oportunidad contra diez, "hubiéramos estado dispuestos a abrirnos paso a tiros con la policía!"



La fotografía de la izquierda es el facsimil de la impresión digital del pulgar izquierdo, hallada en un automóvil "Nash" abandonado en Los Angeles en Noviembre de 1927. Es una tarea bien difícil identificar a un hombre por medio de la impresión digital de un solo dedo, y algo borrosa, especialmente cuando no se tiene idea de quién pueda ser. Pero el Teniente Howard L. Barlow, notable experto en impresiones digitales del departamento de policía de Los Angeles lo hizo. Examinó miles de impresiones digitales de pulgares izquierdos de conocidos delincuentes, y al fin descubrió la impresión que aparece a la derecha. Nótese cómo fué comparada la una con la otra... "comprobandose que eran idénticas". Esta fué la obra de superinvestigación que puso término a las ilegítimas actividades de Jack Hawkins y Robert Hayes, el par de peligrosos hampones que eran demasiado resbaladizos para la policía. ¡La impresión digital era la de Hawkins!

Número Dos: Treinta a treinta y cuatro años de edad; 170 libras de peso; un traje oscuro; sombrero claro; tez blanca.

Un ejército de detectives y policías uniformados, bajo la dirección de nuestro personal especializado en robos, se puso inmediatamente en movimiento. Pero con unas descripciones tan pobres no consiguieron nada. Después de diez días de investigaciones, el caso estaba a punto de ser incluído en la lista de los "no resueltos".

Ocurrió entonces, unos doce días después del robo a Becker, que se registraron dos sucesos que reverdecieron las esperanzas. Harvey L. Moore, de 1301 Bosworth Street, cobrador de la Associated Oil Company, estando manejando su automóvil a las 9.50 a. m. del día 7 de Mayo, hacia el sur, por la avenida Van Ness, realizando el cobro de la gasolina de la Associated en las estaciones de

servicio, para depositar el dinero en el banco, vió cortado su camino en Green Street por un poderoso sedán "Buick", de pintura azul marino, que se atravesó diagonalmente frente al "Dodge" de Moore, obligándolo a parar junto a la acera.

Había dos hombres en el "Buick". Uno de ellos saltó instantáneamente, se dirigió a Moore y puso ante su rostro un gran revólver pavonado.

—Bájese de ahí—ordenó el pistolero,—¡y pronto!

Moore bajó del "Dodge" y el pistolero se hizo cargo del timón, obligándolo a sentarse a su lado. Y echaron a andar, siguiéndoles el "Buick" hacia el oeste, por Filibert, y más tarde hacia el sur por Broderick, deteniéndose en Vallejo, donde se les acercó el que iba en el Buick. Entre los dos despojaron a Moore de todos sus cobros de la mañana y se marcharon manejando ambas máquinas, dejando a Moore a pie, en la acera. Más tarde, en el mismo día, recogimos el automóvil "Dodge" abandonado.

A las 4.10 de la tarde del mismo día 7 de Mayo, George Lubbeck, de 540 Jones Street, estaba cobrando para la Standard Oil Co. Dos hombres en un sedán azul lo obligaron a arrimarse a la acera en las Avenidas Ulloa y Diez y Nueve, y amenazándolo con revólvers. lo forzaron a entrar en el sedán, echando a andar inmediatamente. El Número Uno se apoderó de la maleta oscura de Lubbeck, que contenía \$500, el importe de los cobros de cuatro estaciones de servicio que había visitado. Los bandidos depositaron a Lubbeck en la Avenida Veinte y Tres esquina a la calle Vicente, y desaparecieron.

Estos dos robos, audaces golpes a plena luz del día, cometidos en calles muy transitadas, soliviantaron a nuestro departamento. Registramos la ciudad buscando dos hombres que respondiesen a las descripciones que nos dieron Moore y Lubbeck; localizamos el "Buick" azul, que era un automóvil robado, y pusimos vigilancia en todas las estaciones de venta de gasolina, pero sin resultado. Los ladrones habían desaparecido.

El día 11 de Mayo de 1928, me encontraba en Market Street con mi compañero

el Sargento de Detectives Morris Harris. En la esquina de Turk Street vi a un antiguo conocido—un ladrón llamado Kelly. Cinco años antes, Harris y yo habíamos detenido a Kelly por haber inundado la ciudad con cheques falsos. Fué enviado al presidio de San Quentin por ese delito, y no había vuelto a verlo desde entonces.

Bien. Vimos a Kelly parado en la esquina, hablando con un joven elegantemente vestido y provisto de muchas y buenas joyas; un joven que daba la sensación de algo "caliente". Morris y yo nos detuvimos para contemplar bien a la pareja.

—Vamos a sondearlos, Morris—sugerí.—Tú te haces cargo de este tipo (me refería al desconocido), y yo me encargo de Kelly.

Harris y yo hemos trabajado juntos mucho tiempo, y tenemos concertado un sistema. Cuando descubrimos un par, los separamos,



(De izquierda a derecha): El Capitán W. M. CAHILL, del departamento de Policía de Los Angeles; el Sargento Detective Morris HARRIS, del departamento de policía de San Francisco de California; y el Capitán E. RAYMOND CATO, del departamento de policía de Los Angeles. Cahill y Cato estaban condenados a muerte por los hampones.



haciéndose cargo cada uno de nosotros de uno de ellos. Los interrogamos por separado; después comparamos sus manifestaciones. Finalmente, cambiamos de hombre y los hacemos pasar por otra serie de interrogaciones basadas en las discrepancias o evasiones aparentes de nuestra comparación de sus palabras.

Me llevé a Kelly como a veinte pies de distancia, de su amigo y abrí mi batería:

—¿Quién es tu amigo, Kelly?

—Un sujeto que me encontré en esta esquina.

—Es un pícaro, Kelly. Tiene demasiadas joyas; ¡está demasiado bien vestido! Parece como si hubiera acabado de dar un buen golpe. Actúa como un ex-presidiario que es buscado por alguna parte. ¿Quieres verte mezclado con él, Kelly?

Kelly me conocía y sabía que yo no estaba tratando de bfofearle. Y fué franco conmigo.

—No; yo no quiero verme mezclado con él. Es verdad que es un pícaro. Lo conocí en la Gran Casa (presidio) y no había vuelto a verlo hasta hoy.

—O. K., Kelly. Mientras tú nos hables francamente, no tienes que preocuparte de nosotros. Bueno, pro-

(Continúa en la pág. 44)



(De izquierda a derecha): El Teniente BARLOW, experto en impresiones digitales, que jugó un vital papel en la tarea de capturar a los criminales; el Capitán H. S. SEAGER, del departamento de Policía de Los Angeles y el Capitán HOEGERTORN, cuya labor en este caso lo clasifica entre los grandes detectives.

# ¿PODEMOS ser FANTASMA?

PO P  
J. GÁLVEZ OERO  
(Arreglo de la Versión Inglesa de Sylvan J. Muldoon)

**A**PARTE de la evidencia dada por todas las personas que dicen haber tenido experiencias mientras proyectaban su cuerpo astral fuera de su cuerpo físico, existe una aparente corroboración de esos hechos cuando constatamos las manifestaciones hechas por otras muchas que afirman haber visto el doble, o fantasma de amigos y conocidos suyos que, a la sazón, vivían en más o menos apartados sitios de aquel en que fueron vistos.

Si así lo desea el lector, sin embargo, puede hallar numerosas referencias acerca de estos fenómenos en la abundante literatura que se ocupa de las cosas del Ocultismo, ya que mi principal propósito en este trabajo no es tratar la cuestión de si esas manifestaciones son o no ciertas (para mí son de una verdad innegable) sino explicar lo que es causa de impaciencia para miles de lectores, a saber: cómo puede uno mismo convertirse voluntariamente en un fantasma y conservar el conocimiento de todos los hechos y experiencias en que ha tomado participación, mientras su cuerpo astral o periespiritu permaneció fuera de su cuerpo físico.

El hecho, por otra parte, de que ambos cuerpos están aparentemente separados uno de otro, no implica, ciertamente, que haya una disociación absoluta entre ambos al extremo de que puedan formar dos entidades completamente separadas una de otra. Siempre se hallan ambos en contacto íntimo por un cordón fluídico, especie de cable elástico con capacidad de enorme expansión—la cuerda de plata de que nos habla el Eclesiastés—a través del cual fluyen corrientes que sostienen la vida en uno y en otro.

He dicho que hay dos maneras de producirse esta proyección del cuerpo astral fuera del cuerpo físico, a saber: de una manera accidental o de una manera voluntaria.

Cuando la proyección se efectúa de una manera accidental, esto es,

## Resumen de lo publicado.

*El escritor, profundizando en teorías sostenidas antes que él por los filósofos de la antigüedad, llega a obtener la certeza de que existe en nuestro cuerpo, no solamente el cuerpo físico, sino que tenemos también nuestro doble fluídico, cuerpo fluídico que adopta la misma figura que nuestro cuerpo carnal. Afirma que durante el tiempo que estamos despiertos ambos cuerpos permanecen unidos, pero que cuando estamos dormidos, pueden separarse cuerpo físico y cuerpo astral (o periespiritu, que dicen los espiritistas), teniendo este último relativa independencia para actuar. Cita un magnífico ejemplo en el que una esposa, sabiendo que su marido se halla en camino desde Inglaterra a New York y que está pasando por una zona donde se desarrolla un temporal, "lo visita" en sueños, entra en su camarote y en ese estado el compañero de viaje de su esposo la ve y se lo cuenta a su amigo al despertar a la mañana siguiente, comprobándose luego que todo había sido cierto. Muldoon va más lejos y llega a afirmar que la proyección de ese cuerpo astral fuera del cuerpo físico se puede ejercer a voluntad. En el presente artículo continúa exponiendo su interesante teoría.*

sin ningún esfuerzo por parte del sujeto, siempre tiene por causa alguna gran excitación mental. Por ejemplo, el sostenimiento en la mente del sujeto de un vivo deseo con respecto a otra persona en el sentido de ir en su ayuda; o comunicarle alguna noticia; o pensar intensamente en él por cualquier cau-

sa que lo amerite; o el ansia de tenerlo a su lado en cualquier momento de tribulación en que nos hallemos, etc., etc. En estos casos, el sujeto se proyecta fuera del cuerpo físico, sin tener conciencia de lo que hace. Y como cuando se tiene una excitación nerviosa muy grande, viene como secuela el sueño, el sujeto, al despertar, cree haber estado en sueños en contacto con la persona en quien ha estado pensando por una u otra causa. cuando en realidad lo que ha hecho es proyectar fuera de su cuerpo, su



*Nuestro cuerpo físico y el doble fluídico unido por el cordón etéreo que sostiene la vida de ambos.*

doble fluído, haciendo una visita por medios que no conoce íntimamente, pero de la cual le queda el recuerdo. A todos nos ha sucedido, por ejemplo, tener un familiar enfermo en una población lejana; sentir la angustia por el estado en que se nos dice se encuentra, temiendo un desenlace fatal; pasar un mal día esperando las nuevas noticias que nos han de venir y después de habernos acostado y entregado al sueño, despertarnos a la mañana sin saber por qué completamente tranquilos en cuanto al estado del enfermo en la seguridad de que no ha de pasarle nada desagradable. ¡Y es que durante el sueño hemos realizado con nuestro cuerpo astral la visita deseada, sin darnos cuenta de ello, impulsados por el deseo de obtener noticias del enfermo, recordando, una vez despierto con la memoria física, lo que hemos visto mientras estábamos proyectados fuera de nuestro cuerpo carnal!

Cuando la proyección se efectúa de una manera voluntaria, o sea, cuando interviene nuestra voluntad para que la proyección se produzca, el sujeto responde ya, por el contrario, a prácticas especiales de un profundo sentido psicológico y literalmente fuerza su cuerpo astral a salir de su cuerpo físico, conservando entonces la conciencia de todos los actos en que ha intervenido de una manera racional, puesto que para ello ha intervenido directamente con su voluntad.

Por eso son interesantes estos estudios en los que la máxima finalidad o propósito es conseguir el conocimiento de los medios a poner en práctica para proyectar a voluntad nuestro cuerpo fluídico fuera del cuerpo carnal, conservando la conciencia de todos nuestros actos durante el tiempo en que nos hallamos vagando por el espacio.

En todos los países y en todas las edades han existido personas que han afirmado poseer esa facultad. Pero el escollo ha consistido

(Continúa en la pág. 50)



**UNA CIUDAD EN RUINAS.**—La bella y progresista ciudad de Napier, en Nueva Zelandia, que fué víctima recientemente de una espantosa conmoción seísmica, ha quedado en ruinas, como puede apreciarse en la fotografía. Ahora se están iniciando los trabajos de reconstrucción de la misma. Aunque muchos edificios quedaron en pie, están absolutamente inservibles.

# Tragedias de la Tierra y del Mar

**HUNDIMIENTO DE UN PUENTE EN CALIFORNIA.**—Quince trabajadores que viajaban en este vagón, de regreso al hogar, después de un día de faena en los aserraderos de Gary Eagle, sufrieron las consecuencias de este accidente cuando al paso del pequeño convoy se desplomó el puente, evidentemente poco sólido. Dos hombres murieron y diez resultaron heridos.



**INUNDACION EN CANADA.**—Una escena en las calles de St. Raymond, Villa que fué inundada por el desbordamiento del río Ste. Anne, llegando a alcanzar el agua una altura de siete pies. Cientos de cabezas de ganado se perdieron y once campesinos resultaron muertos.

(Fotos International News Service).



**INCENDIO DE UN CONVENTO EN PITTSBURGH.**—En un reciente incendio ocurrido en el convento de las Hermanitas de la Caridad, en esta población, treinta monjitas resultaron muertas y más de 200 personas heridas. He aquí un bombero contemplando en una de las habitaciones los cuerpos carbonizados de dos víctimas.



**INUNDACION POR EL DESHIELO.**—Vista de la pequeña población de Erzgebirge, cerca de Berlin, Alemania, mostrando los destrozos que en algunas edificaciones de la misma, de un gran valor histórico, causaron los desprendimientos glaciales producidos en las montañas cercanas y que determinaron una impetuosa inundación de la misma. Las pérdidas materiales fueron muchas y varios vecinos resultaron heridos.





La distinguida profesora señora Clara R. DE NICOLAS, rodeada de un grupo de aventajadas discípulas, que toman un curso de guitarra, para un concierto que próximamente celebrará "Pro-Arte Musical".

# Gráficas



Doctor Antonio ALZOLA, distinguido galerista y filántropo, cuya cesantía de la Casa de Socorro de Marianao ha sido muy sentida, provocando protestas del pueblo.

## MARIBLANCA SABAS ALOMA

Nuestra distinguida compañera, cuya asidua colaboración en CARTELES es tan preciada para nuestros lectores, ha suspendido, temporalmente, y por prescripción médica, toda actividad intelectual. Muy en breve, cuando se restablezca del todo, la firma de Mariblanca Sabas Alomá reaparecerá en nuestra revista.



Un aspecto de la concurrencia al baile celebrado por la sociedad "Rafael María de Labra".



Directiva de la Delegación de "Naturales de Ortigueira", en el Vedado, constituida recientemente.

(Fotos Argüelles).



Señor Pedro MARTINEZ INCLAN, culto arquitecto que pronunció una brillante conferencia sobre "Decoración Interior", en el Colegio de Arquitectos.



Comida campestre que para conmemorar la Reconquista de Vigo celebró el "Club Vigüés" en Santos Suárez.

La orquesta del Plantel de Enseñanza "U. S. A. Perkiomen Prep. School", en la que figuran los estudiosos jóvenes cubanos Julio, Oscar y René RAYNERI PARLA.

# Bellezas Ecuatorianas

Sra. Fanny LANDIN  
DE PAREJA.



Por conducto de nuestro Corresponsal en Guayaquil, Ecuador, señor Otón Chávez González, el dilecto artista del lente Younis Murad, nos envía este florilegio de bellezas ecuatorianas. Son cuatro damas distinguidas de la sociedad de Guayaquil y dignas representantes por su belleza y refinamiento social de la mujer de la progresista república hermana. Las páginas de CARTELES se engalanan con tan encantadoras féminas.



Srta. Mary BIRKET.



Srta. Leonor ANDRADE PLAZA.



Srta. Lolita VERDESOTO O.

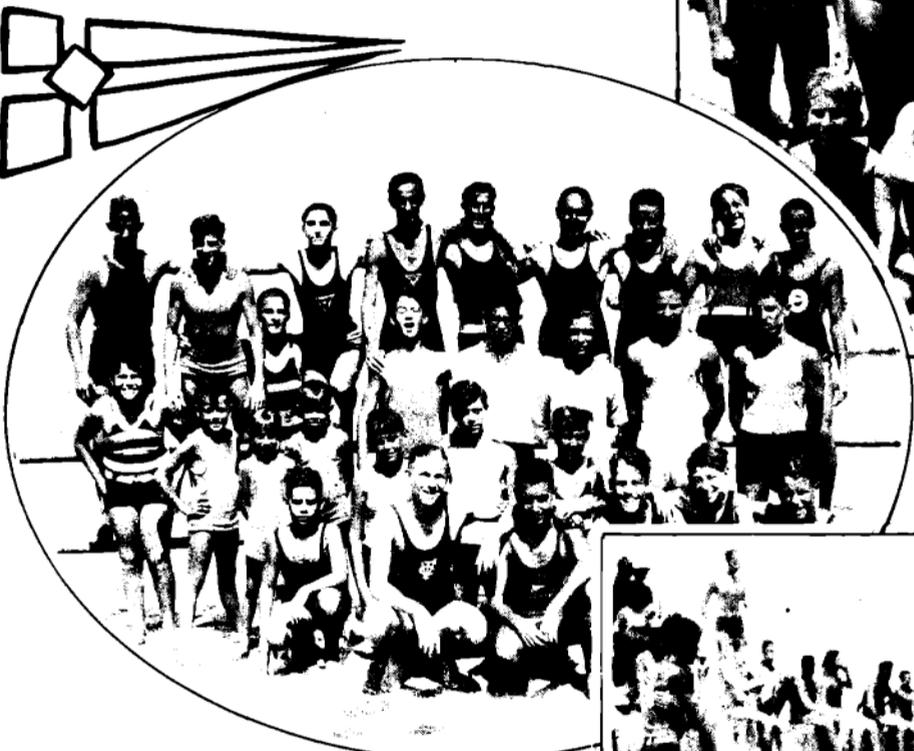
# Un Domingo en el Miramar Yacht Club



Manolo J. DIAZ, el admirado profesor de natación, que entrenó nuestro equipo olímpico y que en CARTELES ha venido insertando una serie interesantísima de artículos sobre el deporte náutico, aparece aquí rodeado de un grupo de discípulos pertenecientes a la Y. M. C. A., y que compitieron con los nadadores del "Miramar".

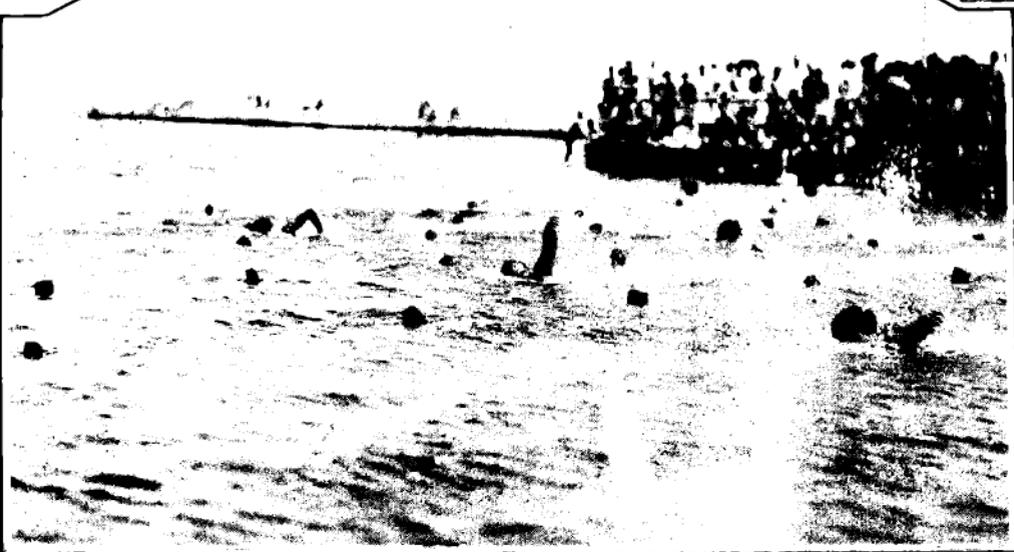


Los nadadores del "Miramar Yacht Club" que vencieron el último domingo a los de la "Y. M. C. A." en las justas de natación.



Estos ases del músculo parecen sentir la "alegría del mar", de que hablaba el poeta.

MYC



La lente de nuestro Lescano captó estas instantáneas en la playa del "Miramar Yacht Club": lindas bañistas y atléticos nadadores bajo el brillante sol exhiben su gallardía y su belleza. Estos grupos y estas siluetas que aquí reproducimos constituyen una fiesta para el espíritu.





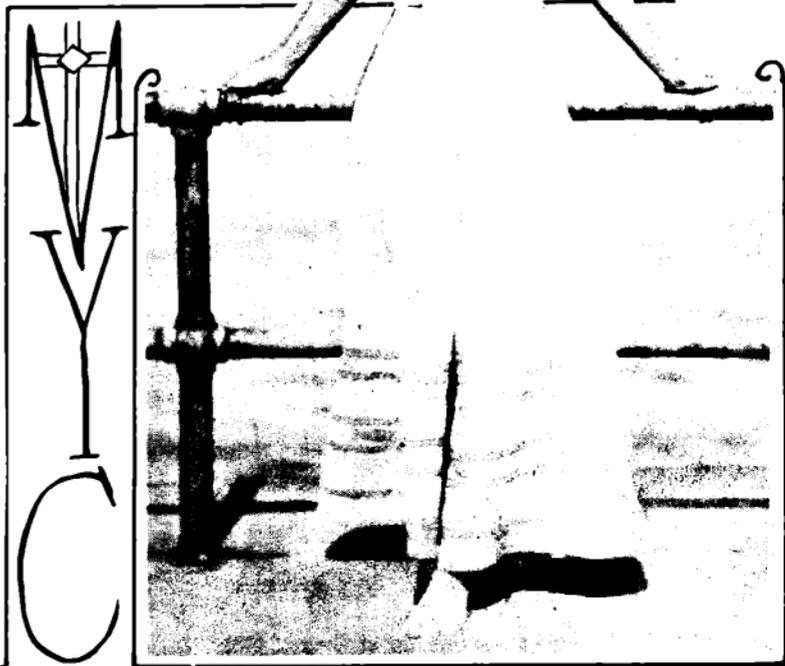
*Pequeñas bañistas que también gustan de las competencias natatorias.*



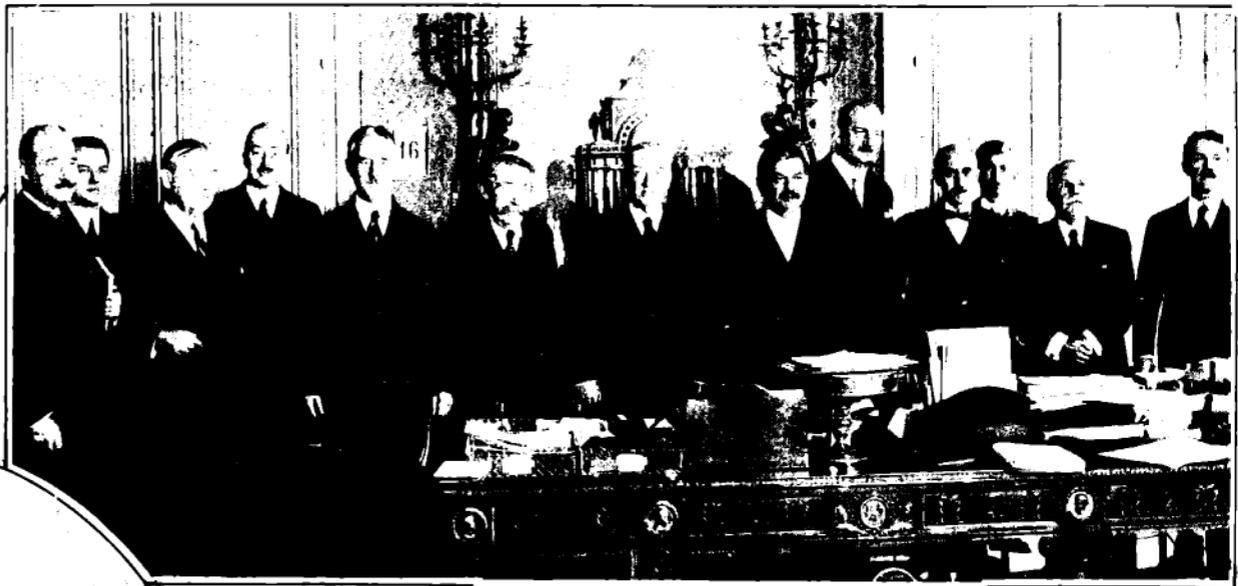
*Lindos rostros y formas perfectas abundan en el "Miramar Yacht Club".*



*Desfile de pijamas y de bellezas femeninas.*



# UNI- VER- SALES



LONDRES. — Sir Hubert WILKINS, el explorador polar que intenta conquistar las regiones árticas en un viaje submarino, conversando con un piloto en el muelle de Davenport, donde su "Nautilus" está siendo reparado de las averías que sufrió en su último viaje trasatlántico.

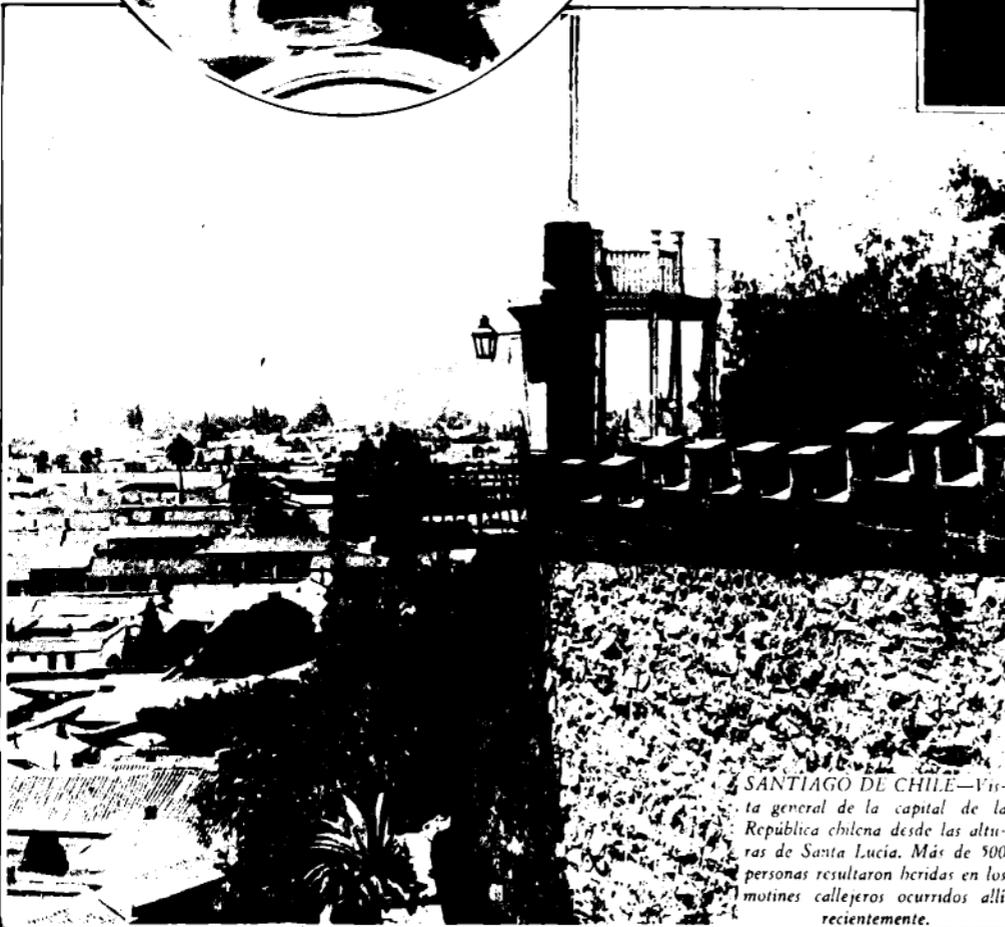
(Fotos International News Service).

SANTIAGO DE CHILE. —El derrocado Presidente de Chile, general Carlos IBAÑEZ, mostrando en su faz la violenta contrariedad que le ha causado su caída y su expatriación, después de la revuelta civil que promovieron las clases estudiantiles.



PARIS.—Eas conferencias sobre la deuda reunieron en París a los hombres de Estado más representativos del mundo. En esta foto aparecen, de izquierda a derecha: François PONCET, Ministro francés de Economía; el Embajador norteamericano Walter EDGE; el Secretario de Estado de Norteamérica Mr. STIMSON; Aristide BRIAND, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia; Arthur HENDERSON, ministro inglés del Exterior; Premier LAVAL, de Francia; Sir Waldorf SELBY, Secretario permanente de Asuntos Extranjeros de Britania y Lord TYRREL, Embajador inglés en Francia.

NEW YORK. — Bárbara REVELLE es una bailarina que está actuando en la Ciudad Imperial y que asegura haber bailado la "Rumba" y la "Criolla" ante los derrocados reyes de España. Según parece, la "Criolla" es una danza originalísima que combina los movimientos de la rumba cubana con los de las danzas típicas españolas.



SANTIAGO DE CHILE.—Vista general de la capital de la República chilena desde las alturas de Santa Lucía. Más de 500 personas resultaron heridas en los motines callejeros ocurridos allí recientemente.





## **En los tiempos inseguros de la Edad Media**

**Hombres      Familias      Generaciones**

**Luchaban por la conquista del**

**Sitio Estratégico**

**donde edificar el asiento feudal**

## **Aquellos Castillos Perduran**

**En esta edad vertiginosa proteja su hogar**

**Contra los Embates de la Fortuna**

**CONSTRUYA SU RESIDENCIA**

**en un Barrio Estratégico, Fresco,  
Accesible, Céntrico, de Porvenir...**

**Comodidades de pago y precios reducidísimos ponen a su  
alcance las mejores parcelas residenciales de**

**MIRAMAR Y ALTURAS DE MIRAMAR**

**Paseo de Martí, (Prado), 9**

**Torre del Reloj-5ª Avenida.**



# Huelga Tranviaria



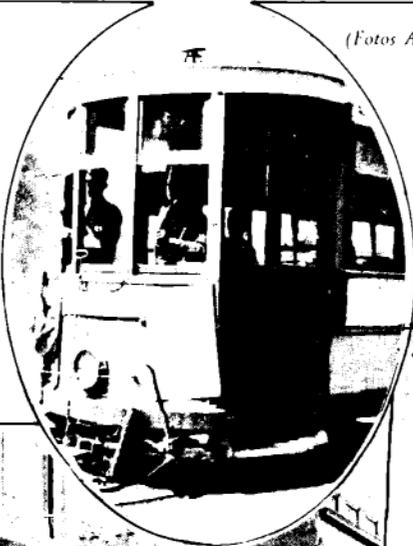
Aspecto que ofrecía la sala del Sindicato de Motoristas y Conductores durante la celebración de la Asamblea.

(Fotos Argüelles).



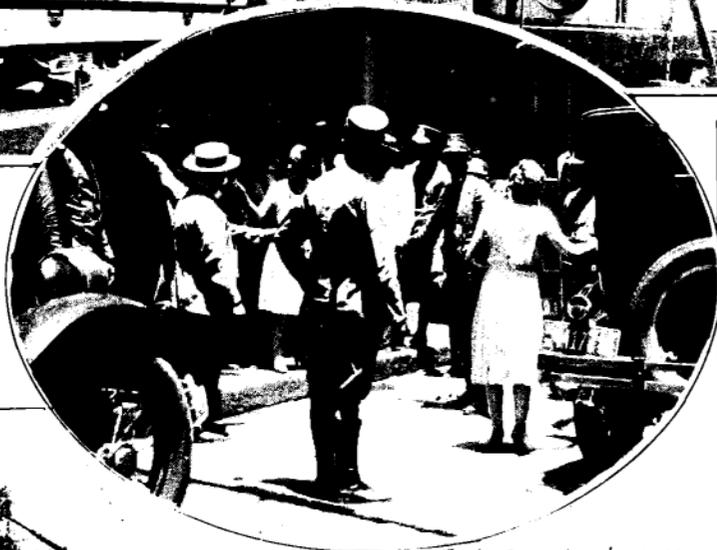
Comité Central del Sindicato de Motoristas y Conductores de los Tranvías de La Habana, que presidió la asamblea magna celebrada en su local social, en la cual se acordó declararse en huelga contra la rebaja de jornales propuesta por la Empresa. Como consecuencia de esta huelga, las colectividades adscritas a la Confederación Nacional Obrera de Cuba y Sindicato Industrial Obrero de Cuba, acordaron solidarizarse con los tranviarios, decretando un paro general en toda la República, que según acuerdo tomado hasta el momento de escribir estas notas, será de 24 horas. Por la cantidad de trabajadores que tomará parte en tal demostración de protesta, ésta será una de las huelgas más formidables en los anales del proletariado cubano.

Los pocos tranvías que han circulado durante los días de huelga, iban custodiados por la fuerza pública.

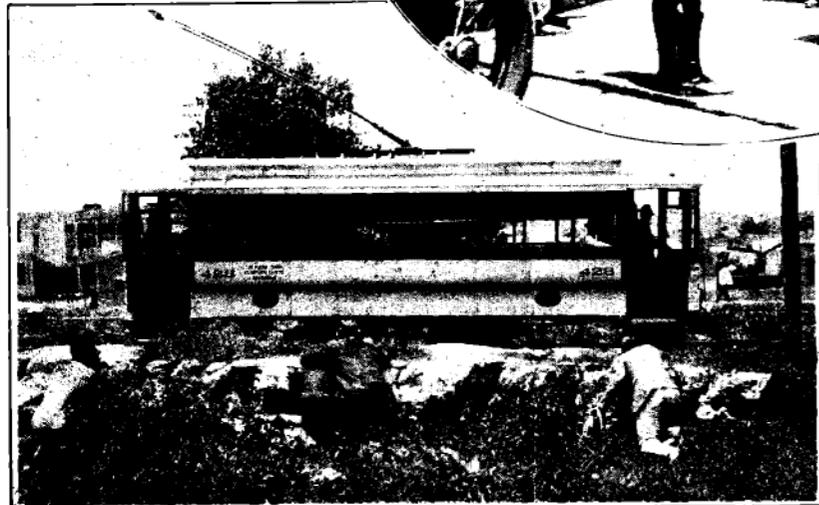


He aquí un "rompehuelgas" encantado de haber nacido

Un carrito conducido por "rompehuelgas".



Al cruzar un tranvía por el vecino pueblo de Marianao, fue tiroteado en la forma que reproduce la presente foto. Hubo algunos heridos.



Los vecinos de una casa de la calle de San Rafael, conducidos por la policía para aclarar quién había arrojado desde una azotea estopa ardiendo sobre los tranvías que conducían "rompehuelgas"

Al pasar frente a esta casa, en Marianao, según versiones de la policía, fueron atacados los "rompehuelgas" que conducían un carro.



—Sí, ya yo lo sabía—dijo tranquilamente Carroll.—Siga, Harrelson.

—Al apagarse las luces se cayó al suelo el revólver. Yo me agaché, lo cogí y lo disparé contra Hamilton.

Los ojos de Eunice echaban chispas.

—¡Eso no es verdad, señor Carroll! Mírele usted para la cara y verá que no es verdad. El revólver cayó rodando a mis pies. Antes de darme cuenta de lo que hacía lo recogí y le disparé al señor Hamilton. Y Vicente ha dicho otra cosa falsa, en su deseo de escudarme. Yo tenía el revólver en la mano antes de que se apagaran las luces. ¿No es así, Hartigan?

El ladrón movió de un lado para otro la cabeza.

—Yo no sé, señorita. En aquel momento estaba ocupado en llegar, sin que me vieran, al chucho de la luz; pero sí sé una cosa: y es que el revólver se cayó al suelo antes de que yo apagara las luces.

—¡Aaah!—Esta exclamación se le escapó al rígido Denson, que volviéndose con viveza para Harrelson le preguntó:—¿Es cierto, Vicente? El joven enrojeció todo.

—Yo disparé en la oscuridad—insistía terco.

—No te creo—declaró finalmente Denson,—aunque ojalá pudiera. Tienes una buena defensa.

Eunice le lanzó una mirada de agradecimiento.

—Muchas gracias, señor Denson.

Carroll se paseaba con indiferencia por la habitación, examinando el suelo y el techo. Desde la esquina opuesta, habló por encima del hombro:

—¿Tendría usted inconveniente en colocarse en el sitio exacto desde donde disparó, señorita?

—¡Cómo no!—Y la joven se situó entre la mesa y la puerta en línea recta con la esquina de la habitación. Carroll dió unos pasos hacia donde estaba Eunice y extendió ambas manos señalando con una para Eunice y con la otra para Harrelson.

—Me parece que esto los absuelve a los dos, ¡pobres chiquillos!—dijo con entereza.

Una exclamación de sorpresa se les escapó a todos y un coro de preguntas:

—¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir—contestó Carroll hablando despacio,—que la bala disparada desde ese sitio no ha tocado al señor Hamilton. Fué

## 6 Segundos...

a dar en el mismo ángulo que forman la pared y el techo, allá en la esquina. Pueden ustedes mismos ver el agujero.

### CAPITULO XII

Fué a Denson, cuya mente estaba acostumbrada a habérselas con giros repentinos en los acontecimientos, a quien llamó inmediatamente la atención el aspecto legal de la cosa. Se inclinó adelante e hizo un fútil esfuerzo por ocultar la agitación de su voz.

—¿Quiere usted decir, Carroll, que los dos quedan libres?

Carroll se encogió de hombros.

—Prácticamente. Todavía no podemos soltarlos, pero creo que puedo prometerle ponerlos en libertad en breve. Y ahora,—y se volvió para ellos—quisiera saber,

(Continuación de la pág. 31)

para satisfacción mía, quien de los dos verdaderamente, hizo el disparo.

—Cuidado con una celada, Carroll—advirtióle Denson.

—Respondan o no—contestó el detective—juego con cartas descubiertas. De tres personas, dos han convenido en que el disparo se hizo en la oscuridad. Ha sido el consenso de la opinión, y la mía personal, que el disparo que mató a Hamilton no se hizo de cerca; el aspecto de la herida, la ausencia de quemaduras y de manchas de pólvora lo atestiguan. Pero es un hecho cierto también que el revólver de Hamilton fué disparado. ¿En donde, pues, dió la bala? No se necesita un escudriñador trascendental para descubrir el agujero hecho por una bala disparada contra Hamilton desde ese sitio. Y ahí está.—Y señaló para un agujerito redondo

abierto en el punto de unión de las dos paredes y el techo, en la esquina que estaba cerca del corredor.—Ahí tiene usted, Denson, el caso mío contra estos dos jóvenes. Que respondan o no, me importa poco. He jugado con limpieza y ahora no pretendía más que satisfacer una curiosidad humana, convenciéndome de cuál de los dos había disparado.

La mirada de los dos hombres se encontraron y se sostuvieron un rato. Denson alzó las manos.

—Usted debió haber estudiado para abogado, Carroll. No sé que cosa tiene que convence. ¡Díselo, Eunice!

—El disparo lo hice yo—se limitó a replicar ésta.—Estaba a punto de estallar en lágrimas por la emoción que le provocara el último sesgo de los acontecimientos. Pero Harrelson extendió la mano.

—No es cierto—insistió.—Fuí yo quien disparó.

—¡Vicente!

—¡Eunice!

—Como abogado tuyo, Vicente, te doy permiso para decir la verdad.

—¿Está usted seguro de que ahí fué a parar la bala?

—Segurísimo.

—Pues bien—y el joven extendió ambas manos con gesto significativo.—Me temo quedar convicto de mentiroso; pero Eunice disparó. Mi declaración es absolutamente cierta hasta el momento del disparo.

Hall miró asombrado al mozo.

—Lo felicito a usted, joven—díjole con calor.—Yo creí que la caballerosidad se había extinguido ya.

—No es eso—replicó el muchacho con cierta timidez.—Como usted ve, preparé una historia que me protegía bastante.

—No diga tonterías. Su historia era cierta, y estaba usted dispuesto a darle el cuerpo a la culpa. Créame, amigo, que me regocija poder estrecharle la mano, aún cuando se haya necesitado que mueran uno de mis mejores amigos para demostrarme que aún viven algunos hombres en quienes subsiste todavía lo mejor que nos legó el Medioevo.

Carroll volvió a pasearse lentamente por la habitación. Al pasar por el lado de sus tres hombres les murmuró al oído unas palabras significativas, luego siguió caminando indiferente para uno y otro lado. Sus ojos penetrantes, iluminados por el gozo de la caza, no per-

(Continúa en la pág. 46)

Para  
sus Prendas  
más Finas...



LUX se fabrica mediante un maravilloso procedimiento especial y con la mayor pureza que puede darse a un jabón. Por eso Lux mantiene como nuevas a las prendas de ropa mucho más tiempo.

Procure Ud. no restregar su ropa con pan de jabón. Evite los ingredientes perniciosos que entran en la elaboración de otros jabones, ya vengan en panes, en trocitos, en copos o en polvo. Sus trajes, sus medias, sus delicadísimas prendas de ropa interior estarán como nuevas doble tiempo simplemente... usando purísimo LUX.



U. S. A. CORPORATION  
Antonio María Lazcano 66, Habana

LUX

cura mantenerte alejado de ellos.

Me dirigí entonces hacia donde estaba Harris con el desconocido elegante y enojado, armado con el conocimiento que me había suministrado el ex-presidiario. Hice a Harris la seña convenida, que quería darle a conocer que yo tenía algún dato y que quería interrogar.

Y comencé a interrogar al hombre. Me dió un nombre y me dijo que era un estudiante dental. Llegó hasta mostrarme su tarjeta. Agregó que vivía en el distrito Sunset y que concurría a la Escuela Dental de la Universidad de California.

Le dejamos hablar e iniciamos una conversación generalizada, deslizándose, ocasionalmente, un poco del "argot" utilizado—y únicamente comprendido—por los ladrones. Parecía no darse cuenta de que habíamos usado algún "argot", pero comprendió lo que decíamos e incontinentemente contestó como si hubiéramos utilizado un inglés convencional. Después se dió cuenta, y pretendió hacernos ver que no entendía. Pero ya era demasiado tarde. Se dió cuenta de que se había entregado él mismo.

Para acabar con todo, decidimos llevarlo al Bureau de Identificación y descubrir quién era. Nos dirigimos hacia un tranvía y comenzábamos a subir a él cuando nuestro hombre se dió a la fuga. Había mucha gente a nuestro alrededor, y por tanto no pudimos utilizar nuestros revólvers. Pero pudimos gritar, y comenzamos a gritar "¡Ataja, un ladrón!" "¡Ataja!", lo que puso en movimiento a una veintena de transeuntes. Un hombre del pueblo, oyendo mis gritos y viendo que Harris corría delante de mí, lo confundió con el ladrón y lo capturó de veras. Rápidamente establecí la identidad de Harris y continuamos la cacería.

Harris, uno de los hombres más rápidos en el departamento,—en realidad es un "sprinter" de alta calidad—pronto me dejó atrás; pero yo logré apoderarme de una máquina que pasaba y en la esquina de Quinta y Misión arrinconamos a nuestro resbaloso cliente, contra una tienda, cuando se encontraba ya sin aire. Le pusimos las esposas, lo montamos en una máquina y lo llevamos a la Estación Sur, que era la más próxima.

Mientras registrábamos a nuestro prisionero en la Estación Sur, encontramos una chapa de "sheriff delegado" en sus bolsillos, que más tarde identificamos pertenecía a un

## El Misterio...

delegado de Los Angeles a quien se la habían quitado durante un asalto en el que desaparecieron varios miles de pesos. También le encontramos en los bolsillos varios cientos de pesos en metálico.

Lo llevamos después al Salón de Justicia para nuevas investigaciones. El Sargento de Detectives Bob Rauer, que se hallaba allí cuando nosotros llegamos, al ver a nuestro prisionero dijo:

—Yo tengo algo contra ese tipo, por un asalto a una joyería. Responde a la descripción desde la A a la Z".

Rauer explicó que se refería al robo en la joyería de Becker, de un mes antes. Salió y nos trajo a Becker para identificarlo. Becker, positivamente, identificó al elegante bandido, e identificó también las joyas que llevaba, como suyas. Al ver a Becker, el prisionero se negó a hablar. Ni nos dió la dirección ni quiso hablar de su cómplice. Sin embargo, por medio de nuestro bureau de impresiones digitales, pronto establecimos su identidad. Nuestro ladrón no era otro que Robert Hayes, un bandido notorio y ladrón de bancos. Estaba reclamado por la policía de Los Angeles y otras.

Mientras esperábamos en el bureau examinamos nuevamente los

(Continuación de la pág. 33)

efectos personales que habíamos encontrado en Hayes. En algunos papeles que encontramos en un bolsillo interior de su traje, Rauer descubrió anotaciones de cifras que semejaban números de teléfono. Después de descifrarlos se puso en contacto con la compañía de teléfonos y supo que sus sospechas estaban bien fundadas y que el número que sospechábamos como telefónico, estaba registrado en 371 Wawona Street, San Francisco.

Con esta información, inmediatamente iniciamos una ofensiva directamente, acusando a Hayes de vivir con su cómplice en la dirección de Wawona. Hayes, después de algunas dudas, admitió esto y confesó que era ladrón de bancos. Nos dijo que vivió en 371 Wawona Street con su cómplice Jack Hawkins, durante varias semanas. Nos advirtió que Hawkins estaba armado hasta los dientes siempre, que era un peligroso pistolero y que no debíamos echarle culpas a él si salíamos lastimados.

Cogí un grupo de detectives —George McLoughlin, Bob Rauer, Leo Bunner, Vernon Van Matre, George Wall, Bill McMahon y Ed McSheehy, todos del Detalle de Robos,— y con mi compañero Morris Harris nos dirigimos a la dirección de Wawona, armados con

escopetas recortadas y oombas de gases. Por medio de investigaciones que hicimos en la vecindad supimos que dos hombres, que respondían a la descripción de Hayes y su cómplice, vivían en 371 Wawona Street. Era un "cottage" idealmente situado para un caso de fuga. La casa estaba aislada, con árboles a ambos lados y un solar vacío detrás. A menos de que estuviesen completamente rodeados, los ladrones que allí vivieran tenían una gran probabilidad de escapar.

Dirigí cuidadosamente la operación de rodear la casa y cuando los detectives se hallaban ya en sus puestos, Rauer, Harris y yo nos dirigimos a la parte posterior de la casa, forzamos una ventana y comenzamos a trepar por ella hacia el interior. Mi pierna izquierda se encontraba en el alfeizar de la ventana cuando un furioso bull-dog vino corriendo sobre mí desde el interior de la casa, con el hocico levantado y enseñando los dientes. Dí un salto desesperado hacia atrás y logré desaparecer de la ventana, en tanto que mis compañeros los detectives volvían a cerrarla instantáneamente. Hicimos todo lo que buenamente pudimos para pacificar al perro, pero no era de los que se rendía. Por tanto, como último recurso, nos vimos precisados a darle un golpe en la cabeza con una pala, dejándolo *knockeado*, inconsciente. Después del escándalo provocado por el perro, teníamos la convicción de que el "cottage" estaba desierto y procedimos a tomar posesión de él. Llamé a su interior a todos los detectives; los coloqué en lugares escondidos desde los que dominaban las puertas frontales y traseras, para así tener a nuestro favor el elemento de sorpresa sobre Hawkins o cualquier otro visitante que pudiera presentarse. Y entonces comencé a registrar la casa.

¡Y lo que encontramos! ¡La casa era un verdadero arsenal! En cada una de las piezas encontramos preparativos contra un ataque por sorpresa; preparativos, al parecer, para un combate hasta la muerte, en el caso de un "raid" por la policía. Recogimos cinco pistolas automáticas, dos rifles y dos escopetas recortadas. Todas estas armas estaban completamente cargadas. Las pistolas estaban escondidas debajo de las almohadas en los dormitorios, en tanto que los rifles y las escopetas recortadas estaban en la cocina y la sala. En cualquiera de las piezas en que hubieran sido sor-

(Continúa en la pág. 48)



**Consejo de Abuela**

—Oye hija mía, no te preocupes, eso les pasa a todos los niños. Tal vez es algo que le ha caído pesado. Ante todo límpiale el estómago con

**LECHE DE MAGNESIA**

el famoso producto PHILLIPS.—Es lo mejor.

El laxante y anti-ácido por excelencia. Suave, agradable y eficaz.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia.

Especial para las personas que tienen que laxarse periódicamente.

Cuidese de las imitaciones.

# Radio, Radio...



Srta. Edelmira REVERON LARRONDO, contralto de exquisita voz, de la CMBD.



El simpático anunciador de la CMBN. Rubén ROMEU, una de las estaciones que más selectos programas ofrece.

(Fotos Argüelles).

Ernesto GALINDO, operador de la CMBD.



La gentil pianista señorita Zenaida ROMEU, cuyas bellas selecciones, transmitidas por la estación CMBN, son el encanto de los radiooyentes



Las señoritas Hilda y Lucila GOMEZ, cantantes de la Hora "Kel", de la CMCQ, una excelente estación.

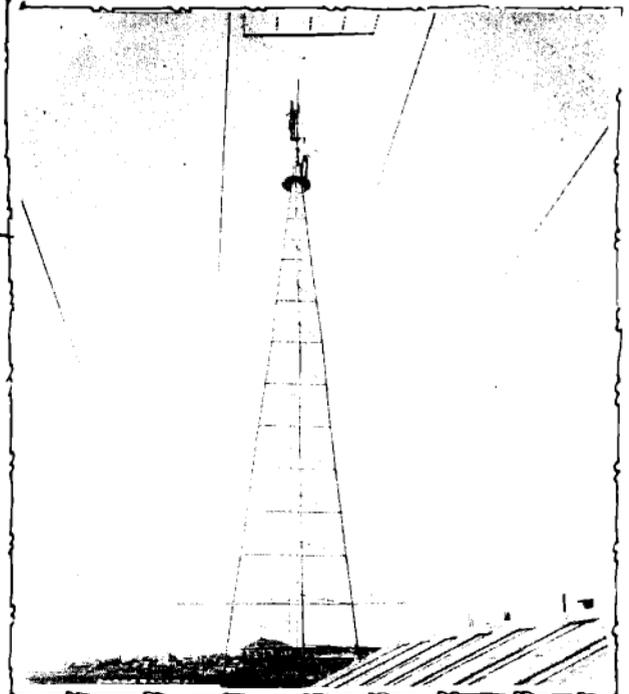


Srta. Rosa Elena FRANCES, notable soprano de la CMBD.

De la estación CMCQ: Bonifacio MARTINEZ, anunciador; Andrés MARTINEZ, propietario, y Bienvenido MARTINEZ, auxiliar.



La distinguida guitarrista y cantante Silvia PLANAS, cuyo arte primoroso gustan los radioescuchas de la Hora "Ciudad de Londres", de la CMCQ.



La torre de 250 watts de potencia de la estación CMCJ, de la Casa Rodriguez Hno., en Estévez 4, que será inaugurada en breve.

dían detalle del amplio y bien amueblado recinto. Al cabo se volvió para los demás.

—Y ahora—dijo,—hemos probado la inocencia de los dos actores principales. No sé si ustedes, caballeros, se habrán dado cuenta con la alegría que han experimentado por la liberación de la señorita y el joven éste, que estamos tan lejos de la captura del asesino como lo estábamos treinta segundos después de disparado el tiro fatal.

Todos se le quedaron mirando azorados sin pronunciar palabra. Lo que decía era cierto. Esa fase del extraordinario caso no se les había ocurrido. Hall abrió la boca para mencionar a Badger y volvió a cerrarla abruptamente como un pez que jadea fuera del agua. Recordó dos cosas relativas a Badger: primera, que había demostrado bastante bien su inocencia, y segunda que Rollins no sabía nada de Badger y de su complicación en el suceso.

Recordó, también, que se había hecho un tercer disparo. Quedaban ya explicados dos: el de Eunice que fuera a dar por fortuna, en la pared, sepultándose entre ésta y el techo; y el de Badger, que infligiera la dolorosa herida a Hartigan en la muñeca.

Pero también el revólver de éste había sido disparado. Según la declaración del propio ratero, el no disparó. Además, casi todos convenían en que el tiro fatal se hizo inmediatamente después de encenderse las luces. Badger sostenía con testarudez que él había disparado en la oscuridad. Y si eso era cierto y también que su bala fué la que hirió a Hartigan, lógicamente deducíase que Hartigan no podía haber hecho el disparo con la muñeca derecha lisiada.

Parecía que Carroll había estado trabajando en un círculo vicioso eliminando una barrera después de otra, solo para encontrar que cada obstáculo nuevo era más difícil de allanar. Pero si Carroll y sus amigos estaban desconcertados no así Barrett Rollins, jefe de los expertos.

—Había tres personas en la habitación—dijo éste con gravedad.—Sabemos que la señorita Duval disparó y ya hemos descubierto su... la en un sitio donde no pudo haber ido a parar la de Hartigan. He observado también que ese agujero en el biombo fué hecho por una bala que iba para la habitación desde detrás del mismo biombo. Y si ustedes, señores, tuvieran los ojos

## 6 Segundos...

donde deben, observarían que está casi a la altura desde la que tiene que haber disparado "El Rojo" para matar al señor Hamilton.

—Para disparar a esa altura tuvo que haber estado inclinado.

—Y lo estaba, ¡claro que sí! Estaba escondido ahí, ¿no es eso? Y cuando un hombre se esconde casi siempre se agacha. ¡Vamos, hombre, no faltaba más! Hasta en una callejuela oscura un hombre se in-

(Continuación de la pág. 43)

clina cuando quiere escapar. Hartigan es el asesino.

—¿Está usted seguro?—preguntó tranquilamente Carroll.

—¿Seguro? ¡Ya lo creo que lo estoy! ¡Convencido!

—¿Y cómo lo sabe?  
Rullins enrojéció malhumorado.

—Lo sé, y eso es todo. Nadie más puede haberlo hecho.

—Es verdad, tiene usted razón.

Y sin embargo,—continuó el joven detective con tono plácidamente argumentativo, como si discutiera un caso puramente teórico,—olvida usted que alguien hirió a Hartigan.

—¡Bah! Tal vez ni fué herido en aquel momento.

—¡No hay tal vez que valga! Usted sabe que fué así.

—Yo no sé nada de eso. Ustedes los policías de fantasía se figuran que lo saben todo cuando no saben nada. Miren que decirme que "El Rojo" no pudo haber sido herido cuando

—Fué herido cuando estaba detrás del biombo—declaró con voz firme Carroll.

Una insinuación de antagonismo, la primera que mostraba hacia Rollins, resonó en sus palabras.

—¡Usted está loco!

Carroll se volvió sonriendo otra vez:

—Bueno, ¿se bobería discutir con usted!

—¡Claro que es bobería!—Y casi en seguida mientras Carroll se enfrascaba en una conversación en voz baja con Eunice y Harrelson, Rollins cruzó a grandes pasos la habitación y se llegó a él. Una manaza enorme se posó en su hombro y de un tirón lo hizo girar en redondo. El rostro del joven detective palideció, y violentamente se soltó de la presión del otro.

—Rollins—le dijo con acritud,—tenga la bondad de no tocarme.

—Haré lo que me parezca —comenzó el experto, pero se calmó de súbito al recordar que estaba en presencia del comisionado de policía.—Quisiera que me dijese usted cómo sabe que este tipo recibió el balazo cuando estaba allí y no antes.

—Me imagino que no le interesan mis teorías—declaró Carroll recobrando la serenidad.

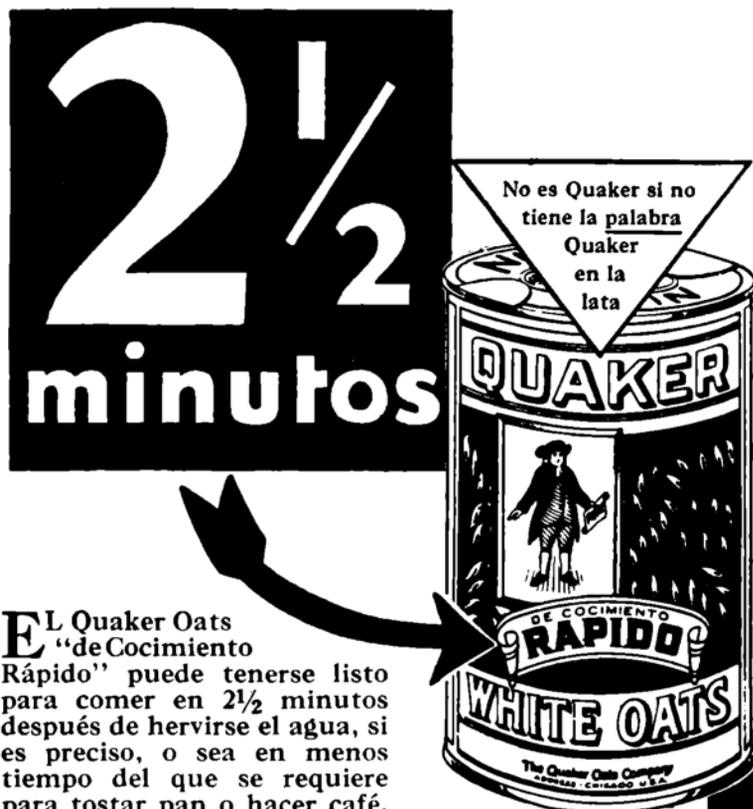
La voz de Rollins se dejó oír suplicante.

—Vamos, señor Carroll, no era mi intención ofenderlo.

—No soy más que un detective de fantasía—repuso el joven recalcando sus palabras.—Pero tengo bastante sentido común para saber que la herida sangraba profusamente y que no se han descubierto huellas de sangre más que detrás del biombo.

Un involuntario "¡oh!" se le escapó a Rollins. De repente, volvió a ponerse de mal humor.

—Bueno, ¿a dónde quiere usted ir a parar? ¿Pretende usted que todos los que están mezclados en el



**EL Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" puede tenerse listo para comer en 2 1/2 minutos después de hervirse el agua, si es preciso, o sea en menos tiempo del que se requiere para tostar pan o hacer café. ¡Imagínese el combustible, tiempo y trabajo que se ahorran!**

**80% menos de tiempo para cocerlo**

Gracias a un nuevo procedimiento de hornear en la fábrica, este alimento sano y nutritivo se cuece ahora en 1/2 parte del tiempo que antes, quedando aún más suave y sabroso que nunca. Por su calidad superior, el Quaker Oats ha gozado por más de medio siglo, de una fama universal.

Pudiéndose preparar tan fácilmente y en tan poco tiempo, debe servirse todos los días. Es ideal para el desayuno. Se presta admirablemente también para hacer más espesas las sopas y para hacer frituras, panecitos y bizcochos ricos en elementos nutritivos.

**Busque la frase "de Cocimiento Rápido"**

El legítimo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" lleva en la tapa la palabra "Quaker", y debajo de la figura del Cuáquero, la frase "de Cocimiento Rápido". ¡Exija siempre el legítimo!

*El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.*

**DE COCIMIENTO RÁPIDO**  
**Quaker Oats**  
Se cuece en 2 1/2 minutos—aunque puede cocerse más

caso salgan y se paseen delante de usted para escoger al que le dé la gana?

Esta vez en los ojos de Carroll flameó un rayo de verdadera cólera. Se puso lívido y apretó los puños. Se acercó a Rollins y clavó su mirada en las pequeñas órbitas estrechamente unidas del jefe de los expertos.

—Vamos a terminar esto de una vez, Rollins. Desde el principio de este caso no me ha agradado su manera de proceder. Mientras se refirió a generalidades no creí que valía la pena ponerle atención. Ahora me fuerza usted a no seguir ignorándolo. Desde este momento quiero que recuerde que soy superior suyo, y que actúe de acuerdo. Mi primera orden es que sujete usted la lengua.

—Vaya usted a... —Pusiéronse tensos los músculos de Rollins, y por breves instantes pareció que los dos hombres iban a chocar físicamente. Luego, el más corpulento de los dos fué relajando su actitud con los ojos fijos en las aceradas pupilas de Carroll, como traspasado. El hombrecillo rubió asintió con la cabeza.

—Eso es otra cosa—dijo.—Cada vez que quiera hablar con decencia puede hacerlo. Pero le aseguro que no dirá usted más personalidades, ¿me oye?

Rollins estaba rojo como una remolacha y poseído de una cólera asesina. Pero había sido demasiado buen disciplinario en el cuerpo policíaco para dejarse llevar otra vez por su ira a la luz de lo que había leído en la mirada impertérrita de Carroll.

—Está bien, señor—dijo con disimulado respeto.—Hasta que termine el caso éste recordaré que es usted mi superior.

—Es lo único que le pido—replicó Carroll volviéndose para los otros y sacudiéndose en un momento la cólera que acababa de exhibir.—Todavía estamos muy lejos de la solución—dijo.—En lugar de dos personas que se confiesan autoras del crimen, tenemos solo un sospechoso contra quien la evidencia es toda circunstancial y en modo alguno fuerte. Hartigan, has hablado de unos socios tuyos, ¿quieres decir eso que no cometiste el robo tú solo?

Hartigan reflexionó un momento y luego asintió con un gesto.

—Sí, señor, así es. Yo y mis socios; nosotros nunca trabajamos solos... y ellos me acompañaban.

—Claro está que no querrás decir quienes son, ¿verdad?

—¡Ni pensarlo!

—¡Hum! ¿Tendrías inconveniente en decirme si uno de ellos te pegó ese balazo?

El ladrón quedó un poco aturdido ante la pregunta.

—Hombre, de ninguna manera, señor. ¿No le he dicho desde el principio que me hirieron cuando estaba detrás del biombo?

—Hartigan, no te das cuenta de la situación que esto te crea. Mientras sospechábamos de la señorita Duval y del señor Harrelson, existía una probabilidad de que creyéramos en tu cuento. Pero ahora tú mismo tienes que confesar que ninguno de ellos dos es el culpable, y tú eras la única persona que estaba, además de ellos, en la habitación y te cogieron con tu revólver disparado.

—No,—saltó el hombrón,—usted lo sabe. Ese revólver me lo pusieron arriba aunque yo no sé cómo. Lo único que sé es que nunca he andado con revólver. Rollins se lo diría si quisiera. Nosotros los ladrones—explicó con minuciosidad—tenemos hábitos como todo el mundo. Algunos son pistoleros y otros no. Y Rollins nos conoce a todos, puesto que ese es su negocio y sabe que cuando un hombre tiene la manía de no usar revólver, no lo usa nunca. ¿No es así, jefe?

—En tu caso, no—contestó con fiereza Rollins.—Ya antes se te ha cogido con revólver.

El rostro de Hartigan enrojeció de súbito.

—Sea o no policía—gritó—le quiero decir que usted es un mentiroso, sinvergüenza y miserable. Y lo digo aunque me cuelguen.

Rollins dió un salto adelante, pero Hall lo detuvo con una pala-

bra de advertencia murmurada a su oído. El jefe de los expertos se volvió para Carroll.

—Lo que este desvergonzado dice es en parte verdad—explicó.—Los conozco a todos y tengo en la punta de los dedos su historia; algunos usan revólvers y otros no. Pero fíjese usted en lo que voy a decirle, y lo sé perfectamente bien: nunca se ha visto a una pandilla de salteadores que vayan a saquear una casa como ésta sin armarse para la defensa. ¿No le parece eso razonable, señor Carroll.

—Sí, Rollins, si me lo parece.

—Y es la verdad—insistió Rollins.

—Es una solemne...

—Basta ya, Hartigan.—Y la voz de Carroll volvió a ser la implacable voz de acero que se hacía obedecer.—A lo que yo iba era a esto: ya estuviera el revólver en tu poder o no; ya lo disparases o no, queda el hecho incontrovertible de que cualquier jurado del mundo creerá en vista de las circunstancias, que tú mataste a Hamilton. No te pediría que delataras a tus cómplices en un caso corriente. Si solo se te acusara de robo, sería distinto... pero se trata de un asesinato.

—No siga, señor Carroll, pues está malgastando su saliva. Antes de que me ahorquen diré quienes eran los otros, porque querría que hicieran lo mismo conmigo, pero tan seguro como que estoy aquí, no sé si han tenido que ver o no con los tiros.

—Uno de ellos puede haber matado a Hamilton y metídate el revólver en el bolsillo.

Hartigan movió la cabeza con lealtad perruna.

—Prefiero arriesgarme, señor Carroll. Si me condenan por asesina-

nato entonces hablaré. Pero mientras tanto esperaré confiado en que cojan al asesino. En cuanto a eso de que mis socios me hayan puesto arriba el revólver... ¿no le he dicho ya que eran mis socios? Entre nosotros los compañeros no hacen esas cosas.

—Hay algo en tí, Hartigan—declaró espontáneamente Carroll—que me agrada.

—Y hay también bastante diferencia entre usted y un policía al que se le mete en la cabeza que uno es culpable porque le coge ciertas pruebas y luego no se preocupa en averiguar más y se contenta con mandar al pobre diablo a la cárcel o a la silla. Eso es lo único que tengo que decir.

Aquello era demasiado para el excitable Rollins, quien se lanzó contra Carroll.

—Estoy dispuesto a recibir órdenes de usted, Carroll, pero antes de consentir en que un desvergonzado como ese me insulte, estoy dispuesto, también, a renunciar...

—Aguarde un momento—interrumpió Hall y atravesando la habitación se dirigió a la puerta del corredor y la abrió de par en par. La señora Faber, pestañeando y con aspecto de malestar, poseída visiblemente de nueva y mayor agitación, entró en el recibidor.

—Caballeros—dijo con voz queda y gran dignidad al verse convertida en el centro de todas las miradas.—Ha ocurrido la cosa más estupenda del mundo... algo increíble.

—Diga, diga señora. ¿Qué ha pasado?

—No lo van ustedes a creer. Cuando Magdalena, es decir, la cocinera me lo dijo, le contesté: "Magdalena, si yo no supiera que..."

Eunice intervino, tapándole suavemente la boca con la mano.

—¿Pero que es lo que pasa, señora Faber? Díganoslo en seguida, por favor.

—Es Ethel, tu doncella.

—¿Pero qué pasa con Ethel?

—Magdalena acaba de subir al desván y allí ha encontrado a Ethel atada y amordazada y medio muerta.

Nuevas complicaciones. ¿Quién habrá amarrado a la doncella y para qué? ¿Resultará que ninguno de los sospechosos hasta ahora es el autor del misterioso crimen? No deje de leer los Capítulos siguientes en que ocurren cosas verdaderamente sorprendentes.

**INSECTICIDA**  
**MARCA**  
**ABEJA**  
**RAPIDO - EFECTIVO**  
**Los mata de verdad**

MARCA ABEJA es el campeón de los insecticidas. Produce la muerte instantánea de los Mosquitos—Moscas—Chinches—Hormigas—Pulgas—Polillas—Cucarachas y todos los demás insectos. La nueva bomba es una verdadera maravilla—más eficiente y económica. Un poco de Marca Abeja es lo suficiente para matar una enorme multitud de insectos. Inofensivo para usted.

McCORMICK & CO., Baltimore, E.U.A.

REPRESENTANTES:  
**CASTELEIRO Y VIZOSO. LA HABANA**

prendidos los ladrones, tenían a su alcance inmediato armas cargadas. Parecía como si la policía hubiera tenido que pasar por un momento muy difícil de haberse hallado en la casa los bandidos. La naturaleza de los preparativos era tan obvia —muerte para los intrusos,— que agradecemos a nuestra buena estrella el haber llegado con tanta suerte que encontráramos la casa vacía.

Advertidos, pues, de la naturaleza del hombre que esperábamos, examinamos nuestras armas personales cuidadosamente y nos pusimos en tensa vigilancia.

Continuando nuestra búsqueda mientras todo se hallaba en calma, desenterramos sacos que valían varios miles de pesos, de recibos de las compañías Standard Oil y Associated Oil, de los que se apoderaron, indudablemente, en los asaltos a Lubbeck y Moore. De pronto sonó el teléfono. McMahon, que estaba bien preparado respecto a las modalidades de los criminales, corrió la suerte de contestar. Una voz femenina preguntó:

—¿Todo anda bien por ahí?

—Sí—contestó McMahon.—Todo está O. K. Se han ido ya, de modo que ven pronto.

Diez minutos después dos mujeres tocaban a la puerta. Las hicimos entrar y las detuvimos para posterior investigación, cuando nos encontramos con que no decían nada, aparte de llamarse Hazel y Kate Allen. Pasó una hora, y todavía nuestro hombre no había aparecido. De pronto, uno de los detectives dió la señal de alarma. Miré con cuidado a través de la ventana del frente. En la acera de enfrente, en línea directa con nuestra puerta, un hombre estaba bajando de una máquina. Lo examiné cuidadosamente y me convencí de que respondía a la descripción que teníamos de Hawkins. Estaba solo, y se detuvo junto al automóvil un momento, como si estuviese inseguro respecto a lo que debía hacer. Finalmente, se volvió hacia la casa en que nos-

## El Misterio... ~

otros estábamos escondidos y echó a andar hacia nosotros.

Cada uno de nosotros—excepción hecha del detective destacado para cubrir la parte de atrás de la casa—lo tenía bajo la puntería de un arma mientras ascendía las escaleras que había al frente. En los momentos en que llegaba al descansado, abrí la puerta de pronto y le dije:

—¡Alce las manos o le matamos! ¡Se encuentra arrestado!

Hawkins—era Hawkins,—se detuvo sorprendido, tenso y solemne. Nos miró, vió las bocas de los cañones de las armas amenazadoras y entonces levantó los brazos. Le ordenamos que penetrara así, con las manos levantadas, en la casa. Tan pronto como estuvo dentro, comencé a decirle:

—¡Ciertamente, usted se juntó con una buena juitía! Hayes le entregó. Nos ha confesado lo que han estado ustedes haciendo, los golpes que ustedes han dado y nos guió hasta aquí.

Hawkins se encolerizó:

—Si es una juitía de esa clase con la que yo he andado, bien puedo hablar yo también. ¿Qué es lo que quieren saber ustedes?

—Nosotros lo sabemos casi todo ya. Hayes nos ha contado el asalto a la joyería y los dos asaltos a los cobradores.

—Pues eso es todo lo que hemos hecho aquí. No puedo decirles mucho más.

Nos llevamos a Hawkins y a las muchachas a la jefatura de policía. Allí, el jefe de policía Dan O'Brien alborozado por nuestras capturas, nos dijo que llevásemos a Hayes y a Hawkins a su despacho. Y esta forma de tratar a los dos bandidos fué una revelación. Ustedes pueden juzgar por sí mismos acerca de su efectividad.

El jefe O'Brien interrogó a los dos detenidos en forma genérica. El jefe tiene una personalidad afec-

(Continuación de la pág. 44)

tuosa y contagiosa. Inspira confianza a causa de que se le conoce inmediatamente que está diciendo lo que piensa, que es justo y equitativo sobre todas las cosas. Y nuestros ladrones se sintieron inclinados hacia él.

Les dijo que Christian Becker, el joyero que ellos habían asaltado, estaba casi arruinado a causa de que no tenía las joyas aseguradas. O'Brien les manifestó que su primer deseo era que devolviesen las prendas robadas.

—Bueno, O'Brien,—dijo Hayes—usted nos ha tratado como a hombres y usted tiene reputación de ser equitativo y leal. Voy a hacer algo que no he hecho nunca antes, y que no haría por ninguna otra persona. ¡Vaya y detenga a Tom Fabri y regístrele la casa!

Eso fué todo, pero fué bastante. Fabri, el propietario de un café de segundo orden en Broadway, había tenido anteriormente dificultades con nosotros, a causa de que compraba productos de robos, especialmente, a causa de un botín de 24 mil pesos de un robo en Los Angeles, un golpe que habían ejecutado estos mismos dos bandidos.

Los Sargentos Detectives Bunner y Harris se dirigieron a la casa de Fabri, en 114 Alhambra Street, y recobraron gran parte del botín, valorado en unos \$6,100. Desgraciadamente, una gran parte del botín recobrado, lo constituían dos barras de oro formadas con las montaduras de las joyas, ya fundidas. Arrestaron a Fabri y se lo presentaron a O'Brien. Y ante él, admitió Fabri que había comprado el botín de \$10,000 en \$800 al contado. Dijo que había tratado con los dos hombres la compra de lo robado como dos horas después de haberse cometido el hecho.

Fabri, más tarde, fué procesado por un Gran Jurado y puesto en libertad bajo una fianza de \$5,000 en metálico. Huyó del país aban-

donando la fianza, yéndose a Italia y no ha regresado más. Prácticamente abandonó una hermosa residencia, quemándola con sus muebles por poco dinero para los gastos del viaje.

Para entonces Hayes estaba ya en disposición cordial. Sabía que lo teníamos cogido, pero también se daba cuenta de que no estábamos defraudándolo. En una de nuestras conservaciones me dijo:

—Hoegertorn, yo nunca ando sin un revólver. Lo llevo siempre conmigo. El invierno pasado, Hawkins y yo practicamos el tiro al blanco y somos bastante buenos tiradores. Cuando ustedes me detuvieron, usted y Harris fueron los hombres más afortunados que ha habido en la tierra. Había salido aquel día a comprarme un traje, y por esa razón, y por primera vez en muchas semanas, no llevaba arriba un arma. La primera vez en muchas semanas.

“Haukins y yo habíamos decidido desde hacía mucho tiempo, que si alguna vez nos encontráramos con la policía, nos abriríamos el paso a tiros, si teníamos una sola probabilidad contra diez de escapar. Desde entonces nos hemos abierto paso a tiros con la policía en más de una ocasión. Usted y Harris no me conocían cuando me detuvieron. Ustedes no hubieran estado esperando tener que batirse a tiros. ¡Y si yo hubiera tenido un revólver conmigo aquel día, usted y Harris, ambos, hubieran muerto!”

¡Qué niño más amable, más dulce, más gentil! Sus manifestaciones me sonaban tan envanecidas, que no podía creerlas. Sin embargo, por lo que aconteció más tarde, creo ahora que estaba diciendo la verdad literal.

Hayes nos habló de haber hecho una gran amistad con un policía de motocicleta de Los Angeles.

—El hombre se hizo muy amigo, sin saber quién era yo. Un día me mostró mi mismo retrato, el retrato de un hombre al que él estaba persiguiendo y ni siquiera

**PROBAK**

estas perforaciones especiales mantienen agudo el filo de la hoja

de venta en todas partes

PROBAK  
PAT. NOS. 1,033,730 - 1,030,335  
REF. 3341 PAT. NO. 1,750  
© 1938 BILLY'S PATENT CO.

## DELE A SUS NIÑOS POLIMALT

Contiene calcio, hierro, fósforo y vitaminas suficientes para ayudar a su desarrollo y crecimiento poniéndolos al abrigo de la tuberculosis.

SU SABOR ES DELICIOSO

llegó a sospechar que yo era la persona que buscaba!

"Más tarde, esa misma fotografía le fué mostrada a los empleados del garage en que guardaba mi automóvil. Me reconocieron inmediatamente y se lo dijeron a la policía. Prepararon una trampa para cogerme, y un día, cuando penetré con mi máquina en el garage, un negro que trabajaba allí, se deslizó junto a mí y me susurró: "Siga y no se pare, jefe. La "jara" está aquí". No tuvo que decírmelo dos veces. A toda velocidad atravesé el garage y me fuí".

Tanto Hayes como Hawkins confesaron su culpabilidad en un robo de primer grado en San Francisco, y fueron sentenciados a la Penitenciaría de Folsom, por un término de cinco años a cadena perpetua. Esto quería decir que, al cabo de cinco años, podían ser puestos en libertad, y en disposición de "abrirse camino a tiros con la policía", si tenían una posibilidad entre diez de escapar.

Permítanme hacerles retroceder un año, y llevarles a Los Angeles. Desde Septiembre de 1926 a Agosto de 1927, una serie de delitos habían puesto frenética a la policía de Los Angeles. Los detectives se veían burlados; no lograban obtener ni siquiera un "tip" respecto a quiénes pudieran ser los bandidos. Se utilizaban automóviles robados en los asaltos y los carros, eran abandonados inmediatamente después. Excepción hecha de descripciones más o menos detalladas, no dejaban tras sí huella alguna después de los asaltos; apenas, en ocasiones, una que otra huella digital en los carros robados que utilizaban.

La lista de los delitos se hacía mayor y mayor. El 17 de Septiembre de 1926 fué robado un automóvil "Buick" a Karl Lewis, de 615 Bedford Drive, Beverly Hills. El carro fué utilizado en un asalto y cuando fué recobrado al día siguiente, en 621 South Spring Street, conservaba algunas huellas digitales que fueron fotografiadas.

El 28 de Septiembre de 1926, el policía Seibert Rodewald, mientras cubría su posta a hora avanzada de la noche, vió a dos hombres que cambiaban las gomas de un carro "Hudson". Rodewald, presumiendo que había algo ilícito, se dirigió hacia ellos y comenzó a interrogarlos. Sin más ni más, uno de los hombres extrajo un revólver, hizo fuego y atravesó de un balazo el

brazo del policía. Los dos pícaros metieron a Rodewald en otro automóvil y se lo llevaron hasta la calle Ochenta y Tres y Van Ness, donde había un edificio en construcción. En este edificio metieron al vigilante, le quitaron parte de la ropa, su chapa, su revólver y cuanto tenía de valor y le dijeron que iban a acabar con él allí mismo.

Y procuraron hacer todo lo que podían para cumplir su amenaza brutal. Amarrando al policía con sus propias esposas, lo suspendieron de las maderas de la casa en cons-

trucción, dejándolo allí colgado para que "muriera desangrado" como hizo notar al partir uno de los bandidos. Pero de algún modo milagroso Rodewald logró elevarse por flexión con su brazo bueno y liberarse. Al día siguiente, el vigilante Woodruff, del Departamento de Policía de Long Beach, encontró abandonado un carro "Hudson" con la matrícula E8-18-22. Este carro había sido robado la noche anterior a M. Boasberg, de 727 South Mariposa. En él encontró la guerrera y otros artículos de la

propiedad del policía Rodewald y en la tapicería había manchas de sangre. Woodruff registró el carro minuciosamente buscando huellas. La única cosa que encontró fué una huella digital, que fotografió y remitió al departamento en Los Angeles.

El 26 de Abril de 1927, un Auburn robado fué utilizado en un robo por dos hombres. Fué recobrado al día siguiente y en él se lograron algunas buenas huellas digitales. El 23 de Mayo de 1927 fué (Continúa en la pág. 52)

## En París se Conoce el Secreto para Conservar ese Cutis de Colegiala

Massé refiere cómo las bellidades parisinas han adoptado este método de limpieza, a base de aceites de palma y oliva, el tratamiento aconsejado por 23,723 especialistas de belleza en todo el mundo.



EMILE MASSE, de París. Renombradísimo en belleza, entre cuyos clientes se cuentan artistas de toda la Europa.



ECSIEN, de Budapest, quien aconseja la diaria limpieza, dos veces al día, con jabón Palmolive.



JACOBSON, de Londres, nos prescribe contra los jabones que no sean de aceites de palma y oliva y, por tanto, eficazmente recomienda el Palmolive.

"Ayude a su especialista en belleza, usando el Palmolive" dice Massé. "A todos mis clientes recomiendo no usar más jabón que Palmolive. Las que siguen el consejo son las que mayores beneficios derivan de mis tratamientos particulares. Toda mujer debe auxiliar a su especialista en belleza usando Palmolive. Los aceites vegetales que este jabón contiene lo hacen suave, seguro e incapaz de toda irritación."

*E. Massé*  
16 RUE DAUNOU, PARIS



El exquisito "cutis de colegiala" de la mujer parisina se debe, en gran parte, a tratamientos diarios con jabón Palmolive.

En el elegante ambiente de la Place Vendôme, Massé tiene su famoso salón de belleza. A su casa van, en busca de atención y consejos, las más distinguidas damas de la sociedad parisina.

MASSE, el famoso Massé, y en realidad también todos sus colegas, han ayudado a las mujeres de París a hallar el camino cierto para conservar el "cutis de colegiala".

En París, donde las mujeres parecen aún más bellas, porque el mismo ambiente está cargado de belleza. En París, donde los especialistas como Massé son honrados con la visita de los grandes personajes reinantes, donde las damas reales, las de la aristocracia, las artistas famosas de la ópera y de la escena, preguntan: "¿Cómo conservaré mi belleza? ¿Qué debo hacer cuando deje este París, sabio en el cultivo de la belleza, para conservar la mía?"

### París, centro de belleza.

En ninguna parte, como en París, son tan solicitados los especialistas en belleza. Especialistas como Massé, a quien se llama frecuentemente para atender a la realeza; a quien se ha otorgado premio tras premio por sus expertísimos procedimientos embellecedores.

### El tratamiento casero.

Lo que Massé aconseja es un sencillo tratamiento para la casa. En París se dice que esa es la manera de conservar el "cutis de colegiala". Primero: hágase una buena espuma con jabón Palmolive y agua templada, no muy caliente, porque enrojece la piel. Segundo: dése con los dedos masaje en la cara y el cuello, forzando las impurezas fuera de los poros. Tercero: enjuáguese con agua, tibia primero y cada vez más fría después. Y... ¡ya está! ¿No se siente el cutis deliciosamente limpio? ¿Y no parece su piel suave, fresca y llena de color?

Desde los días esplendorosos de Cleopatra, las grandes bellidades han usado siempre los aceites de palma y oliva para purificar el cutis. Los médicos y los especialistas en belleza, recomiendan esos aceites vegetales. Y son esos mismos aceites los que forman el jabón Palmolive y los que le dan el natural color verde que tiene.

Sólo cuesta 10 centavos la pastilla. Úselo también para el baño.

**23,723**  
**EXPERTOS DE BELLEZA**  
en el mundo  
**Recomiendan Palmolive.**  
entre otros:  
**ROSE LAIRD,**  
**DE NEW YORK**  
Especialista de extensa y distinguida clientela.  
**EUGENIO, DE MILAN**  
Atiende a las estrellas de Ópera de "La Scala".  
**MARGARITA HOARE,**  
**DE LONDRES.**  
Especialista del Londres elegante.  
**CARSTEN, DE BERLIN**  
El famoso experto de la sociedad belicosa.



# Conserve Ese Cutis de Colegiala

siempre en llegar a obtener que tales personas dieran la necesaria información relacionada con los medios que ponen en práctica para obtener ese resultado. Y mientras algunas han ofrecido revelarlas mediante el pago previo de fabulosas cantidades, otras han hecho creer que ha sido la conciencia de un *don divino* con el que son dotados sólo muy pocos *escogidos*.

Pero el poder de proyectarnos fuera de nuestro cuerpo con nuestro periespíritu o cuerpo astral no es un *don* dado a nadie especialmente, sino que está en forma latente en cada uno de nosotros y no es necesario más que despertarlo para que produzca todos sus efectos.

El principal punto fundamental que es absolutamente necesario conocer al principiante es la posición que ocupa nuestro doble o fantasma mientras se efectúa el proceso de la exteriorización. Este conocimiento, por raro que parezca, es de importancia específica.

Cuando una persona se halla acostada y como consecuencia, en posición horizontal, el cuerpo astral asciende en la misma posición permaneciendo en el espacio a algunos pies de elevación, en la misma posición que tiene el cuerpo físico.

Después, cuando la conciencia física queda completamente adormecida y el cuerpo fluídico adquiere poco a poco mayor libertad por la cesación de las impresiones cerebrales en nuestro cerebro físico, el fantasma o doble, se coloca casi siempre a nuestro lado derecho formando ángulo con nuestro cuerpo.

Por esta causa es que, a veces, cuando comenzamos a quedarnos dormidos y algún ruido nos viene a perturbar, damos un brinco en la cama, creyendo que nos hemos caído y hasta llegamos a afirmar que lo estamos soñando, cuando en realidad lo que ha sucedido es que hallándose nuestro doble en posición horizontal idéntica a la que tiene nuestro cuerpo físico y excitado este por una sensación determinada, ha repercutido esa sensación en nuestro doble o cuerpo fluídico que se hallaba a algunos pies sobre nuestro cuerpo y que, al descender para unirse a la forma material, nos deja la sensación de que nos hemos caído, esto es, de que hemos descendido violentamente.

Es muy posible que a muchas personas de las que me están leyendo se les haya dicho que el *poder de la voluntad* es el único secreto

## ¿Podemos...

que se esconde tras todos estos fenómenos de proyección de nuestro cuerpo astral, como acontece en la producción de otros interesantes fenómenos, tales como los que realizan los fakires: insensibilidad al dolor, cesación del pulso y la respiración, producción del estado cataléptico por auto-sugestión y otros hechos semejantes.

Pero esta explicación es muy larga, ciertamente, y, aunque cierta en un sentido, un pequeño razonamiento nos llevará a reconocer que no se trata de la clase de poder de la voluntad conocida por el individuo de mediana ilustración lo que produce realmente esa proyección —(sostenimiento del pensamiento en una cosa determinada con una fuerte intensidad)—o esos fenómenos casi milagrosos que hace tiempo han dejado de ser considerados como tales; si ese solo fuera el secreto, no debemos olvidar que toda persona es capaz de sostener el pensamiento en una dirección determinada y sin embargo, no todas son capaces de producir tales fenómenos. Lo cual demuestra que hay otras cosas que tener en cuenta a más de la voluntad. Pero hay algo más: el simple hecho de que la proyección de nuestro cuerpo astral se efectúe de una manera inconsciente, prueba hasta la saciedad que no es solo la fuerza de voluntad lo que se necesita.

El poder real que se oculta tras la producción de todos estos fenómenos, por extraño que parezca,

(Continuación de la pág. 34)

es el poder de nuestro subconsciente, y aunque este término resulte difícil de aceptar por numerosas personas no hay realmente dificultad alguna en llegar a comprenderlo de una manera perfecta ya que todos nosotros estamos utilizando nuestro subconsciente todos los días y a todas horas en la vida diaria, aunque no tengamos conocimiento exacto de ello. Lo que llamamos *hábito* no es más que una expresión del subconsciente aunque creamos que las acciones ejecutadas lo son de una manera consciente. Podemos caminar, en efecto, por un esfuerzo consciente de nuestra voluntad, pero no es menos cierto que a veces, caminamos de una manera inconsciente, sin que intervenga para nada nuestra voluntad. Es más, a veces *nos sorprendemos caminando*. A muchos de los que me leen les habrá ocurrido tener una preocupación muy grande en la cual todos nuestros sentidos se hallan proyectados en una dirección determinada: el pago de una cantidad que no podemos conseguir; conseguir la resolución de un asunto que para nosotros es de importancia y que depende de lo que diga una persona, tener un hijo enfermo grave y estar esperando la llegada del médico que tarda en venir. En esos casos, fija nuestra mente en una sola idea, nuestro cuerpo se pasea de un lado a otro por los cuartos y corredores de la casa hasta que nos sentimos cansados de tanto dar

vueltas y más vueltas, sorprendiéndonos entonces de haber estado caminando tanto rato sin habernos dado cuenta de lo que estábamos haciendo.

Hay que tener en cuenta también, en apoyo de mi teoría, que si para cada paso que uno da, tuviera que hacerse un esfuerzo consciente de la voluntad, cualquier persona se hallaría exhausta y sin fuerzas casi para continuar caminando después de poco más de una hora. Nuestro pensamiento consciente, para caminar o para detenernos es simplemente una sugestión a nuestro subconsciente, quien, con su poder oculto, hará mover nuestro cuerpo.

Ese poder de nuestro subconsciente es mucho más determinado, infatigable y poderoso que nuestro poder consciente, una vez que se halla completamente desarrollado, pudiendo controlar cada uno de los movimientos y acciones de nuestro organismo físico. Muchos de los hombres que se conceptúan con poderes extraordinarios en el Este, tenidos como hombres casi sagrados, han comenzado desde la infancia el estudio para el desarrollo de los poderes que encierra el subconsciente y es por ello que pueden controlar los latidos del corazón o ser insensibles a las penas y dolores de orden físico con un acto de simple sugestión lanzado por nuestra mente física o conciencia.

De esta manera es que pueden conseguir que el ejercicio de una función en nuestro organismo cese temporalmente y comience de nuevo en un tiempo determinado, produciendo durante él la sensación de la muerte, a tal extremo que son enterrados en sarcófagos, bajo tierra, sin tubos que sobresalgan de la tumba y les lleven aire, como hacen en la India los fakires. En relación con estos hechos es interesante conocer que un Fakir, mientras fué enterrado vivo en esa forma en Delhi, en 1900, fué visto y reconocido *su doble* en Bombay, que se halla a una distancia de setecientas millas.

### PARA EL PROXIMO Y ULTIMO ARTICULO

*El señor Muldoon revela los métodos que se deben poner en práctica para conseguir la proyección de nuestro cuerpo astral fuera del físico y conservar el recuerdo de todas las acciones en que hemos intervenido, pudiendo así convertirnos en un fantasma, a voluntad.*



# CAMAGÜEYANAS



FLORIDA.—El parque de este pueblo durante la celebración del mitin en pro del "Puerto de Santa María".  
(Foto Rivas).



FLORIDA.—Un aspecto de la imponente manifestación en pro de la apertura del "Puerto de Santa María", celebrada recientemente.  
(Foto Rivas).



CENTRAL "SENADO", Camagüey.—Un aspecto del reparto de víveres efectuado por el "Senado Tennis Club", entre las clases necesitadas de esta finca.  
(Foto Pita).

CENTRAL "SENADO", Camagüey.—Grupo de indigentes en el momento de ser socorridos por los socios del "Senado Tennis Club".  
(Foto Pita).



FLORIDA.—Otro aspecto del Parque "Zayas Bazán", durante la formidable manifestación llevada a cabo por los vecinos de la zona de la Florida, reclamando la creación del Puerto de Santa María.  
(Foto Rivas).

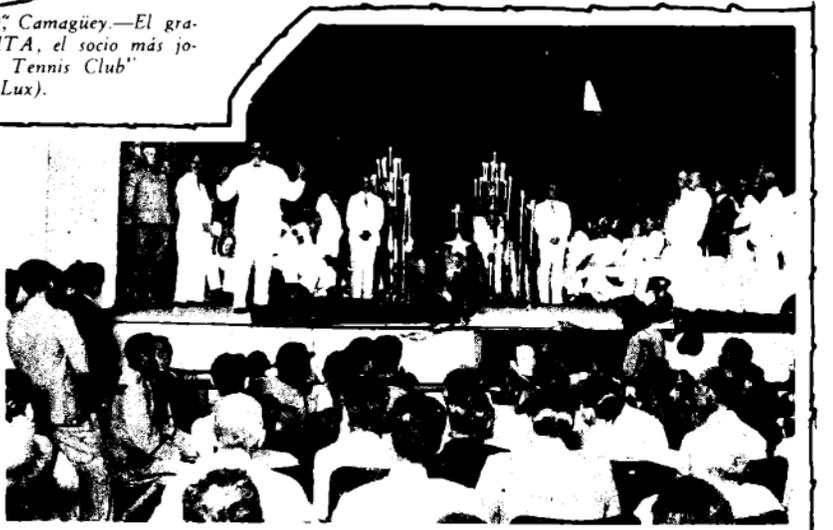


CAMAGÜEY.—La sala del Teatro "Guerrero" durante la velada fúnebre en memoria del Comandante Zayas Bazán.  
(Foto Marcos).

CAMAGÜEY.—Uno de los oradores haciendo el panegirico del Comandante Zayas Bazán, en la velada organizada a su memoria.  
(Foto Marcos).



CENTRAL "SENADO", Camagüey.—El gracioso niño Enriquito PITA, el socio más joven del "Senado Tennis Club".  
(Foto Lux).



robado un carro Nash de la Avenida Ivar, en Hollywood, utilizado en un robo y abandonado más tarde. El policía Hopkins, del departamento de Los Angeles, fotografió algunas impresiones digitales que había en él.

¡Y así continuaron las cosas! El

### La Cera Mercolizada Embellece el Cutis

Su cutis quizás parezca ajado, envejecido y lleno de manchas, pero debajo de ese velo hay un hermoso y juvenil cutis que la Cera Mercolizada pondrá al descubierto. No tiene más que aplicarse un poco de Cera Mercolizada, con ligeras palmaditas, en la cara, cuello, hombros, brazos y manos, por la noche antes de acostarse. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

23 de Julio, Jack Allen, un cobrador de la Pioneer Oil Service Station, fué robado, y su automóvil, que también fué robado, se recobró dos días después, obteniéndose algunas huellas digitales. El 14 de agosto, Mr. T. W. Teddy, propietario de un depósito de automóviles usados de tarde fué asaltado, robándole algunas cosas de valor y un automóvil "Buick". El automóvil fué recobrado en Tercera y Edinburg, y en él también se obtuvieron impresiones digitales. Se registraron otros robos realizados por esta pareja fantasmal; muchos otros robos, y el botín total excedía de \$100,000 en ese lapso de un año.

Las impresiones digitales recogidas hasta entonces eran impresiones digitales latentes. Y permítanme explicar la diferencia que existe entre las impresiones digitales normales y las latentes. Cuando se arresta a un sujeto se le toman las impresiones digitales de los diez dedos de las manos. Estas impresiones son catalogadas entonces, de acuerdo con un sistema por el cual se anotan las peculiaridades de cada uno de los diez dedos. A cada una de estas peculiaridades se las asigna un valor numérico y se archivan de acuerdo con ello. Lo importante que hay que tener presente al objeto de clasificar las impresiones digitales de un sujeto, es que son necesarias las impresiones de los diez dedos. Cuando están clasificadas se archivan en el *fail* de impresiones digitales, y en un gran departamento de policía hay millares de tales impresiones.

Ahora bien, cuando traemos un

## El Misterio... (Continuación de la pág. 49)

sospechoso y queremos saber si tiene antecedentes delictivos o si está reclamado por alguna otra policía, por delitos cometidos, le tomamos las impresiones digitales y las clasificamos: las impresiones de los diez dedos. Después miramos en nuestros *fails* que responden a su clasificación, basada en una computación que comprende los valores numéricos de los diez dedos. Claramente pueden darse cuenta ustedes de que cuando se tienen las impresiones de uno, dos o tres dedos, no se puede hacer la clasificación de los diez dedos.

Las impresiones digitales latentes son las impresiones digitales obtenidas en la escena de un hecho, como era en el caso de estas impresiones recogidas en los automóviles robados. Podemos obtener impresiones latentes de uno, dos, tres o más dedos, pero nunca sabemos a qué dedos pertenecen y raramente, aún sabiéndolo, llegamos a obtener impresiones suficientes para establecer una clasificación.

Como regla general, entonces, las impresiones digitales latentes carecen de valor para utilizarlas como medio para determinar la identidad de un delincuente desconocido. Si hay personas de quienes se sospecha, naturalmente, entonces sí pueden utilizarse estas impresiones para identificarlas. Porque por la comparación de las impresiones digitales latentes con las impresiones de los sospechosos, dedo por dedo, puede llegarse a la conclusión de si el sospechoso es la persona que se busca. Pero si no hay sospechosos, no puede haber identificación, por regla general.

El Teniente Howard L. Barlow, del departamento de policía de Los Angeles, e incidentalmente el que hizo la identificación de Hickman, estaba determinado a esclarecer esta larga serie de robos en Los Angeles. Hizo copias de todas las impresiones latentes encontradas en los automóviles abandonados y las comparó con las impresiones de todos los delincuentes conocidos que se encontraban en libertad.

El 30 de Octubre de 1927, el teniente Barlow inició la tarea. Ante él tenía la fotografía de la impresión digital latente hallada en el automóvil Nash robado en 23 de Mayo y utilizado en un robo. Una sola impresión digital, de un dedo de la mano izquierda. Una huella bien débil. Pacientemente, el Teniente Barlow comenzó a chequear

los miles de impresiones digitales de la mano izquierda. De pronto le llamó la atención uno de los *fails*.

Cuando el Teniente Barlow hubo terminado el chequeo de su impresión latente del dedo de la mano izquierda con el de la tarjeta, descubrió veinte características definidas. Al día siguiente Los Angeles sabía que la impresión digital latente era la de Jack Hawkins. Poco tiempo después, Barlow identificaba a Hawkins como el principal autor de una serie de siete robos, incluyendo el secuestro y agresión al vigilante Rodewald.

Después de identificar a Hawkins con los varios automóviles que había usado en los asaltos y leer los informes de los robos, Barlow se dió cuenta de que eran dos hombres los que estaban realizando los hechos, y nada más que dos. Y entonces inició la labor para identificar al compañero de Hawkins. Chequeó nuevamente en los antecedentes de Hawkins y descubrió que un año antes Hawkins había tomado parte en una fuga de una prisión del Centro del Oeste, en la que él y otros habían logrado escapar. Barlow obtuvo las impresiones digitales de todos esos hombres y las chequeó con las impresiones latentes aún sin identificar, halladas en los autos robados. No pasó mucho tiempo sin que supiera que el nombre del socio de Hawkins era: Zeke Hayes.

Después, Barlow hizo que las víctimas de los varios robos fueran a la estación donde les entregó veinte fotografías entre las que se encontraban las de las caras de Hawkins y Hayes. Se preguntó a las víctimas si podían identificar con alguna de aquellas fotografías a sus asaltantes. En cada uno de los casos, las víctimas de los hechos, inclusive el policía Rodewald, identificaron a Hayes y a Hawkins como los autores responsables de los delitos. Con anterioridad a esas identificaciones, Hayes y Hawkins no eran sospechados como autores de ninguno de los delitos cometidos en Los Angeles. Pero con este descubrimiento, se dieron fotografías a los agentes y descripciones de ambos hombres, y se advirtió a los departamentos de policía de todo el país a fin de que estuvieran en acecho de este par y notificaran a Los Angeles si eran capturados.

Cuando la policía de Los Angeles supo que habían sido arresta-

dos en San Francisco Hayes y Hawkins, inmediatamente se interesaron. Y cuando la pareja fué sentenciada a un término de cinco años a cadena perpetua por robo en primer grado, aumentó su interés. Porque para esa fecha California había puesto en vigor la Ley de Criminales Habituales, que aumen-

### LA FORMULA DEL POLIMALT

Responde a la última palabra de la ciencia dietética y está recomendada por los grandes especialistas del mundo.

taba la sentencia mínima por una felonía, en proporción directa al número de condenas recaídas en el prisionero.

Hayes y Hawkins fueron sentenciados antes de que esta ley fuera puesta en vigor. Al cabo de cinco años serían elegibles para indulto condicional! Fué esto lo que soliviantó a la policía de Los Angeles. Hawkins había iniciado su carrera en 1915, arrestado por hurto en Los Angeles y enviado al Reformatorio de Ione. El 12 de Octubre de 1917, escapó Hawkins, pero fué arrestado el 20 de Noviembre en San José, acusado de hurto también, y devuelto a Ione. Tres años más tarde, Hawkins fué sentenciado a la Penitenciaría del Estado de Texas por hurto, pero fué perdonado el mismo año. Cuatro años más tarde se le encontraba en la Penitenciaría del Estado de Tennessee por robo de un automóvil. En 1925 se encontraba de nuevo en Los Angeles, procesado por robo frustrado y hurto. En lugar de San Quentin, se le envió al Campamento de Caminos de Los Angeles por un año, sentenciado el 25 de Octubre de 1925. Se informó que había sido indultado condicionalmente por el Condado el 12 de Mayo de 1926, habiendo cumplido menos de siete meses del año, aunque ya era un delincuente condenado tres veces.

En Octubre de 1926 fué arrestado en St. Louis por robo—más tarde hablaré de esto,—pero escapó de la cárcel del Condado de St. Louis. En 1927 estaba reclamado en Ohio, y una vez más por Los Angeles. En 1928 lo reclamaba Kansas City por dos casos de robo.

Y ahora sigamos con Hayes Después de haber salido de la Escuela Industrial de Preston, a la que había sido enviado con una sentencia de seis meses por hurto

(Continúa en la pág. 57)

miento de identificación humana. No es porque sean negros los escogidos, sino porque son individuos pertenecientes a una misma especie, aunque la parte exterior se cubra con colores distintos, en cuya elección no tomaron parte. Cuando un nuevo sistema social sustituya al actual y el individuo pueda con igualdad de oportunidad desarrollar sus facultades, los prejuicios de razas no se conocerán, completamente batidos por las facultades individuales y las bondades de la nueva ética.

Nosotros vemos con dolor esta indiferencia ante el crimen de Alabama. En los propios Estados Unidos se agitan blancos y negros intelectuales protestando de la enormidad social que el caso supone. ¿Y entre nosotros el gesto no encontra-

## Los 8 Obreros...

rá imitadores, por los prejuicios de clase y de razas? Va siendo hora ya de que se grite muy alto que en la perturbación de la vida actual, el agente matriz es el capitalismo. Ese agente divide a blancos y a negros, haciendo que se creen aristocracias que mantienen la aversión, encendida la hoguera, abierto el abismo. Grave es la distancia que separa a blancos y a negros, pero más grave es la que en cada sector se manifiesta. Las aristocracias se levantan sobre el dolor de los de abajo. Un blanco no tiene igual valor en un "club" aristocrático de blancos, como no lo tiene un negro en un club aristocrático de negros. En ambos privilegiados sitios, "se escoge" al individuo no solo por

(Continuación de la pág. 20)

el color de la piel, sino también por "la clase" a que pertenece. Y ahí radica el mal, con toda su dolorosa realidad.

Por eso tal vez los intelectuales de Cuba vean el caso de Alabama con indiferencia. "Son obreros", dirán unos. "Son negros", dirán otros y en tanto Wall Street aplasta lo mismo a individuos que a pueblos, sin ver en ellos colores en la piel, sino intereses económicos.

Hombres de corazón de Cuba: junamos nuestra protesta en nombre de la Civilización y la Cultura a la protesta iniciada por los intelectuales norteamericanos! ¡Protestemos y enseñemos a protestar!

Que los pueblos que se acostumbran a la indiferencia, perecen como briznas, por falta de consistencia! Seamos humanos por encima de todo y lógicos ante las realidades del imperialismo. El caso de Alabama no puede considerarse ajeno a nosotros. Para el individuo en todas partes está su representación. Los ocho negros de Alabama, que serán ajusticiados "legalmente", son parte de la tragedia social, que divide a los individuos por razas y fronteras, para mantener el predominio de la inquisición económica. Enviemos nuestro mensaje de amor a las víctimas y nuestro mensaje de protesta a los victimarios. Hoy por un grupo de individuos. Mañana, tal vez, por un grupo de pueblos. Siempre por la humanidad.

la preciosa y desconocida villa de Babbacombe para un crimen de tan extremada crueldad y ferocidad, que al siguiente día todos los periódicos de la Gran Bretaña vibraban de horror e indignación.

Resultó que la señora Emma Ann Keyes, dama perteneciente a una distinguida familia, admirada y respetada por su bondad y sentimientos caritativos, fué hallada por sus sirvientes, al amanecer, completamente vestida, caída en el suelo, y asesinada a hachazos. El criminal había intentado también incendiar la casa.

No se encontró rastro de tentativa de robo ni motivo imaginable para el crimen. Además de la citada señora, vivían en la casa Jane y Eliza Neck, hermanas que servían en la casa desde hacía cuarenta y un años; Elizabeth Harris, cocinera y hermanastra de John Lee, y este último, que actuaba de criado. Ninguno de ellos parecía haber oído ruidos sospechosos en la noche del crimen. La policía desde el primer momento opinó que se trataba de un delito que no podía haber sido cometido por nadie ajeno a la casa. Pocos días después fué detenido John.

Las pruebas de su culpabilidad, cuando quedaron acumuladas, parecían concluyentes. La revisión de esos detalles resulta ajena al propósito de este artículo. Cualquier lector que sea suficientemente curioso para ello, podrá encontrarlas en la colección de casos criminales extraordinarios, escrita por Mr. Guy Logan.

Un completo relato del juicio y los sucesos ocurridos el día de la

## El Hombre...

ejecución apareció en la "Devon and Exeter Gazette", de aquellas fechas, y fué reproducido por el citado periódico en diciembre de 1907.

Baste decir que nadie que leyera esos relatos o conociera medianamente las circunstancias del crimen podría considerar inocente a Lee. Las declaraciones de su hermanastra contribuyeron a que fuera condenado a muerte. John Lee carecía de un solo amigo en la Tierra, y era vivamente repudiado y odiado acerbamente en toda aquella región del sur de Inglaterra.

Fuó presentado ante el magistrado de Torquay, y después de prestar declaración remitido a Exeter para que le juzgaran. Por aquel entonces tenía veinte años de edad.

El juicio se efectuó el 16 de febrero de 1885. Durante la memora-

(Continuación de la pág. 18)

ble sesión, Lee permaneció sentado, con las piernas cruzadas, curioso e impasible como cualquier espectador. Fué defendido vivamente, pero prestó poquísima atención a su abogado. A medida que un detalle desfavorable iba uniéndose a los otros, mientras testigo tras testigo le acusaban duramente, John tranquilamente sonreía. A veces, volviéndose hacia sus guardianes les decía: "Yo no hice eso. No pueden ahorcarme".

Finalmente llegó su turno de declarar. Lee resultó un mal defensor de sí mismo, aunque sostuvo rotundamente su alegato de inocencia. El jurado estuvo deliberando cuarenta minutos y pronunció un veredicto que significaba su muerte. Y aun cuando el juez ordenó a Lee que se pusiera de pie para escuchar su sentencia, el reo se mos-

tró tranquilo, fuerte e indiferente.

—Acusado,—dijo el presidente del tribunal,—habéis quedado convicto como autor de uno de los más bárbaros y crueles asesinatos que recuerdan los anales de la criminalidad. Os quedan tres semanas de vida. Ningún poder de la tierra podrá salvaros. Mi consejo es que dediquéis esos días a prepararos para comparecer ante Dios, a quien habréis de responder de vuestro crimen. Ahora sereis trasladado nuevamente a la prisión de donde procedéis y donde quedareis encerrado hasta el día 24 de este mes, fecha en que sereis llevado por el sheriff del condado hasta algún lugar conveniente, y colgado del cuello hasta morir. ¡Dios tenga piedad de tu alma!

Un escalofrío de muerte sacudió al auditorio. Sorprendiendo a todos, Lee interrumpió el silencio, y con voz clara, sin vacilaciones ni temores, contestó al juez:

—Milord, pareéis sorprendido de mi calma durante todo el juicio. Es razonable que sepais todos la causa de mi serenidad. Voy a decíroslo: soy inocente. Dios Nuestro Señor sabe que soy inocente; jamás permitirá que sea ejecutado. Me ha dicho que no tema, y yo confío en El.

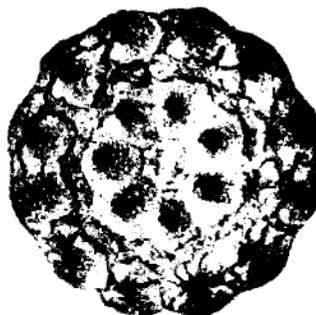
Ordinariamente, esperar cualquier desgracia y verla venir fatalmente durante un cierto período de tiempo, basta para disminuir en gran parte el terror que nos produce. Los militares comprenden como, transcurrido cierto tiempo, desaparece el temor a las balas. Hallarse postrado en cama, con el

(Continúa en la pág. 56)

# SIRÉ

LA MARCA DE CALIDAD  
GALLETICAS Y BIZCOCHOS FINOS

Si Ud. desea obtener galleticas de alta calidad, de gran poder nutritivo y de sabor exquisito, pida siempre galleticas **SIRÉ**.—Fabricamos una gran variedad de tipos, de modo que Ud. puede encontrar siempre, la que mejor satisfaga su gusto particular.



GIRASOLES

\$147,000.00 pagando \$29,400.00 y con la actual tarifa pagaremos un 600 por 100 más.

Y así los pepinos y los tomates han sentido como el azúcar y el tabaco, el aliento protector de nuestros amigos, de nuestros vecinos, de nuestros hermanos mayores.

Véase cómo ese arancel monstruoso, grava sobre la tierra cubana su costo de producción:

Sobre 7,500 cajas de piña (producción de una caballería) a \$0.40 por caja pagaremos a la Tesorería americana \$3,000.00. Sobre 3,000 cajas de tomates (producción de una caballería) a \$1.10 por caja pagaremos o pagamos \$3,300.00 y sobre 150,000 libras de azúcar (producción de 100,000 arrobas de caña) a \$0.02 pagaremos o pagamos \$3,000.00.

Y así vivían felices el cura de Alcañiz y el de Alcañices, según dice la trova popular.

Y mientras nosotros no podemos exportarles de esos productos comestibles, más allá de cuatro o cinco millones de pesos, nosotros anualmente les compramos sobre setenta o más millones de pesos en comestibles únicamente. Es decir, tres millones de habitantes le venden a ciento veinte millones, cuatro

Uncle... ~

millones de pesos, y ciento veinte millones de habitantes, le venden a tres millones de habitantes setenta millones de pesos.

Y es lo singular que mientras nosotros podemos producir esos comestibles todo el año, ellos en ciertas épocas del año no los pueden producir; por ejemplo: en las fechas de noviembre a marzo ellos no tienen habas, limas, y nosotros sí las producimos.

El quimbombó, apenas lo cultivan en ciertas épocas. Todo lo importan.

La producción de tomates en la Florida es nula en los meses de noviembre a marzo, fecha en que precisamente nosotros los producimos. Por la fecha de producción de nuestros tomates ni Florida ni México compiten con nosotros, porque México exporta de Marzo en adelante. El único competidor es Nassau.

Y si esto es así ¿por qué en lugar de crear sentimientos hostiles, no se apresuran (esa es la palabra) los señores del gobierno americano a revisar nuestro Tratado de Reciprocidad? ¿Acaso han olvidado que gracias a ese viejo Tratado de

(Continuación de la pág. 26)

Reciprocidad fué que ellos intensificaron extraordinariamente su comercio con nosotros?

Parece como que deliberadamente se quiere acabar con Cuba.

Si se tiene en cuenta lo que esos derechos representan según hemos expuesto sobre la producción de una caballería de tierra en los frutos que hemos especificado para no hacer una lista interminable, se vendrá a la conclusión que una miserable colonia se puede lograr de muchas maneras, y este camino que siguen los Estados Unidos con Cuba es una de ellas.

El asalariado cubano, el asalariado agrícola ante esta realidad tiene que sentir sus efectos. En la época de la esclavitud nuestros esclavos estaban mucho mejor que estos infelices asalariados, porque se les mantenía, se les daba vivienda, se les daba terreno y se les daba médico, medicina, etc., etc.; pero el obrero agrícola hoy a \$0.30 o a \$0.40 tiene que pedir limosna.

Y... ¿cómo se va a pagar más, si el provecho todo nos lo extrae el que nos compra?

Hay allí voces de justicia, hay allí hombres que ven a Cuba como

algo más que un punto geográfico de interés económico, de negocios y de interés estratégico; pero esas voces no se oyen, no se atienden, tanto más, cuanto nosotros mismos enfrascados en luchas intestinas, no tenemos tiempo de ver como conjuntamente con nuestros males y miserias interiores, nos vienen también de fuera estos empujones que nos ayudan a caer.

Estos números que aquí ofrezco, son una realidad tristísima; pero son nuestra realidad, y si los dirigentes de ese gran país recordasen su historia, se darían cuenta de que su protesta primera ante Inglaterra fué por razones de arancel, y que no hay una razón para que en el concierto de países que comercian con ellos, sea Cuba hoy el más abrumadoramente castigado cuando debiera ser todo lo contrario.

El afecto, la amistad, que mutua y protocolariamente nos expresamos en todas las oportunidades oficiales, debiera tener una sanción más disimulada, para que injusticias como estas, no nos metan en incertidumbres, y disminuyan el verdadero afecto que sin decirlo protocolariamente ha sentido siempre el pueblo cubano por el pueblo americano.

viéndose borrosamente las manos a uno y otro lado, a la creciente claridad. Las contempló con un nuevo interés a medida que primero una y luego la otra agarraron el lazo que le oprimía el cuello. Tirando de él lo desprendieron y lo arrojaron con fiereza lejos, semejando sus ondulaciones las de una serpiente acuática. "¡Vuélvamelo a poner! ¡Vuélvamelo a poner!", pensó que había gritado a sus manos, porque al soltarse el nudo había sentido la agonía más espantosa que hasta entonces experimentara. El cuello le dolía horriblemente; tenía el cerebro incendiado; el corazón, que le latiera con desmayo, dió un gran salto, queriendo salirse por la boca. Todo el cuerpo se le desgarraba y se le dislocaba con una angustia insostenible. Pero las manos desobedientes no hicieron caso al mandato. Bracearon en el agua con vigor, con golpes rápidos; hacia abajo, empujándolo a él hacia la superficie. Sintió emerger la cabeza; y la luz del sol

Lo Que Sucedió... (Continuación de la pág. 23)

le cegó los ojos; el pecho se le expandió convulsivamente, y con una suprema y final agonía sus pulmones engolfaron una gran cantidad de aire, que expelió de seguida con un grito agudo!

Ya estaba en la plena posesión de sus sentidos físicos. Eran, en puridad, preternaturalmente aguzados, alertas. Algo en aquella terrible perturbación de su sistema orgánico los había exaltado y refi-

nado tanto que captaban cosas hasta entonces jamás percibidas. Miró para el bosque, a la orilla del río, vió los árboles uno por uno, las hojas y la red de venas de cada hoja —vió los insectos mismos que pululaban por ellas: las langostas, las moscas de cuerpos tornasolados, las arañas grises tejiendo sus telas de ramita a ramita. Notó los colores prismáticos de todas las gotas de rocío sobre millones de briznas

de yerba. El zumbido de los tábanos que danzaban sobre los remolinos de la corriente, el alateo de las libélulas, los golpes de las patas de las arañas acuáticas, como remos que impulsaran sus botes: todo esto era música audible para él. Un pez se deslizó bajo sus mismos ojos y oyó el susurro de su cuerpo que cortaba el agua.

Había surgido a la superficie de espaldas a la corriente; un instante después le pareció que el mundo giraba lentamente en torno suyo, y que él era eje de aquel girar, y vió el puente, el fortín, los soldados sobre el puente, el capitán, el sargento, los dos verdugos suyos. Recortábanse sus siluetas contra el azul del cielo. Gritaban y gesticulaban, señalando para él. El capitán había sacado el revólver, pero no disparó; los otros estaban desarmados. Sus movimientos eran grotescos y horribles, sus figuras gigantescas.

De repente oyó una detonación estruendosa y algo fué a dar en el

**Señora, aún hallándose en estado que requiera tratamiento delicado, puede usted librarse de la tortura de las náuseas tomando este laxante seguro, aunque suave e inofensivo.**

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica



CERVEZA:

Donna Media

TROPICAL

La



agua con fuerza, a unas cuantas pulgadas de su cabeza, salpicándole la cara. Oyó un segundo disparo, y vió a uno de los centinelas con el rifle echado a la cara, y una tenue nubecilla de humo que se elevaba de la boca del cañón. El hombre en el agua vió el ojo del hombre sobre el puente, fijo en el suyo, al través de las mirillas del rifle. Notó que era un ojo gris y recordó haber leído que los ojos grises eran los más penetrantes, y que todos los tiradores famosos los tenían de ese color. Aquel, sin embargo, había fallado.

Un contra-remolino había cogido a Farquhar e hizole dar media vuelta; otra vez miraba para el bosque en la orilla opuesta a la del fortín. Ahora oyó detrás de él el sonido de una voz clara y alta en monótona cantinela que venía por encima del agua que lo separaba de la ribera, con una precisión que penetraba y dominaba todos los otros ruidos, aún el golpeteo de las ondas en sus oídos. Aunque no era soldado, hartos campamentos frecuentara para no conocer el significado terrible de aquel canturreo lento, arrastrado, aspirado; el teniente de la orilla tomaba parte en la labor de la mañana. ¡Cuán frías e inmisericordes—con qué entonación pareja, calma, que presagiaba e imponía serenidad a los hombres—con qué intervalos exactamente medidos caían en sus oídos aquellas crueles palabras:

“¡Atención, compañía!... ¡Armas al hombro!... ¡Listos!... ¡Apunten!... ¡Fuego!”

Farquhar se zambulló—se zambulló lo más hondo que pudo. El agua rugía en sus oídos como la voz del Niágara; no obstante percibió el trueno sordo de la descarga y, volviendo a elevarse hacia la superficie, tropezó con trocitos brillantes de metal, singularmente aplastados, oscilando con lentitud hacia abajo. Algunos le tocaron en la cara y las manos, para caer en seguida, prosiguiendo su descenso. Uno se le alojó entre el cuello de la camisa y el pescuezo; era desagradablemente cálido y se lo arrancó con presteza.

Al elevarse a la superficie, abriendo la boca en busca de aire, notó que había estado largo rato debajo del agua; visiblemente se hallaba mucho más lejos, corriente abajo—más cerca de la salvación. Los soldados habían acabado casi de recargar sus fusiles; las baquetas de metal relampagaron todas a la luz del sol al sacarlas de los caño-

nes, volverlas en el aire y colocarlas en sus encajes. Los dos centinelas volvieron a disparar cada uno por su lado, sin eficacia.

El hombre acosado veía todo esto por encima del hombro; nadaba ahora con vigor a favor de la corriente. Su cerebro trabajaba con tanta energía como sus brazos y piernas; pensaba con la rapidez del relámpago.

“El oficial”, razonaba, “no cometerá ese error de ordenancista por segunda vez. Es tan fácil esquivar una descarga cerrada como un simple disparo. Probablemente ya ha dado orden de disparar a vo-

luntad. ¡Dios me ayude, pues no puedo esquivarlos a todos!”

Un chapaleo espantoso a dos yardas del hombre, fué seguido de un estruendo precipitado, en *diminuendo*, que parecía regresar por el aire al fortín y morir en una explosión que removió el río mismo hasta sus profundidades. Una gran sábana de agua se levantó para caer sobre él, cegararlo, ahogarlo casi. El cañón había entrado en juego. Al sacudir la cabeza para librarse de la conmoción producida en el agua oyó el desviado disparo zumbando en el aire por encima de su cabeza, y en un instante hacer pe-

dazos y derribar las ramas del bosque de la orilla opuesta.

“No volverán a hacer semejante cosa”, pensó; “la próxima vez utilizarán una carga de metralla. Tengo que fijar la vista en el cañón; el humo me advertirá; la detonación llega demasiado tarde; se queda detrás del proyectil. Es un buen cañón”.

De súbito sintió que daba vueltas y más vueltas; girando como un trompo. El agua, las márgenes, los bosques, el puente ahora distante, el fortín, los hombres—todos se barajaban y confundían borrosamente.  
(Continúa en la pág. 58.)

# LA PINTURA MAS FAMOSA



**Es Ahora Fabricada en Cuba,**

y para mantener y garantizar su calidad nunca igualada, ha sido traída a Cuba la larguísima experiencia que expertos y técnicos en las fábricas de América, han acumulado durante casi un siglo manteniendo la alta calidad y la reputación de SHERWIN-WILLIAMS, la pintura que todos tratan de igualar en vano.

Protéjase exigiendo las pinturas legítimas SHERWIN-WILLIAMS, que valen lo que cuestan y salen más baratas que las que aparentemente cuestan menos.

La alta calidad de las pinturas SHERWIN-WILLIAMS garantiza que cubre más y dá la protección que usted paga, parece nueva cuando otras pinturas aparecen ya gastadas.



Hay existencia completa de estas famosas pinturas en las mejores ferreterías.

## SHERWIN-WILLIAMS

### PINTURAS. BARNICES. ESMALTES. LACAS

convencimiento de que la muerte es inevitable, moviéndose entre las sábanas y contemplando el techo durante días interminables y noches de continuo dolor, frecuentemente da origen al deseo de acortar la espera. El tiempo pesa insoportablemente. Esta experiencia nos aguarda a muchos de nosotros.

Completamente diferente es el caso de un condenado a muerte. Comprender, como a ellos les ocurre, que inevitablemente en un lugar determinado y a hora fija, en fecha señalada y próxima, tendrá que afrontar una ejecución ignominiosa, hace que los días transcurran con vertiginosa velocidad. El temor a sentirse la sogá en el cuello, obliga a muchos reos a intentar el suicidio.

Sin embargo, John Lee no demostró el menor temor. Ningún visitante se acercó a su celda, excepto el capellán de la prisión. Estas visitas terminaban siempre en una discusión, tratando el clérigo de hacer comprender su desgracia al prisionero, y negándose éste a aceptar como inevitable la condena. La ejecución fué señalada para el día 24 de febrero a las ocho de la mañana.

Dos o tres días antes de esa fecha llegaron de Londres el verdugo y sus auxiliares con objeto de levantar el patíbulo en un viejo corralón que se alzaba en el patio del penal.

La noche anterior al día señalado para la ejecución de Lee, el capellán le dijo:

—Sé razonable, John. No hay la menor probabilidad de que el Secretario del Interior conmute tu sentencia. Nadie se lo ha pedido. No tienes un solo amigo en todo el universo, excepto Dios. Vamos a arrodillarnos y prepárate para comparecer ante El.

La confianza de Lee se mostró serena e inmovible como el Mont Blanc.

—Jamás en mi vida he conocido a nadie tan testarudo como usted, capellán,—contestó.—¿No le he dicho ya que Dios me ha prometido que no moriré ahorcado? ¿Cree usted que El vaya a romper su promesa? ¿Qué vale el Secretario del Interior comparado con Dios?

Había llovido abundantemente en los últimos días, y sin embargo la mañana de la ejecución encontró los estrechos callejones de la antiquísima población de Exeter atestados de público. Nada podían ver los curiosos, pues el patíbulo estaba construído en el interior de un corralón del patio del penal, com-

## El Hombre...

pletamente invisible desde la calle. Y sin embargo, impulsados por ese inexplicable y morboso sentimiento de curiosidad tan común en la humanidad, centenares de personas aguardaron horas enteras, contentándose con poder dirigir una mirada a la bandera negra que se iza sobre las prisiones como aviso de que se ha cumplido una sentencia de muerte.

Había además una atracción extraordinaria en la ocasión. Berry, el famoso—o si así lo preferís el infame—verdugo, había llegado de Londres hacía pocos días y dormía en la cárcel. Tal vez alguien pudiera alcanzar a verle.

Berry, sin que pudiera advertirlo Lee, había observado al reo encerrado en su celda tomando mentalmente nota de su estatura y peso aproximado. Luego, como acostumbraba, fabricó un muñeco de proporciones semejantes. Aquella noche hizo pruebas con el muñeco. No existe la menor duda de ello, pues todavía viven algunos testigos presenciales: en todas las ocasiones, la trampa y todos los macabros aparatos funcionaron perfectamente.

A la mañana siguiente, después del desayuno, Lee, todavía con la pipa en la boca, se levantó asombrado al presentarse ante la puerta de su celda los funcionarios encargados de la trágica ceremonia. Berry en tales ocasiones apresuraba a todos, afirmando que bastaban dos minutos para ultimar los preparativos.

(Continuación de la pág. 53)

Antes de que el reo pudiera darse cuenta, se vió arrojado al centro de la pequeña procesión que cruzaba los pasillos, con los brazos amarrados a los lados. El gobernador del penal, con dos escoltas, marchaba a la cabeza, seguido de Lee y el capellán que en voz baja cantaba la letanía de los moribundos. Finalmente, iban Berry y sus dos ayudantes.

La procesión cruzó lentamente los corredores hacia la salida de la prisión, cruzando después el patio y penetrando en el corral, donde se alzaba el patíbulo y esperaba un reducido grupo de personas invitadas a presenciar la ceremonia en que debía de ejecutarse la sentencia de muerte. Al avanzar la comitiva, los funcionarios respondían al capellán en sus oraciones, y entre todas se destacaba la voz del sacerdote.

Y ahora permitamos que el propio Lee nos relate lo que ocurrió después, como lo hizo incontables veces desde el mostrador de su cantina o desde su improvisado púlpito en los últimos días de su vida, cuando se hizo predicador evangelista.

—Pues, señores—acostumbraba decir—a medida que avanzábamos por el corredor ante las puertas de las otras celdas, las palabras de la letanía martillaban en mi cerebro; pero yo no podía contestarlas porque, como ustedes comprenderán, sabía que yo no iba a morir, y me parecía irrespetuoso.

Además, el ruido que llegaba de

la calle me desconcertaba un poco. Parecía el ir y venir del oleaje durante una tormenta, rompiendo contra las rocas de Babbacombe. A cada momento una carcajada o un grito se destacaba entre el ruido general, como el chillido de un ave marina en la tormenta. Cuando estuve de pie frente a la horca, podía oír al populacho insultándome desde el exterior. ¡Aquello era horrible!

Seguí caminando casi sin darme cuenta de lo que hacía; Berry me empujaba para hacerme ir deprisa, hasta que de pronto desembocamos en el corral donde se alzaba el patíbulo, con dos o tres personas sobre él y veinte mirando desde abajo. Cuando subí los escalones y me enfrente con los verdugos, murmuré:

—¡Dios mío, me haces sufrir momentos de innecesaria angustia! ¿Por qué no te apresuras a salvarme?

Me empujaron hasta colocarme sobre la trampa y amarraron mis rodillas. Miré hacia la gente que estaba en el corral. De ellos había una docena de hombres a quienes conocía de toda mi vida. Ninguno de ellos parecía apesadumbrado de mi suerte, ni me hizo la menor demostración de afecto. Algunos estaban tristes, otros no me miraron, y uno o dos sonrieron con una horrible mueca.

Aquello llenó de amargura mi corazón, dándome una sensación de completo aislamiento. Todavía no sentía ningún temor. Pero debo confesar que cuando Berry aseguró el nudo de la cuerda por detrás de mi cabeza, mis dientes comenzaron a chocar a pesar de mí mismo, y el corazón parecía salirse del pecho. Por un momento perdí toda esperanza. ¡Dios mío, perdóname esa flaqueza! Me ocurrió esto en el momento en que cubrieron mi cabeza con la hopa.—Dios mío,—murmuré,—¿has olvidado tu promesa?

¿Qué iría a ocurrir al momento siguiente? Me hice aquella pregunta dominado por el miedo. ¿Me vería yo lanzado a las pavorosas llamas del infierno, como merecía por mis pecados, o gozaría de las inefables dulzuras del cielo que nos tienen prometidas? En aquello pensaba, medio sofocado por la falta de aire, a causa de la hopa.

De pronto comprendí que algo anormal había sucedido en la horca. Berry y sus auxiliares daban patadas y golpes a la trampa en que

(Continúa en la pag. 70)

## Jascha Fischermann

Admitirá un número limitado de discípulos aventajados para prepararlos en la alta técnica pianística, incluyendo estilo, dinámica, expresión e interpretación. Especial atención al manejo de los pedales.

Sistemas:

GODOWSKY, ROSENTHAL Y PROPIO

Diríjase a: HOTEL "ASTOR", DE 9 A 11 A. M.

# El Misterio...

(Continuación de la pág. 52)

en 1905, fué arrestado y conducido al Tribunal Juvenil por asalto con arma mortífera. En 1918 era uno de los que asaltaron el "Westlake Bank", y fué remitido a San Quentin con una condena de un año a cadena perpetua el 17 de Octubre de 1918. El 3 de Mayo de 1923 fué indultado condicionalmente. El 2 de Octubre de 1925 fué arrestado en Los Angeles por hurto y sentenciado el 14 de Diciembre de 1925, a un año en la cárcel del Condado de Los Angeles. El 1 de Abril de 1926 fué indultado condicionalmente por el Condado, después de haber cumplido cuatro meses del año.

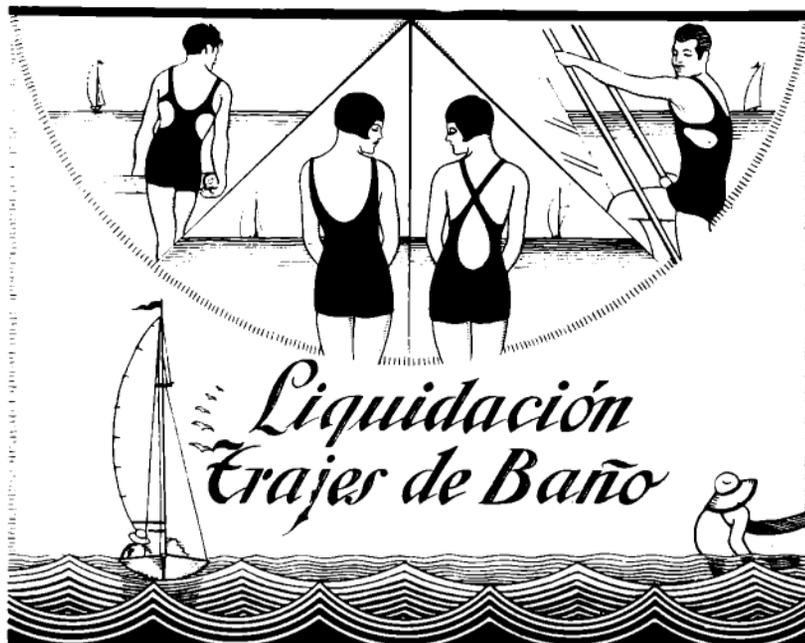
Y he aquí, ahora, la escapada de St. Louis, tal como Hayes y Hawkins me la refirieron. Parece algo así como una novela folletinesca, pero he podido comprobar la veracidad de todos sus detalles.

Habían elegido un banco en una vieja sección de St. Louis para obtener un gran botín. Calles retorcidas se aproximaban y convergían en el banco. La noche del asalto todas las cosas marcharon tan suavemente como la seda. Hayes y Hawkins montaron en el automóvil que los esperaba y a toda velocidad partieron hacia la libertad, pero necesariamente, por una de las calles que se retorcían tanto.

Continuaron sintiéndose cada vez más confiados en que eludían toda posible persecución con cada vuelta y revuelta de la calle cuando ante sus ojos asombrados se hallaba de nuevo el banco que acababan de robar y del que habían huído, y frente a él había ocho policías con los revólvers dispuestos a entrar en acción.

Fieles a su palabra de abrirse paso a tiros si se les presentaba una oportunidad entre diez, Hayes y Hawkins abrieron el fuego. La policía devolvió los disparos y bajo la protección de su fuego los bandidos lograron llegar hasta una casa vacía, próxima al banco, pero no sin resultar heridos. Hayes tenía cuatro heridas de bala y Hawkins cinco, en tanto que varios policías estaban heridos también.

En el hospital se calificó su estado de gravísimo, pero eran fuertes y pronto estuvieron casi bien. Después comenzaron a hacer planes para fugarse de la cárcel. Trabajaron sus proyectos al detalle después de haber visto la cárcel de St.



**Liquidación  
Trajes de Baño**

**A. G. Spalding & Bros.**

Desde el 31 de Julio al 15 de Agosto

Trajes de	\$6.95	a	\$3.65
"	\$7.50	"	\$4.75
De 3 piezas	\$9.75	"	\$5.75

REPRESENTANTE EXCLUSIVO:  
**CASA HARRIS**  
O'Reilly 104. Teléfono A-8790.

OTROS TIPOS DE ALGODON A PRECIOS REBAJADOS



Louis. Un día, mientras el carcelero estaba dándoles sus raciones diarias, lo atacaron por sorpresa, le quitaron las llaves, escaparon de la cárcel y huyeron de la ciudad.

Se dirigieron directamente desde St. Louis a sus antiguos lares, Los Angeles. Era el viejo instinto hogareño el que los dirigía. Aunque temían a la policía de Los Angeles, confiaban en que con su creciente experiencia podrían mantenerse alejados de la cárcel.

Por tanto, Hayes y Hawkins comenzaron a operar en Los Angeles, realizando golpes de gran botín, así como pequeños asaltos. Se les habían reunido sus amantes, Hazel y Kate Allen. Más tarde, después de cometer un robo de joyas de 24,000 y huir, vieron que la red de la policía comenzaba a envolverlos. Considerando demasiado caliente Los Angeles, se llevaron a sus amantes y se fueron a Lake Tahoe—un famoso lugar de residencias,—para pasar el invierno.

Desde Tahoe, Hayes y Hawkins vinieron a San Francisco y realizaron los trabajos que he descrito. Y finalmente cayeron en brazos de la ley.

Una de las últimas confidencias que me hicieron, y también la más

pertinente, toda vez que se refiere al escándalo de Los Angeles, es de un hecho que sobrevino después de su gran golpe. Me dijeron que había tres hombres allá, en Los Angeles, a quienes ellos quisieran coger por su cuenta: Cahill, Cato y Seager. En aquel tiempo yo no conocía al Capitán Seager y al Capitán Cato más que de nombre, y consideré que todo eso no eran más que anécdotas vanas.

"—Esos tres tipos—Cahill, Cato y Seager;—son los policías más astutos en Los Angeles—me dijo Hayes.—Fué por causa de esos tres que tuvimos que abandonar la ciudad. Ese Ray Cato es un... Cada vez que lo coge a usted, le hace pasar un mal rato

"Si no fuera por ellos, no estaríamos aquí ahora. Y si alguna vez tengo una oportunidad, seguramente que voy a enredar a esos tipos!"

Hawkins parecía tener un criterio similar, toda vez que me expresó sentimientos semejantes en un momento en que estaba fuera de su guardia, cuando Hayes no estaba delante:

"—Yo llegaré al límite para coger a esos tipos. Tienen la culpa de que nos hayan capturado aquí y si no hubiera sido por ellos esta-

ríamos todavía en los alrededores de Los Angeles, después de nuestro último golpe. Esa es la razón por la que nos fuimos para Tahoe".

Ahora recuerden la fecha de todas estas observaciones: fueron hechas todas antes de Agosto de 1928. Usted puede comprender fácilmente, por la simple lectura de los antecedentes de Hayes y de Hawkins, por qué la policía de Los Angeles no quería que estuviesen en condiciones de ser elegibles para indulto condicional después de cumplir cinco años en prisión, toda vez que si hubieran sido juzgados de acuerdo con la nueva Ley de Criminales Habituales, podían enviarlos a presidio para el resto de su vida.

De todos modos, eran demasiado peligrosos para dárseles otra oportunidad. Por tanto, el Teniente Barlow y el Capitán Seager vinieron, con el apoyo, aprobación e interés del Jefe de Detectives H. H. Cline y del Jefe de Policía, James E. Davis, determinados a hacer traer de Folsom a Hayes y a Hawkins y hacerlos juzgar en Los Angeles por aquellos delitos con violencia que habían realizado allí. Entonces, si eran condenados, irían a presidio para toda su vida. El primer paso dado por Barlow y Seager, fué la presentación de un procesamiento en Agosto 22 de 1928, acusando a cada uno de ellos de robo, secuestro y agresión con intención de matar. Hayes y Hawkins fueron llevados después a Los Angeles desde la prisión de Folsom y señalada la vista de su causa para el 24 de Septiembre de 1928.

Por medio de varias demoras y subterfugios, fué pospuesto el juicio. Desesperados, con sus espaldas contra la pared, con la policía de Los Angeles firmemente dispuesta a cerrarles las puertas de la prisión, todo lo más permanentemente posible, Hayes y Hawkins vieron un rayo de esperanza. Prepararon una trama que creían ellos habría de ayudarlos a escapar de la condena. Era la trama de dos hombres desesperados, audaces, llenos de recursos, y a la vez una trama que había de asombrar a la metrópoli.

Pero la audacia de Hayes y de Hawkins fué tal, que acusaron al departamento de policía de Los Angeles de tener complicidad con los criminales. Los periódicos publicaron relatos suficientemente sensacionales días después. Dos de ellos, en parte, decían:

"Se acumularon sensaciones so-

(Continúa en la pág. 68)

# Lo Que Sucedió... (Continuación de la pág. 55)

mente. Los objetos se le representaban sólo por sus colores; rayas circulares y horizontales de color—era lo único que distinguía. Había caído en una vorágine, que lo hacía dar vueltas con una velocidad de avance y giro que lo mareaba y lo ponía enfermo. A pocos minutos fué lanzado sobre la grava al pie de la margen izquierda de la corriente—la margen meridional—y detrás de un punto saliente que lo ocultaba a sus enemigos. El súbito arresto de su movimiento, el asimiento de una de sus manos en la grava, restauráronlo, y lloró de contento. Clavó los dedos en la arena, se la arrojó por encima a puñados y la bendijo en voz alta. Le parecía de diamantes, rubíes, esmeraldas; no se le ocurría nada bello que no se le asemejara. Los árboles de la orilla eran gigantescas plantas de jardín; notó un orden definido en su disposición, aspiró la fragancia de sus capullos. Una extraña luz rosácea fulgía por entre los espacios que quedaban de un tronco a otro y el viento tañía en sus ramas música de arpas eólicas. No tenía el menor deseo de perfeccionar su evasión—contentábase con permanecer en aquel sitio encantador hasta que lo volvieran a capturar.

El silbido y el matraqueo de la metralla entre las ramas, muy por encima de su cabeza, lo despertaron de su sueño. El frustrado artillero le había disparado una despedida al azar. De un salto se puso en pie, echó a correr cuesta arriba por la orilla en declive y se perdió en el bosque.

Caminó todo el día, guiándose por el curso del sol. El bosque parecía interminable; por ninguna parte descubría un claro, ni siquiera el trillo de un leñador. No sabía que viviera en región tan agreste. En aquella revelación había algo de pavoroso.

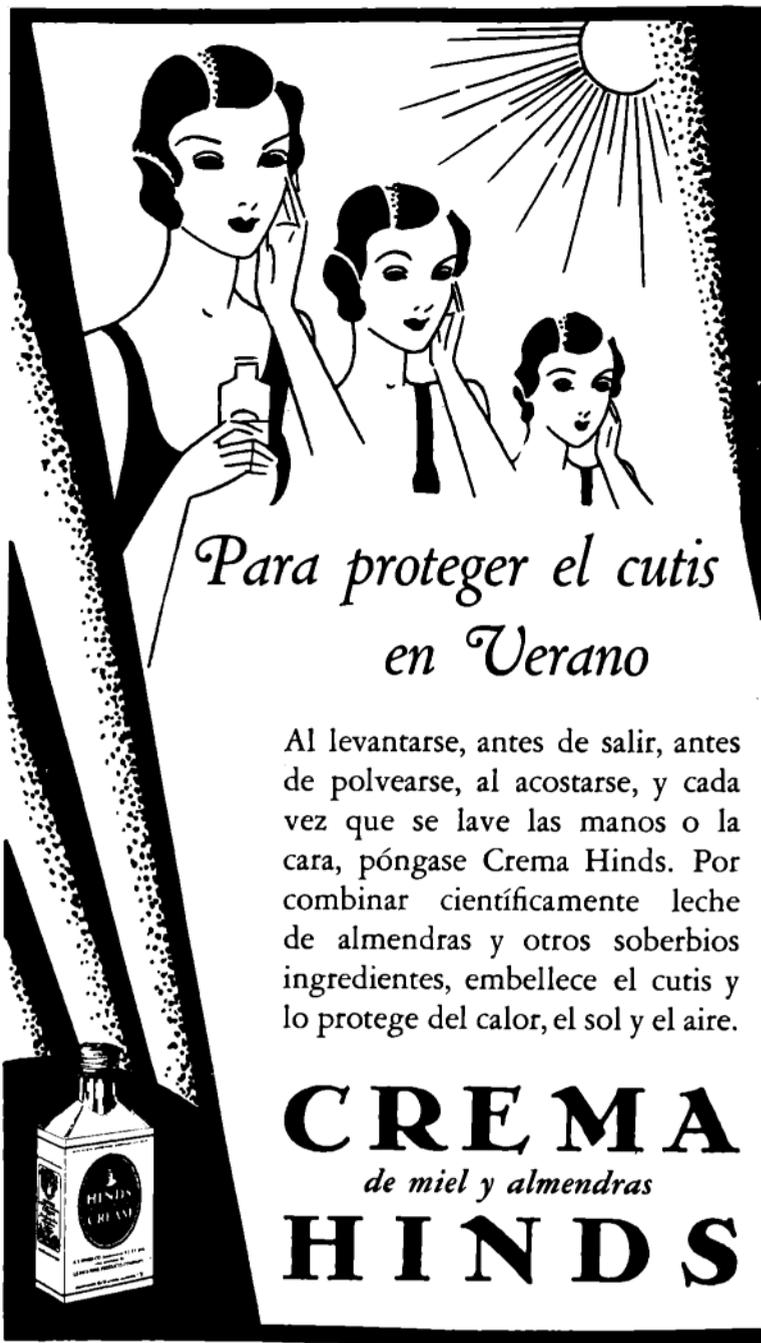
Hacia la caída de la noche se sintió fatigado, con los pies adoloridos, muerto de hambre. El pensamiento de su mujer y sus hijos urgía adelante. Por fin encontró un sendero que lo condujo por donde sabía que era la correcta dirección. A pesar de ser tan ancho y recto como la calle de una ciudad, tenía aspecto de nunca frecuentado. No lo bordeaban campos y por ninguna parte se veía viviendas.

Ni siquiera el ladrido de un perro sugería la habitación humana. Los cuerpos negros de los árboles formaban, a uno y otro lado, una pared recta, terminando en un punto en el horizonte, como un diagrama en una lección de perspectiva. Arriba, cuando alzaba la cabeza al través de esta rendija en el bosque, titilaban grandes estrellas áureas de aspecto poco familiar y agrupadas en extrañas constelaciones. Estaba seguro de que se hallaban colocadas en quien sabe qué forma con un significado secreto y maligno. El bosque a los dos lados se llenaba de ruidos singulares, entre los cuales—una, dos y otra vez—percibió claramente murmullos en una lengua desconocida.

El cuello le dolía y al alzar la mano para sobárselo, lo halló horriblemente tumefacto. Sabía con certeza que tenía un círculo negro donde la soga lo magullara. Sentía congestionados los ojos; ya no podía cerrarlos. La lengua se le hinchaba de sed; alivió su fiebre sacándola por entre los dientes al aire fresco. ¡Qué suave el césped que alfombraba la inhollada calle de árboles—ya no sentía el camino bajo sus plantas!

Sin duda que, a pesar de sus sufrimientos, se había quedado dormido mientras andaba, porque ahora veía otra escena—tal vez sólo volviera en sí de un delirio. Se encuentra a la puerta de su casa. Todo está como lo dejó, y todo alegre y bello al sol de la mañana. Debió viajar la noche entera. Al empujar la verja y cruzar la amplia avenida blanca, ve un contorno de faldas: su esposa, tan fresca, lozana, dulce, baja del portal a su encuentro. En los últimos escalones se queda aguardándole, con una sonrisa de inefable gozo, una actitud de gracia y dignidad sin iguales. ¡Ah, cuán bella es! El hombre da un salto adelante con los brazos extendidos. Cuando va a tomarla en ellos siente un golpe atolondrador en la nuca; una cegadora luz blanca resplandece a su alrededor con un ruido como el trueno de un cañón—luego todo es obscuridad y silencio!

Peyton Farquhar estaba muerto; su cuerpo, con la nuca rota, se balanceaba suavemente de un lado para otro bajo las traviesas del puente de Arroyo del Buho.



*Para proteger el cutis  
en Verano*

Al levantarse, antes de salir, antes de polverse, al acostarse, y cada vez que se lave las manos o la cara, póngase Crema Hinds. Por combinar científicamente leche de almendras y otros soberbios ingredientes, embellece el cutis y lo protege del calor, el sol y el aire.

**CREMA**  
*de miel y almendras*  
**HINDS**



**ferris** jamones  
supremos  
desde 1836

productos escogidos y preparados con el mayor cuidado

jamones y tocineta de calidad superior

# Balompíe.

## y más



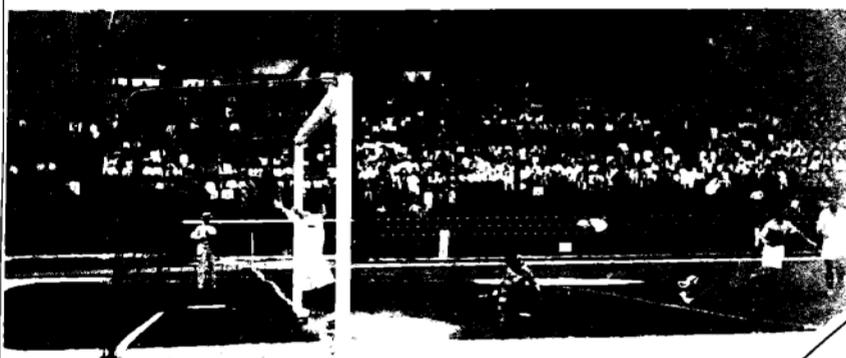
El empate, que era buscado con ansia por los hebreo-americanos, fué logrado al cabo, después de una jugada desastrosada de los locales, de la que surgió un ligero desconcierto que hizo temer por los nuestros una derrota.



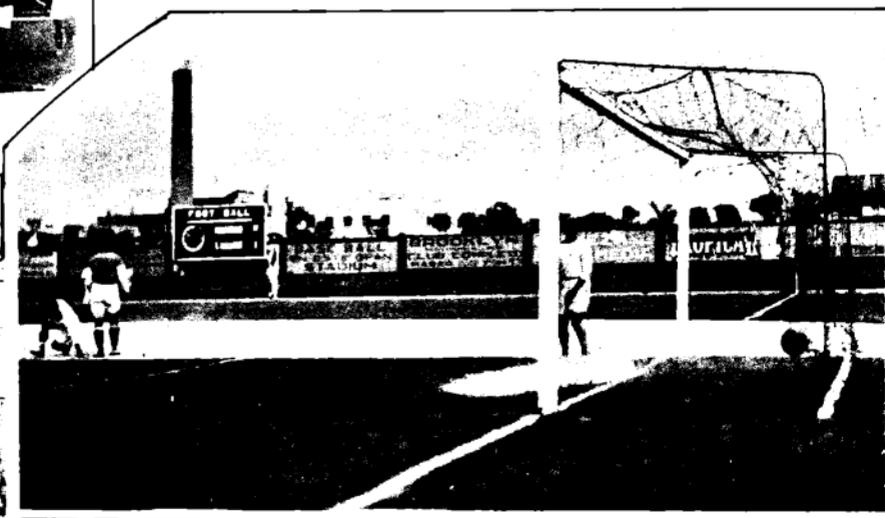
Equipo que vistiendo la camiseta de "Juventud Asturiana" se le enfrentó al "Hakoah All Stars", saliendo derrotado por amplia anotación.



Paco BRU, delegado y entrenador del "Racing Club" de Madrid, momentos después de haber desembarcado en La Habana para dar los "últimos toques" a la serie balompédica que el domingo próximo será inaugurada y en la que han de competir los clubs locales con el "Racing" madrileño. Le acompañan en la foto los señores Antonio GALLAR, del "F. C. Barcelona"; el señor Franco AVELINO, miembro directivo del "Everton" de Chile; el señor Avelino SUAREZ, y nuestro compañero señor M. FERNANDEZ CAMPA.



Aun cuando el marcador señalaba un dos a cero a favor del "Centro Gallego" al terminar el primer tiempo, no se amilanaron por ello los del "Hakoah", y lograron, tras un brillante esfuerzo, llevar al marcador el primer goal a su favor, que se reproduce en esta instantánea.



Los gallegos comenzaron el match con furia tanta que a los pocos minutos de iniciado ya habían logrado hacer que el marcador registrara en su favor el primer goal del partido.



En las postrimerias del primer tiempo fué cuando los del Centro lograron esta anotación, que fué la segunda a su favor registrada en el match del domingo frente al "Hakoah", de New York.

El único tanto logrado por los jugadores de "Juventud", en el segundo encuentro de la serie internacional, ya terminada, entre el "Hakoah All Stars" y nuestros equipos balompédicos.

Antonio SANTANA, el mejor peso mosca de Cuba, que reaparecerá en la popular "Arena Comercial" del Cerro, el próximo domingo nueve, contra Baby Marmón, el científico chiquillo habanero. Esta pelea que encabeza un programa monumental, es promocionada por el "Querer de las Doncellas". Fernando Eguileor. El programa consta de cinco star bouts.



—Dejo el asunto en vuestras manos, d'Entragues. No quiero saber más de esta desdichada carta. Oírad según vuestro discernimiento.

—¡Perfectamente, Monseñor!— respondió el cortesano.

La vida en París era cada día más difícil a causa de la miseria dominante. Los alimentos escaseaban, el dinero circulante, depreciado, poco o nada significaba para sus propietarios, y, para colmo, la conscripción con su leva de setecientos cincuenta mil hombres de edad militar destinados a los catorce ejércitos de la República, que restaba a la nación sus mejores brazos, aumentaba el malestar.

## Nuevas...

Aunque parecía imposible, la depresión aumentó en aquellos primeros días de julio de 1793 a causa de los desastres experimentados por las armas francesas y del asesinato de Marat a manos de una joven nombrada Carlota Corday que había venido desde su lejana

(Continuación de la pág. 25)

provincia sin otro objeto que vengar con la muerte del ídolo popular la guillotización de los Girondinos. Naturalmente: los parientes enloquecieron de rabia. Las denuncias se sucedieron. Chabot, a quien la desaparición de Marat abría una amplia y luminosa ruta política, escaló mil veces la tribuna de la Convención para señalar complots tras complots, expresivos del miedo que dominaba al tribuno de la plebe.

Pitt y Coburgo fueron señalados

como causantes directos de aquella situación que amenazaba de muerte a la República, pero como la Convención nada podía hacer contra los dos hombres de Estado extranjeros revolvióse airada contra los enemigos que tenía o decía tener en casa. Pasóse la Ley de Sospechosos, que hacía de todo ciudadano una presunta víctima de la máquina inventada por Guillotin, y el reinado del Terror comenzó. ¡Ominosa época!

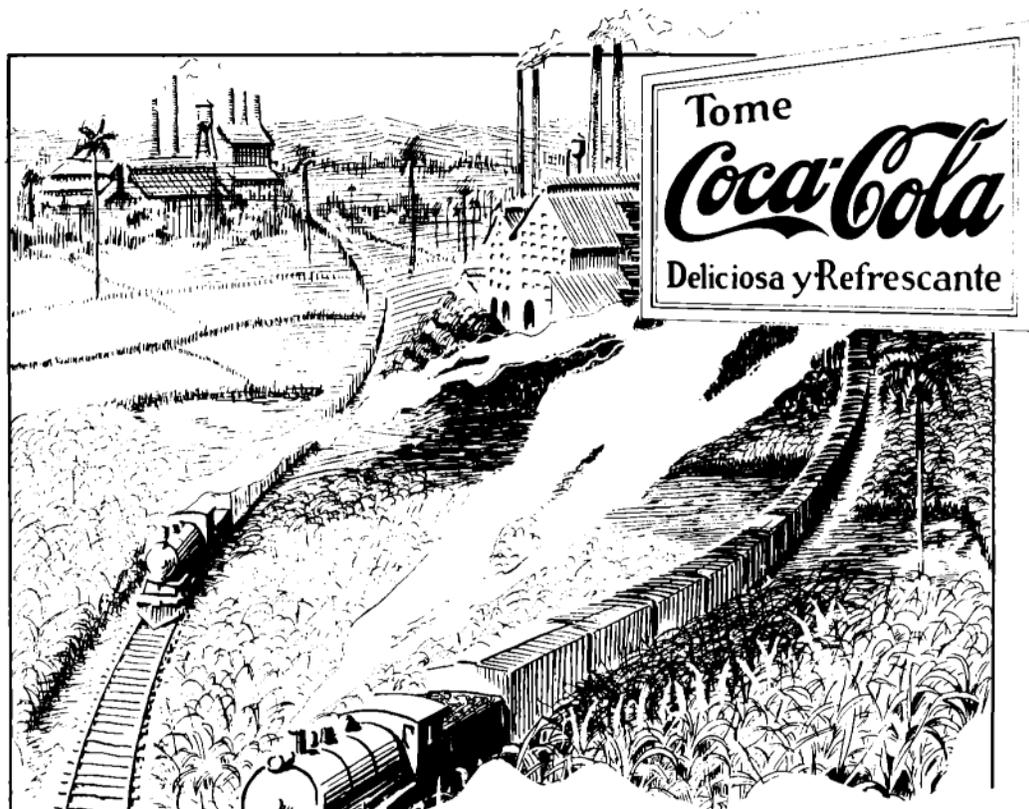
Danton colocóse momentáneamente al margen de la arena política, pues apenas fué aprobada la Ley de Sospechosos, que apoyó con su palabra en la Convención, se retiró a Arcis sur Aube para dedicarse a la agricultura. Esto aumentó el prestigio de Robespierre que quedó hecho el depositario único de las esperanzas populares. Saint Just, a su lado, le brindaba sus consejos y aseguraba el cumplimiento de sus voluntades.

Mientras tanto De Batz vigilaba, organizaba y esperaba. París era y había de ser el centro de sus actividades y en París permanecería por terribles que fueran los peligros que en él corriera. Muchas veces trató de convencerlo el marqués de la Guiche para que se uniera a los insurreccionados del Sur, pero siempre se negó el barón, cuya fe en el programa de Moreau era absoluta.

La situación no podía durar; al hambre habíase añadido el terror en su más aguda y abyecta forma, y por fuerza, según pensaba De Batz, este populacho al que se le habían prometido reformas que no había visto a pesar de que ya sumaban cuatro los años transcurridos desde el inicio de la revolución, estallaría de un momento a otro cansado de los retóricos, de la sangre, hambrientos de paz y de pan.

No cesaba de urgir a Andrés Luis para que obrara, pese a no ignorar que todo tenía que marchar por sus pasos contados; pero era que el barón no sólo atendía a la restauración de la monarquía en Francia, sino a la salvación de la Reina María Antonieta. Las negociaciones llevadas a cabo secretamente con el gabinete austriaco habían fracasado sin duda alguna, porque nada volvióse a hablar del asunto. Dos meses habían transcurrido desde la aventura del Temple y la Reina continuaba presa, temporalmente olvidada por el gobierno y la chusma que lo dominaba.

(Continúa en la pág. 64)



## La naturaleza endulza la Coca-Cola



La botella que se puede identificar hasta en la oscuridad

El mejor azúcar del mundo, producido y refinado en Cuba, es el que se emplea para la Coca-Cola.

El azúcar de caña es, no solamente el mejor producto para endulzar, sino además, un generador de energía orgánica, siendo particularmente bueno para los niños.

Producto saludable, compuesto de jugos y extractos naturales procedentes de nueve diferentes países, elaborado con agua pura carbonatada y embotellado en fábricas escrupulosamente limpias y sanitarias, eso es la Coca-Cola, un refresco de exquisito sabor e impecable pureza que merece toda su confianza.

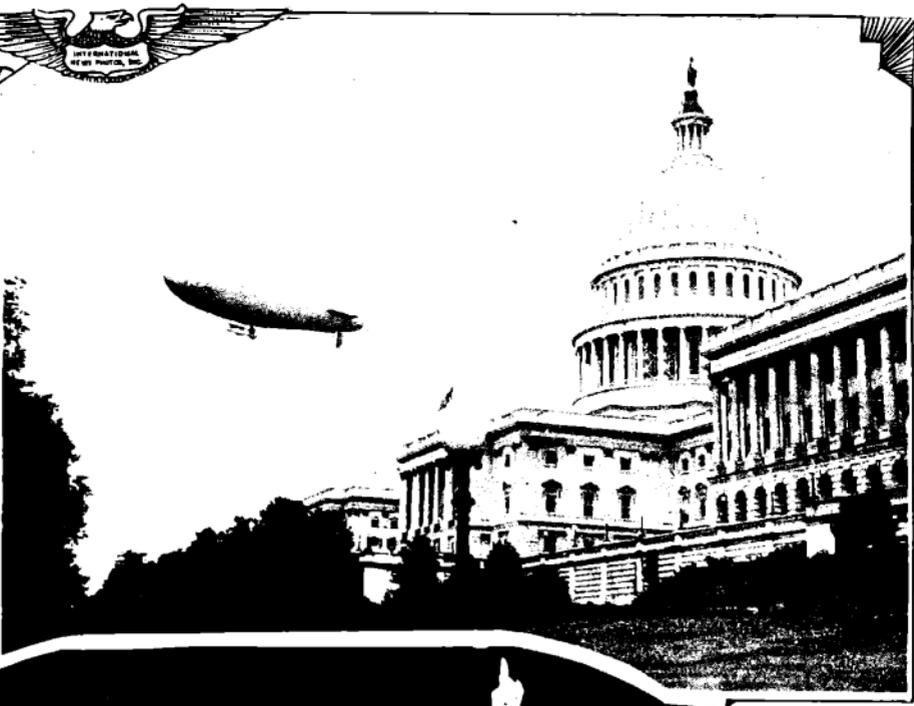
Tenga siempre unas cuantas botellas en su refrigerador

## Más de 9 millones al día

# Internacionales



Uno de los dirigibles militares que volaron alrededor del Capitolio de Washington en las maniobras militares celebradas hace poco.



Sete de EDERLE, que se algunos años avom. El al mundo cuando se a nado el Canal de la Mancha, aparece aquí aviendo los principios de la natación a sus sobrinos.



Un momento cuando llegaban a su casa de Westwick, Rudy VALLE y su esposa para asistir al sepelio de los restos de Mrs. Edie, madre del famoso artista. Esta popular desgracia, interrumpió la línea a mil del popularísimo cantante.



Mientras el Premier MACDONALD pronunciaba un fulminante discurso en un mitin contra la guerra, celebrado en Londres recientemente, la dama que aparece en el óvalo arroja sobre el famoso político inglés varias bombas de gases deletéreos, dando lugar a que se disolviera la asamblea de los pacifistas. En el estrado aparecen entre otras personalidades, Lloyd George, cuyo estado de salud inspira serios temores.



He aquí graficamente sintetizados los primeros pasos artísticos de Anna CASE, la famosa cantante que acaba de contraer matrimonio con Clarence Mackay, el magnate de la comunicación telegráfica. — (1) Mrs. UPDYCK, la primera profesora de música de la Case. — (2) Mrs. BOWMAN, cuyo marido costea las primeras lecciones de canto. — (3) Anna CASE, hace 25 años, cuando tomaba lecciones de violín y (4) El pequeño comercio que posee en una aldea del sur el benefactor de esta genial artista, que comenzó su vida pobremente y hoy es la esposa de un millonario.



El intrépido aviador Frank HAWKS, despidiéndose de su esposa antes de emprender el vuelo New York-La Habana, en el que batió todos los records de velocidad de dicha ruta.



Próximamente  
Novedades  
Deportivas  
de



Jess Losada

## Resurge la Lucha Libre

APARECERÁ EN NUESTRO NÚMERO  
DE AGOSTO 16

APUNTES BIOGRÁFICOS  
DE LA VIDA DE

## John L. Sullivan

el primer americano que ostentó el campeonato mundial de boxeo. El hombre fuerte de Boston, que ganaba peleas en estado de embriaguez. Su poderoso punch. Sus incursiones en el teatro como actor melodramático. Sus peleas en el ring y fuera del ring. William Muldoon, su manager y amigo. Anécdotas íntimas del campeón más popular del mundo, (incluyendo a Jack Dempsey) Sus últimos años.

APARECERÁ EN LOS NÚMEROS  
De Agosto 23, 30 y Septiembre 6

No deje de leer estos interesantes trabajos  
de nuestro cronista deportivo

JESS LOSADA

# RECORDS DEPORTIVOS

POP • JESS • LOSADA

RECORDS OFICIALES AMATEURS DEL MUNDO EN  
PISTA Y CAMPO  
(Aprobados por la Federación Internacional Amateur en Mayo 20  
de 1930).

Estos Records mundiales permanecerán en vigor hasta que la Federación se reúna nuevamente, en el verano de 1932, para considerar los records que se hayan realizado posteriormente, y hacerlos oficiales.

### SALTOS:

Salto alto con impulso, 6 pies 8¼ pulgadas: *H. M. Osborn*, norteamericano. Realizó esta proeza en el año 1924. Hace siete años que nadie ha podido igualar esta marca.

Salto largo (standing board). 11 pies 4⅞ pulgadas. Realizado por *R. C. Ewry*, americano, en el año 1904. ¡27 años firme!

Salto alto con garrocha. 14 pies 1½ pulgadas. Por el americano *L. Barnes*, en 1929.

Salto largo con impulso (running board). 26 pies ⅛ pulgadas. *Silvio Cator*, haitiano, en 1928.

### LANZAMIENTOS:

Disco: *Eric Krenz*, norteamericano, en el año 1929. 163 pies 8¾ pulgadas. Martillo de 16 libras: *Pat. J. Ryan*, americano. Este "pichón" de irlandés lanzó el martillo a 189 pies 6½ pulgadas en 1913. Ryan hoy un anciano, se ríe de la presente generación que no logra eclipsar su record.

Tan asombroso, o quizás más que el caso de Ryan, es el record de la policía *M. J. Mc Grath*, cuya enorme humanidad hizo girar un martillo de 56 lbs., haciéndolo caminar 40 pies 6⅜ pulgadas. Esta portentosa hazaña fué realizada en 1911.

Jabalina: la marca actual pertenece al sueco *Lundquist*, con 290 pies 11¼ pulgadas.

Shot put de 16 libras: *John Kuck*, americano, en 1928 lanzó a 42 pies ¾ pulgada.

### CARRERAS DE LARGA DISTANCIA:

25 millas: corridas por *H. Green*, inglés, en dos horas 29 minutos 29.2|5 segundos, en el año 1913.

15 millas: corridas por *F. Appleby*, inglés, en 1902, en el tiempo de 1 hora 20 minutos y 4.2|5 segundos.

10 millas: *Paavo Nurmi*, el famoso finlandés, negoció esta distancia en 50 minutos y 15 segundos, en el año 1928.

También posee *Nurmi* el record mundial de 5 millas, que hizo en 24 minutos y 6.1|5 segundos en 1924, y una milla, en 4 minutos 10.2|5 segundos, marca que estableció en 1923.

El record más antiguo que existe en carreras es el de *T. P. Conner*, norteamericano, que corrió 1,320 yardas en 3 minutos y 2.4|5 segundos. ESTE RECORD LO ESTABLECIO HACE 36 AÑOS, (1895), ¡NADIE HA LOGRADO IGUALARLO!

Otro record antiguo es el de *F. P. Murray*, un atleta neoyorquino que caminó UNA MILLA (al aire libre) EN 6 MINUTOS 29 Y 9 SEGUNDOS, EL DIA 27 DE OCTUBRE DE 1883.



# DEL MOMENTO

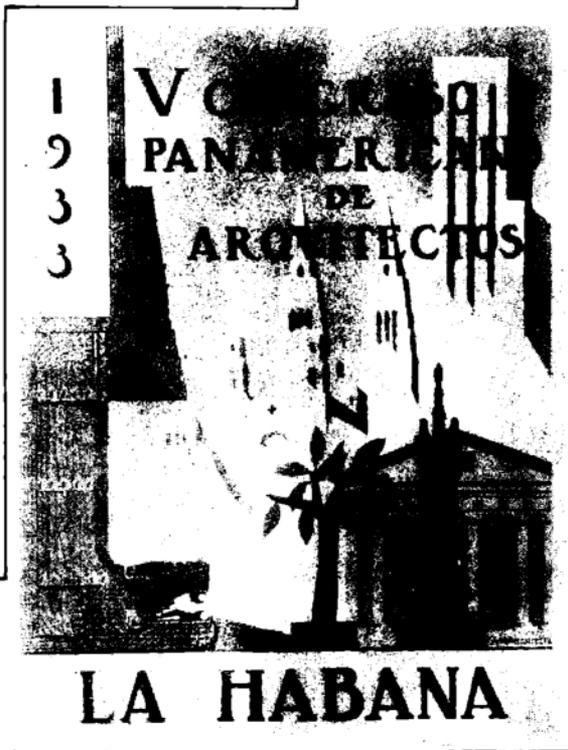


Grupo de damas que concurren a una de las reuniones que celebra, los viernes, la Asociación de Auxiliares de la Administración de Justicia, en las cuales se hace labor cultural.

Presidentes y Secretarios de las sociedades del Partido de Lalin, en Pontevedra, reunidos para adoptar acuerdos sobre el Seminario de Estudios Gallegos.



La Directiva de la Asociación de Auxiliares de la Administración de Justicia, cuya labor al frente de esta colectividad es objeto de unánime aplauso de los asociados.



Cartel que obtuvo el tercer premio y que diseñó Francisco de P. Moreno.

Este cartel obtuvo el Primer Premio y fue diseñado por el Arquitecto A. Hernández Pla.



HAY SANTACRUZ Y "SANTACRUZ"

(RETRATO)

Aquí aparece la última foto de Julián Santacruz, el inolvidable "pioneer" de los circuitos de cines en La Habana, el organizador de compañías de operetas, el empresario amable e inteligente que conocimos hace 30 años. Hoy Don Julián se encuentra retirado ¡y cansado! de los "corre-corres" teatrales; y sólo se dedica con sus hermanos a la fabricación de muebles para su "Casa Santacruz" en la vía de Gaietano, hoy Avenida de Italia, media cuadra de la "Esquina del Pecado". Nos satisface aclarar que nuestro amigo, viejo camarada de aquellas inolvidables veladas (después de la función) donde se reunían Ortas, la Sobejano, el Chamaco Longoria, Pepe Elizondo, Paco Sierra, Vitoria, las Puchol y las Querol, la Carreras y "La Negra", y otros amigos, (algunos hoy muy lejos de Cuba); se halla alejado de andanzas teatrales y "NO tiene que ver" con la actual "Compañía Santacruz", que anda dando tumbos por tierras de Centro y Sur América. Ya no hay más brillo para Don Julián que el del barniz de sus muebles. Las candilejas deslumbran y ¡quemán!

(Fotos Julio César Argüelles).

He aquí el jurado que otorgó los premios en el concurso de carteles organizado para anunciar el V Congreso Panamericano de Arquitectos que se efectuará próximamente en La Habana. En la foto aparecen, rodeando al señor Luis BAY Y SEVILLA, Presidente del Jurado, los señores Joaquín E. WEISS, Honorato COLETE, Jorge Luis ECHARTE, José G. DU-DEFAIX y Miguel Ángel HERNÁNDEZ, que actuó como Secretario. También asistió el señor Antonio RODRÍGUEZ MOREY, Director del Museo Nacional, en representación del Círculo de Bellas Artes.



Todo se realizaba conforme a las esperanzas de Moreau. Los hermanos Freys habían accedido a su demanda y unídose a los negocios del binomio Batz Moreau, arrastrando consigo a Chabot. Esto no les impedía afrontar otros asuntos en los que tenían gran fe. Así Junius hizo partícipes a sus nuevos asociados que él y Emmanuel, su hermano, estaban armando en esos momentos, en Marsella, una flota corsaria destinada a atacar los barcos mercantes que hallasen por el camino. Hallándose como se hallaba Francia en guerra con Europa entera, fructuoso por fuerza había de ser el negocio. Además, si la ocasión se presentaba los corsarios en cuestión debían atacar puertos italianos y españoles.

## Nueva... ~

Tan excelente pareció a De Batz la idea que en el acto—la conversación tenía lugar de sobremesa, en casa de los banqueros—se suscribió con cien mil libras.

Junius sonrió aprobatorio:

—Sois listo, amigo mío: véis rápidamente la oportunidad y la agarráis. ¡Muy bien!

Chabot, que observó la operación sonrió amargamente antes de decir:

—¡Se conoce que sois rico, ciudadano!

—Si queréis ganar una buena cantidad de oro pronto y fácilmente, haced lo que yo, ciudadano-representante

—Imposible: me he dedicado toda mi vida a servir a la humanidad

(Continuación de la pág. 60)

y no he tenido tiempo de acumular dinero; prácticamente, no tengo un sólo céntimo en estos momentos.

De Batz sacó su bolsa, la puso sobre la mesa y con un vigoroso impulso de los dedos la hizo llegar hasta donde se hallaba Chabot, pero éste se negó a aceptar arguyendo:

—No. Si el negocio no diera los resultados que aguardáis, entonces quedaría en deuda con vos, ciudadano, y esta es una peligrosa situación para un representante del pueblo.

Poco después, en la calle por la que marchaban de regreso a su alojamiento, Moreau decía al barón:

—Estuvisteis oportuno en aprovechar la oportunidad, Juan.

—Sí, aunque ignoraba dónde os proponíais llegar. Mi fe en vos va volviéndose infantil.

—Lo que me propongo es hacer nuestro a Chabot: seducirlo y hacerlo rico. Veréis cuántas cosas bonitas ocurren en poco tiempo...

Pero el mes pasó sin que Moreau hiciera un movimiento que exteriorizara sus propósitos. Se vendieron algunas propiedades de nobles emigrados que pusieron la miel en boca de Julien y Delaunay, los dos representantes, pero nada más. Por fin, una mañana de agosto marchó el joven conspirador a las Tullerías, a esa hora llena de gentes del pueblo que juraban alto y vestían más chillonamente todavía. Había algunas personas que se distinguían del montón por sus trajes discretos y sus cabelleras empolvadas; pocas, poquísimas mujeres del pueblo, en las cuales no podía dejar de triunfar la cocarda tricolor grata a sus maridos y tal cual uniforme azul y blanco de oficial o azul y rojo de Guardia Nacional. El conjunto era sensiblemente patriota... Y era que las Tullerías, como todos los demás edificios que habían sido residencias reales, pero en mayor grado porque había costado la vida a muchos hombres del pueblo en su batalla contra los suizos y un puñado de aristócratas, gustaban de hollarlo con sus plantas el pechero y la mujer de arrabal que poco antes no hubieran, ni en sueños, osado subir el primer escalón de su entrada.

Sentado en uno de los bancos adosados al muro de un vestíbulo, Andrés Luis esperó. Ante él hallábase formado un nutrido grupo en el que peroraba Chabot, más grosero y obscuro que nunca en sus expresiones—señal inequívoca de sentimientos democráticos en el que hablaba para los hombres de la época—desde que Marat fuera asesinado. Junto a él y formando contraste en traje, modales y palabras con el convencional, escuchaba dejando caer de vez en cuando una frase en la conversación general, un joven de espléndida y aristocrática belleza: el Caballero de Saint Just, noble por su cuna y por su educación, que ostentosamente hacía cuanto le era dable para diferenciarse de sus correligionarios. Saint Just llevaba su patronímico y el título de Caballero que le pertenecía con la misma elegante gravedad, con igual gracia que su cabeza pálida y fina de bucles rubios



## ¡No se puede disimular una mala afeitada!

¿Por qué marcar su rostro con las huellas de hojas inferiores, cuando las famosas Gillette, ahora, se venden a precio bajo?

Las hojas Gillette legítimas, del tipo de tres agujeros, se ofrecen ahora tan baratas como las inferiores. La introducción de la nueva navaja y hoja Gillette nos permite vender las hojas Gillette legítimas del tipo ilustrado a un precio popular.

Estas son hojas de primera calidad - Gillette verdaderas, afiladas, frescas, del tipo bien conocido. Su nuevo precio bajo representa la oferta más grande del siglo, en comodidad de afeitarse. Adquiera varios paquetes y afeítese todos los días con la mejor hoja del mundo... la Gillette.

De venta en todas partes.

Gillette Safety Razor Co. of Cuba  
Manzana de Gómez 466, Habana.

a 5¢  
cada una

# Gillette



Estas hojas Gillette legítimas sirven para las navajas de tipo Gillette antiguas.



A-13

y boca hermética sobre los hombros robustos. Esta boca de labios delgados e irónicos, sabía contraerse colérica, sin embargo, cuando en la tribuna de la Convención defendía a su ídolo, Maximiliano de Robespierre, a su juicio el más grande hombre de Francia. ¡Y por cierto que el gentil escaramucero hacía *pendant* con "el Incorruptible"! Ambos mostraban el mismo celoso cuidado en sus trajes y exacto puntilloso afán en que no se olvidara la partícula *de* que precedía sus apellidos. *El abogadillo de Arrás*—Robespierre—se proclamaba noble sin embozo, y Saint Just no ocultó jamás la pureza de su raza. Moreau simpatizaba con el joven, ante cuya avasalladora elocuencia se inclinaba, y comenzaba a despreciar a Maximiliano, cuya sequedad de alma no había pasado por alto.

A poco hizo acto de presencia el hombre que aguardaba y Moreau se puso de pie para tomarlo por un brazo:

—Necesito hablaros sobre un asunto de excepcional importancia, ciudadano!—suplicó.

## UN BATIDO DE POLIMALT es delicioso

En todas las fuentes de sodas



## El polvo que alivia salpullido, irritaciones, etc.

He aquí el medio moderno que se impone para aliviar salpullido, irritaciones, quemaduras, y otras lesiones de la piel: aplicar este polvo medicinal y... olvidarse. Es antiséptico y sanativo, bueno hasta para criaturitas. Como todo producto Mennen, se recomienda por su pureza y eficacia.

KORA  
KONIA de  
**MENNEN**

Se trataba del convencional Delaunay.

—Me parece que no avanzamos, Delaunay—díjole una vez que se hallaron libre de oídos indiscretos, en un extremo de la pieza.

—¿Y me consideraréis culpable de ello?—preguntó intrigado el representante.

—No; sólo pienso que jamás llegaremos a nada que valga la pena si no nos hacemos de la voluntad de Chabot.

—De acuerdo, pero ¿cómo lograrlo?

—De la siguiente manera: los Freys han metido una fortuna en cierta flota corsaria. Convendría que la Convención decretara un interdicto sobre ella.

—¿Qué? ¿Deseáis arruinarlos?

—No: simplemente ponerlos a nuestro alcance, a fin de que se den cuenta de que solamente operando bajo la protección de Chabot pueden prosperar... Lo demás llegará por sí solo.

Tres días más tarde la desolación había descendido sobre la casa de la calle de Anjou. Desde la tribuna de la Convención, el ciudadano Delaunay había hecho conocer la existencia de una flota corsaria y solicitado de sus compañeros una medida rápida conducente a su desarme. Según explicó, tratábase de una gavilla de ladrones que pretendían dedicarse al pillaje bajo la protección de la bandera tricolor, y eso la Convención no podía tolerarlo. Inmediatamente fué expedido un interdicto y cerrado el incidente, conforme a las aspiraciones de Andrés Luis.

De Batz y Moreau visitaron a los Freys para ver los efectos de su política. Los dos hermanos hallábanse consternados.

—¡Amigos míos! ¡Esta es la ruina para nosotros!—exclamó Junius con lágrimas en los ojos.

Emmanuel, en cambio, maldecía por todo lo alto a Chabot.

—¿Qué menos podíamos esperar de un hombre que se titula nuestro amigo, que se sienta casi diariamente a nuestra mesa, que detuviera la acción solicitada por Delaunay?—inquiría colérico.—Poco interés tenía la Convención en votar el interdicto y hubiera bastado la más ligera oposición suya para que éste no progresara...

—¿Por qué no lo interesásteis en el negocio haciéndolo socio vuestro?—preguntó de Batz.—A su tiempo, como recordaréis, intenté comprarlo, y al efecto le ofrecí dinero, pero no me apoyásteis; rehu-

só y nada dijisteis. La culpa es vuestra, simplemente.

—En lo sucesivo—terció Moreau—debemos tenerlo de nuestra parte, porque si no todas nuestras esperanzas se desvanecerán como pompas de jabón. ¿Por qué no lo invitáis a cenar? De Batz y yo estaremos presentes y entre todos lo constreñiremos a que abandone sus estúpidas ideas.

Obedeció Emmanuel y horas más tarde el ciudadano Chabot prometía interponer su influencia para que la Convención retirara el interdicto dictado. Pero

—¿Cómo me justificaré ante el tribunal de mi conciencia?—se demandaba con aire contrito ante sus amigos.

Según continuó exponiendo, el oro todo lo había corrompido siempre en las sociedades; los tiempos habían cambiado, afortunadamente, y el mundo, llevando a Francia como guía, tendía hacia nuevas normas políticas, basadas en la fraternidad de todos los hombres. A su vez, pocos años necesitábanse para que el mundo fuera un paraíso, para que las bienandanzas del cielo descendieran hasta la tierra.

—Tengo el gusto de recordaros nuevamente, ciudadano,—reprendió glacialmente Andrés Luis—que la República ha abolido el Cielo.

—Hablo en imágenes solamente—replicó enojado Chabot.

—Pues escoged vuestras imágenes razonablemente... No sois más que una víctima de vuestras erróneas ideas. Si no, observad, ciudadano-Representante: en este imperfecto mundo que habitamos resulta punto menos que imposible hacer un bien sin producir, al mismo tiempo, un daño. Los corsarios a que aludíamos son ladrones, convenido. Pero ¿a quienes se proponen robar? A los enemigos de Francia. ¿En provecho de quien? De nuestra República. Ahora bien: parece que lo que debe interesarnos es que la nación aumente sus fuerzas, para que sus luchas contra los enemigos exteriores e interiores no tengan otra alternativa que la victoria. Puesto que toda acción en provecho nuestro redundará fatalmente en perjuicio para nuestros adversarios, actuemos sin pararnos en barreras ridículas de ética pura. El hombre de estado, como vos, únicamente debe procurar el beneficio de su patria.

Si yo robo su arma a un asesino cometo un delito, sin duda alguna; pero a la luz de la razón ¿no

soy, en vez de un delincuente, un benefactor de la humanidad? Sed humano, Ciudadano-Representante, ¡por la Diosa Razón!, que es tanto como decirnos: ¡luchad, no os enervéis con especulaciones que a nada conducen en la práctica!

Las palabras de Moreau merecieron sendas muestras de aprobación de los Freys y de Batz. La pequeña Leopoldina, por su parte, que estaba sentada en un extremo de la mesa, consideró el rostro pálido y expresivo del orador con llameantes ojos. Chabot permaneció mudo un instante; parecía aplastado, pero cuando De Batz se disponía a vigorizar los argumentos de su amigo y asociado con nuevas razones, el convencional exclamó:

—¿Qué? ¿Acaso debo hacerme el abogado de los ladrones? ¿Qué sospechas no harán caer sobre mí mis compañeros?

—Sois un miembro de la Montaña—respondió Andrés Luis,—con lo que quiero decir que os halláis muy alto en la estimación pública. Además ¿qué pueden importaros las sospechas?

—Mucho. Ser tildado de sospechoso en los días que corren es algo muy grave (Cont en la pág. 68)



## El peinarse no es un vicio

Hay quien cultiva el cabello en desorden como se cultiva el vicio, por presumir. ¿Que grandes hombres como Balzac y Beethoven andaban despeinados? Pues a imitarlos, aunque solo sea por la punta de los pelos...

¡Error! Si esos genios vivieran hoy, usarían STACOMB. Nos consta.

Es insuperable para dejar el cabello limpio, flexible, peinado para todo el día.

**Stacomb**  
MA

En farmacias y perfumerías



### AUTOMOVILES QUE VUELAN

*Lo que opina un gran piloto americano sobre el principio de rueda libre.*

Entre los técnicos que han sancionado con su entusiasmo el principio del cambio de marcha de rueda libre que la Hupmobile ha adoptado para todos sus coches, cabe mencionar el nombre de Emory Bronte, renombrado aviador norteamericano.

Bronte—que posee un potente Hupmobile 8 de 100 caballos de fuerza—fué el primer piloto civil que volara de la California a Hawaii, y actualmente ocupa el cargo de director de aeronáutica de una gran empresa petrolera de la Unión. Sus manifestaciones, por consiguiente, son dignas de tenerse en cuenta, tanto más que acaba de someter a su Hupmobile a las pruebas más árdidas que se pueda imaginar.

—Nada ha contribuido tanto para la seguridad del automovilista como la rueda libre—dice Bronte,—y agrega: Ya no hay incertidumbre en los cambios, y el conductor ni siquiera tiene que usar el embrague. Basta tocar la palanca de cambios para pasar de segunda a tercera, por ejemplo, sin perder la velocidad.

El piloto americano continúa sus declaraciones en este sentido:

—La rueda libre del Hupmobile da exactamente la misma sensación que un aeroplano que, teniendo un obstáculo por delante al descender hacia el campo de aterrizaje, vuelve a levantarse al mero toque del bastón de mando, y se pone a salvo.

Si se tiene en cuenta que, además de las ventajas expuestas por Bronte, la rueda libre economiza un 15 a 18 por ciento de gasolina, y permite recorrer distancias mayores en menos tiempo, fácil será apreciar por qué el piloto de referencia pone punto final a sus manifestaciones declarando:

—La rueda libre es, en mi opinión, el adelanto más importante de todos cuantos se han introducido en el campo del automovilismo. Para convencerse de ello, no hay más que probar un Hupmobile en tránsito pesado: ¡la máquina parece que volara, no obstante lo cual el conductor jamás se ha encontrado más seguro!

### RECETAS DE COCINA

*(Del libro de la Srta. María Antonieta Reyes Gavilán).*

#### SALSA GENERAL

Se deslién en la sartén: una cucharada de mantequilla con otra de harina de Castilla, se le agregan dos cucharones de buen caldo, una copa de vino blanco, sal, pimienta molida y nuez moscada, se revuelve seguido y cuando esté espesa se cuele y se sirve.

### SALSA DE TRUFAS

Se pican las trufas y se les va echando caldo de ave, se cocina a fuego suave, revolviendo sin parar, se espesa con un poco de harina de Castilla y se sazona con sal y pimienta.

### SALSA DE HUEVOS

Se baten tres yemas crudas, se le agregan dos yemas salcochadas, desmenuzadas en mortero, una cucharada de zumo de limón verde, sal, pimienta y aceite, se cocina a fuego lento, revolviendo sin cesar y cuando rompa el hervor se separa del fuego y se sirve.

### PESCADO PARA COMER FRIO

Se lava bien el pescado, deben preferirse ruedas de pargo, se sala y se coloca entre paños; después que esté salado se frie en aceite. Aparte en una cacerola se pone aceite, vinagre, orégano tostado, un diente de ajo, ruedas de cebolla, unas cuantas zanahorias y un pedazo de calabaza previamente salcochadas y aceitunas sin semillas, todo bien unido se agregan las

ruedas de pescado, se dejan durante un rato en esta preparación para que se impregnen bien, se tapa y una vez frío se coloca entre hielo. No se debe comer el mismo día de preparado.

### SALMON EN MOLDE

Para una lata de salmón bien escurrido y sin espinas se pondrán dos huevos batidos, tres cucharadas de polvo de galleta, el zumo de medio limón verde, pimienta y sal. Se une todo bien y se coloca en un molde engrasado con manteca, se cocina al horno, se deja enfriar y se pone en hielo. Se sirve adornado con hojas de lechuga y tiritas de ajíes verdes y colorados.

### VENTRECHAS DE AGUJAS

Se les quita el hueso y el pellejo y se pone sal, pimienta y limón, se cocinan en la parrilla untándoles un poco de aceite. Aparte se hace una salsa de orégano tostado y machacado, pimienta, el jugo de tres limones verdes, media taza de caldo o de agua (si se quiere de vigilia), una cucharada de harina de Castilla, se une bien, se cocina y se cubre la ventrecha con esta salsa.

### TORTUGA GUISADA

Bien lavada la tortuga, se frie en manteca o aceite con bastante cebolla picada, un diente de ajo, una hoja de laurel, todo bien sofrito se añaden un vaso de vino blanco, dos cucharones de caldo substancioso, perejil picado, pimienta, sal y unas cuantas avellanas tostadas y machacadas, se deja hervir por mucho rato hasta que esté bien cocinado y si se quiere se le pueden agregar papas cortadas en pedazos.

### PICADILLO DE PESCADO

Se escoge para este plato masa de pargo o serrucho, se salcochan con sal, pimienta y jugo de limón verde, se quitan las espinas y se pica en pedacitos chicos. Se echa en la sartén aceite, bastante cebolla, perejil picado, todo sofrito se agrega el pescado, miga de pan mojado en el caldo en que se salcochó el pescado, un poco de nuez moscada, dos huevos duros, petit pois y un huevo crudo, todo se revuelve bien y se sirve rodeado de plátanos verdes fritos en ruedas finas o con rebanadas de boniato salcochado.

**\$3,000 MENSUALES**  
**REPARTIRÁ "EL MUNDO"**  
**ENTRE**  
**SUS LECTORES**

**50 premios en efectivo y en objetos en cada sorteo**

lea  
**El Mundo**  
El periódico de Todos **5¢**

*El periódico "El Mundo" después de leerlo Ud. le equivale a 5¢.*

*Guardé las cabezas todos los días y podrá tener derecho a participar de las amortizaciones mensuales en las que se sortean \$3,000*

*Pida informes al Tel. A-7762 o a su agente o vendedor.*

*Este plan comenzará el día 16 del actual.*

# EL RACING DE MADRID

## Y su TOURNÉE por AMÉRICA

por M. Fernández Campa



**Manolo VALDERRAMA.** Ya restablecido de la lesión en la rodilla que le mantuvo por algún tiempo alejado de los campos de juego, es en la actualidad el mejor centro delantero de España. Sus últimas actuaciones en la Península nos permiten asegurarlo así.



**Félix PÉREZ.** A su llegada a Lima el conjunto del "Racing" se encontró con algunos jugadores enfermos, y entre ellos, y el de más cuidado, se hallaba este valioso delantero, que no ha podido venir a Cuba con sus compañeros por encontrarse enfermo aún.

**TENA I,** medio izquierda, que con Gómez y Mondragón formaron el terceto que mantuvo a raya a los delanteros del "Alianza". En el segundo encuentro de la serie jugada en Lima, figuró en el "Deportivo Español", de Barcelona, como medio ala.

**Rafael MORERA,** defensa de gran brío, y uno de los baluartes más firmes en que se apoya la zaga del conjunto racinguista. Sus actuaciones en el "Real Madrid", donde jugaba, le han valido innumerables elogios de la prensa española.



Desde esta semana se encuentran entre nosotros los jugadores que componen el conjunto futbolístico "Racing" de Madrid, que hace poco más de un mes iniciaron una gira deportiva por América.

A bordo del "Santamaría" llegaron a nuestro puerto, procedentes de Lima, donde compitieron con los conjuntos de aquella localidad en una serie de cuatro encuentros, dos de los cuales culminaron en otras tantas victorias para los madrileños, después de haber sido vencidos en sus dos primeras actuaciones.

Acerca de estas competencias en tierras limeñas es que interrogamos a nuestro amigo Paco Brú, director técnico de este conjunto, y muy conocido de la afición habanera, por haber laborado entre nosotros como entrenador del equipo "Juventud Asturiana" y como redactor balompédico de nuestro colega "El País" por espacio de más de un año.

"—Ha sido un éxito en toda la línea—nos dijo—nuestra excursión por Perú, en cuya capital, como sabrás, hemos



**Francisco PLATKO.** Nada podemos agregar a este nombre. El "portero" del "Barcelona" es bien conocido de toda la afición. También figura en esta excursión como uno de los metas, siendo el otro, Martínez, "goal-keeper" titular del "Racing".

**Cosme VÁZQUEZ.** "El Magnífico", que últimamente defendió los colores de los "merengues" en Madrid y que en esta excursión tuvo felicísimas actuaciones en los matchs jugados en Lima.

celebrado cuatro encuentros. En ella, hemos podido apreciar los adelantos que en el deporte del balón redondo han hecho los peruanos. Todos los conjuntos que se nos enfrentaron fueron admirablemente confeccionados y debidamente entrenados.

"Primero, el combinado "Chalaco" y más tarde el "Alianza", nos derrotaron tras reñidos encuentros en los que la fatalidad estuvo muy inclinada a nuestro lado.

"Cosme en el primer encuentro y los medios en el segundo, fueron los que más lucieron. El trío Mondragón, Gómez y Tena, se empleó tan bien en el match frente al "Alianza", que los delanteros peruanos no lograron marcar, hasta los últimos minutos del partido, tras una lucha en la que el marcador no fué su fiel reflejo. Debimos, por lo menos, empatar.

"Del primero no he de repetirte lo que ya sabrás por la prensa toda. Actuó de referee el mismo señor que arbitró los encuentros del "Fortuna" en Lima, y siguió, por no variar, los mismos procedimientos, por los cuales manifestó un gran desconocimiento de las reglas o una marcada mala fe contra nosotros...

"No quiero serte muy extenso; no pienso tampoco hacer consideraciones acerca del calibre de nuestro equipo; me parece que el mejor elogio de nuestro conjunto futbolístico está hecho por la enorme concurrencia que presencié todos nuestros encuentros: ¡más de sesenta mil personas presenciaron nuestras exhibiciones!..."

### EL DEBUT DE LOS MADRILEÑOS

El próximo domingo hará su debut frente a nuestros equipos este formidable conjunto español, en el que veremos actuar a estrellas de tanto valor como Manolo Valderrama, Cosme Vázquez, Urrutavizcaya, Platko, Morera y otros que con tanto afán esperábamos desde aquellas visitas del "Español" de Barcelona, y del "Real Madrid", que tan grato recuerdo nos dejaron.



Y el digno representante del pueblo, inconscientemente, acaricióse el cuello con las manos al pronunciar estas palabras.

—Me alegro que lleguéis a este punto, ciudadano: vos mismo declararéis, implícitamente, que no es la virtud la que os gobierna, sino el miedo.

Chabot demostró su aburrimiento y su molestia por el sesgo que iba tomando la conversación y los Freys intervinieron para restaurar la armonía en los comensales. Junius llenó de vino el vaso del convencional y Emmanuel se quejó de que la cena fuera echada a perder por discusiones enojosas. De creer lo que aseguraba, prefería la ruina a la pérdida de apetito de un huésped.

—Por lo que a mí respecta—se atrevió Junius a decir cuando Chabot hubo vuelto su atención al plato que tenía delante,—¿cuándo me habéis visto, querido amigo, abogar por medidas que no se basen en el más puro de los intereses republicanos? Recordad todos los sacrificios que he hecho por respirar el aire puro de la libertad. Para benefi-

## Nuevas...

ciarme pecuniariamente habríame bastado con aceptar los cargos que quería darme el déspota austriaco.

Chabot comía y callaba.

Moreau creyó oportuno atacar nuevamente:

—Interviniendo en la Convención para que se recoja ese lamentable interdicto haréis más por la gloria y el bienestar de Francia que el estúpido Delaunay con su acusación infundada y grotesca. Sería lamentable, ciudadano, que otro representante se diera cuenta de lo que conviene al país en este caso y se ciña los laureles que en buena lid os corresponden.

Levantó la cabeza el interpelado, a todas luces confuso. De Batz aprovechó la ocasión y echó su cuarto a espadas.

—Lo que os pasa, ciudadano, es que creéis que estamos pidiéndoos un favor de índole particular, cuando es lo cierto que os señalamos una oportunidad de servir a nuestro país cual nunca se os presentó antes.

—¿Es eso? — saltó Junius. —

(Continuación de la pág. 65 )

¿Acaso este buen Chabot ha pensado que nos aprovechamos de la presencia de un huésped en nuestra mesa para conquistar posiciones y ventajas?

—Dejadlo — terminó Andrés Luis.—Yo veré a Julien, quien me dará gracias por ofrecerle la oportunidad que Chabot rehusa.

El atacado claudicó.

—¡No os adelantéis de esa manera!—arguyó.—Ya que todos me aseguráis que atacando el interdicto obraré en beneficio de Francia, lo atacaré; pero tenéis que proveerme de argumentos, querido Moreau, para utilizarlos en la tribuna de la Convención, porque yo, honradamente, no encuentro ninguno para vigorizar los conceptos.

Inmediatamente fué felicitado, agasajado, obligado a consumir varios vasos de vino que hicieron chispear sus ojos, desatarse su lengua en inéditos denuestos contra los tiranos, y posar por primera vez su lujuriosa mirada en la pequeña Leopoldina, que allí, en un extremo de la mesa, recogida y muda, bella e ingenua, escuchaba a todos sin

atender a ninguno, atenta solamente al ciudadano Moreau.

“Es una verdadera paloma—se dijo el Ciudadano Representante *in petto*,—y acaso la más indicada de las mujeres para jugar el role de esposa de un digno político como yo.”

*Los asuntos de Scaramouche y de Batz toman nuevo sesgo con la intervención de Chabot en ellos. Interesados Julien, Delaunay y este último, Chabot, ídolo de la plebe, en negocios francamente sucios, ¿cuál' no será el estallido cuando se haga pública su ignominia? Moreau ha preparado ya la mina y pronto la hará estallar. Mientras tanto en Hamm, la situación va cambiando de aspecto también. Monsieur no oculta su amor por Alina, y d'Entragues hace lo posible por satisfacer a su señor. ¿Caerá la joven, arrebatada por su fervor monárquico, en los brazos del príncipe, ahora que cree muerto a su prometido y piensa que su única misión en la existencia es actuar en beneficio de la causa borbónica y del príncipe que la representa?*

bre sensaciones hoy, cuando poco a poco, la historia relatada ayer al gran jurado por John N. Hawkins y Robert Zeke Hayes, pistoleros, reclusos de la penitenciaría de Folsom, vertía acusaciones a ciertos miembros del Departamento de Policía de Los Angeles de ser los “cerebros” de una gigantesca organización para el robo y la estafa y responsables de más de una veintena de crímenes que son públicamente conocidos.

“La declaración de los dos reclusos quizás carece de paralelo en la historia de la delincuencia americana y si se comprobara su certeza, produciría la conmoción del Departamento de Policía hasta sus mismos cimientos”. (*Los Angeles Express*, 24 de Noviembre de 1928).

“Revelaciones sensacionales de la nueva orientación del jurado, en la investigación del cumplimiento de la ley, la influencia del hampa y la supuesta mala conducta y corrupción en las oficinas del fiscal de distrito, se pusieron de manifiesto en la declaración secreta de dos reclusos durante una sesión especial celebrada en la noche del viernes.

“John Hawkins y Robert Hayes, los reclusos, fueron conducidos ante los jurados estrechamente custodiados y describieron una coope-

## El Misterio...

ración supuesta entre funcionarios de la policía y bandoleros en relación con el robo a un mensajero del Banco Pacific National, ascendente a 59,000”. (*Los Angeles Daily News*, 26 de Noviembre de 1928).

Tales eran las introducciones a las informaciones de los escándalos de la policía de Los Angeles de 1928-29, un escándalo cuyas reverberaciones todavía encuentran eco en aquella ciudad. En aquella ocasión, su sensacionalismo y el vuelo que le dió la prensa, lo convirtieron en un peligroso tópic.

Esa es la vida del policía. Los funcionarios de Los Angeles habían estado rindiendo un espléndido servicio público arrestando a Hayes y Haykins repetidamente y legítimamente, impidiéndoles operar en la ciudad. Naturalmente, Hayes y Hawkins se sentían lastimados. Querían a Los Angeles para su feudo, y aquellos capitanes de policía “prevaricadores” no se lo permitían. Y por tanto, “acusaron, hablaron claro”. Y comparecieron ante el Gran Jurado con sus mentiras.

Pero aún en los mismos momentos en que el Gran Jurado estaba oyendo sus calumnias, estaban preparándose para disponer el escena-

rio en condiciones de abrirse el paso a tiros, en la misma sala en que estaban declarando: un audaz plan que fracasó.

Tenían proyectado matar a los Capitanes Cahill y Seager en la misma sala del Gran Jurado, y abrirse paso a tiros hacia la libertad. Esto no logró prosperar porque ambos capitanes, calculando mal el tiempo que era necesario para seleccionar el jurado, llegaron tarde al tribunal aquel día. Una vez más la pareja fracasó en sus planes.

Cogieron por el pelo su última oportunidad al retornar del tribunal a la cárcel el 21 de Enero de 1929.

*Los dos presos, bajo la custodia de los delegados del sheriff A. R. Jones y Tom Higgins, penetraron en el elevador de la cárcel del Condado. John Pope, el encargado del ascensor, comenzó a hacerlo subir cuando estalló el infierno en aquella pequeña jaula suspendida en el aire. Surgieron envueltas en humo las balas de un revólver que tenía en sus manos Jack Hawkins. Los delegados del sheriff Jones y Higgins, se tambalearon por el carro, que se elevaba rápidamente, tratando en vano de sacar sus revólvers.*

Pope cayó al piso, herido e inconsciente.

*El elevador ascendía rápidamente. Los relámpagos de los disparos y el humo de la pólvora viciaban el aire, en tanto que los pistoleros, enloquecidos, hacían fuego una y otra vez. Ambos delegados del sheriff habían sido heridos antes de que Higgins lograra desenfundar su revólver. Pero su puntería era fija, y Hawkins cayó muerto sobre el piso del ascensor en tanto que Hayes se recostaba sobre una de las paredes del carro, con las manos en un costado, agarrándose débilmente una herida.*

Hubo su poco de ironía en la investigación que siguió al tiroteo. Hayes confesó que había obtenido la llave de sus esposas, de manos de Kate Allen, pero no quiso decir de dónde había salido el revólver que tan locamente hacía fuego en manos de Hawkins. Cuando se le dijo a Kate, se puso furiosa. Cuando prestó declaración ante el tribunal en contra de Hayes, yo estaba sentado al lado de este, quien finalmente se confesó culpable, y fué condenado a cadena perpetua en Folsom. Entonces se volvió hacia mí:

—Hoegertorn—dijo este hombre que había traicionado a su amante.—Nunca hubiera creído que ella se volviera en esa forma contra mí.

naturaleza, la existencia del prodigio de belleza morena, de ojos negros y rasgados, de ondulante cabellera bruna, de dientes inmaculados y boca fresca, jugosa... del ondulante cuerpo de la Virgen polinesia

Y el afán de deslumbrar al público hambriento; el miserable lucro; el insaciable apetito de publicidad, llevó de nuevo a un mensajero blanco hasta las riberas donde Reri vivía olvidando que un día había sido reina y protagonista de la más exquisita obra filmica llevada a la pantalla.

Como un sacrilegio, la virgen polinesia fué arrancada de su isla de leyenda y transportada al más ultracivilizado de todos los cuerpos de ballets del mundo: los Ziegfeld Follies!

¡Del Paraíso al Infierno! De donde era reina por su belleza y por la arrogancia noble de sus remotos antepasados, a la urbe inverosímil donde las casas, según la misma asombrada expresión de Reri, parecen *cartones muy grandes con agujeros*, donde es casi imposible presumir que viva la gente.

Trágico, cruel; con la infinita tristeza de las cosas irremediables, es el porvenir que han preparado a son de trompeta y de páginas enteras en los rotativos, para la bella y sencilla Reri, cuya frescura juvenil de diez y siete años, se em-

pañará en breve con el brillo insolente de los brazaletes tentadores, y con el hálito dudoso de los fastuosos Rolls-Royces que la vanidad pondrá a sus plantas, solamente para arrojarla después, cuando la flor selvática de Polinesia no tenga más perfume que exhalar!

Cuando supe que Reri, mi admirada protagonista de la excelsa película la TABU había llegado a New York, la ciudad acorazada de egoísmo y despreocupación, sentí que me invadió el espíritu una tristeza parecida a la que sentimos cuando se nos muere un ser muy querido. Luché conmigo misma para resistir a la tentación de no verla.

Para mí, atendiendo solamente a mis propios sentimientos y sin el deber de deshojar ante el público el libro de cada vida de artista, hubiera sido consolador seguir viviendo con la ilusión de que existía en un rinconcito de la tierra una adorable criatura como Reri. Pero el sentimentalismo fué vencido por la obligación y agujoneada, al fin, por súbita curiosidad, y por un raro sentimiento de correr para poder aún beber en la fuente cristalina de aquella ingenuidad, fuime a ver a Reri, la hermosa virgen polinesia.

Como un anacronismo, la figura delicada y bella de Reri, se movía tímida entre las perfectas bellezas glorificadas por Ziegfeld. La más exquisita realización de la civilización; el grupo más perfecto de lo artificial, y la joya más preciada de la naturaleza vigorosa y fuerte! Las mujeres de cabelleras doradas, embellecidas por sabias manos de alquimistas, y la flor sencilla, olorosa a jardín húmedo y a huerto abandonado.

Entre los pies calzados con diminutos zapatitos de oro y raso, la planta firme, vencedora de rocas y picachos.

Unos ojos agrandados por las sombras propicias del rimel y los cosméticos; otros por la sorpresa de tanta luz y por los recuerdos lejanos de un cielo heráldico que quedó allá muy lejos... perdido para ella, como comba protectora de su Isla milagrosa.

El capullo bronceado, entre tanta flor pálida, de corolas marchitas y labios perfumados con la nicotina del tabaco... La mujer moderna en todo su divino esplendor y descuido, en un grupo glorioso; aplastando a una reinicita de le-

yenda... salvaje, y en un tiempo divinamente feliz! Al terminar uno de los números bailables, me dirigí detrás de bastidores para hablar con Reri. Fueron solamente unos instantes; la joven no balbucea aún la lengua de Shakespeare. En las islas polinesas se habla francés, y el lenguaje indígena, dulce y sensual de unas generaciones perdidas casi en la noche de la historia.

Con el aliento casi perdido, con el gesto libre y sencillo que le queda aún de su primitiva tierra, Reri me cogió por un brazo y me llevó hasta la calle para enseñarme donde vivía. Muy cerca del teatro; para no perderse en la ciudad metropolitana y que para ella resulta un monstruoso geroglífico. Y con la voz más dulce y cantarina que he oído en mi vida, me invitó para verla al día siguiente.

Y el siguiente día, era domingo. A la hora de la cita me encaminé para ver a Reri, para asomarme ávidamente en el alma de esta niña arrancada a la caricia maternal y ver cómo su espíritu reaccionaba frente a este mundo nuevo que se abría ante sus ojos.

Cuando llegué me quedé sorprendida. Reri vive un apartamento moderno, la última palabra en confort, pero aquí y allá, graciosamente diseminados, se notan los vestigios de su vida primitiva. Flores... coronas de pobres florecillas artificiales; triste caricatura de las frescas que cogía con sus dos manos en las cascadas que yo admiré en Tabú... La bella falda de fibras vegetales, al estilo de las usadas por los indígenas del Hawai, y en el suelo un enorme banjo, donde Reri canta sus nostálgicas canciones en voz baja, y donde quizás, sin ella misma sospecharlo, hay sollozos de angustia!

Con ella vino otra hija de las islas del Sur. Se llama Miri y es su compañera. Miri también es bella y sencilla como una flor del campo. Miri baila deliciosamente. Fué una de las bailarinas en la película Tabú. Y Miri está muy triste... En sus ojos negros y ligeramente oblicuos hay como una pena que pugna por esconderse a la observación de todos, pero que surge en cada gesto de la pobre muchacha. Empero, Reri es la reina!

Como guardián de ambas muchachas que están bajo contrato con Ziegfeld, está un hermoso ti-

LYSOPIONE

CONTRA LA GRASA DEL CUITIS Y BARROS



GRATIS



¡Ud. va a querer este libro de cocina!

Es mucho más que una colección de recetas deliciosas. Le dice a Ud. cómo hacer sus platos favoritos más sabrosos y más apetitosos con Maizena Duryea, uno de los grandes alimentos naturales que dá fuerza, energía y promueve la buena salud en general.

Pida un ejemplar. Es GRATIS. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY

Apartado 695 Habana

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 3129

POLIMALT

Nutre y vigoriza el sistema nervioso, produce músculos y sangre roja; fortalece los huesos y es un seguro preventivo de la terrible tuberculosis.

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico: Obispo No. 75 (Edificio propio.)

Teléfonos: (centro privado) M-6901 - M-6902



APARTADO 2526 HABANA

# CHICAGO en 1933

POR RODOLFO CARLOS

EN el año de 1833, cuando Chicago—que es hoy la segunda ciudad de los Estados Unidos de Norte América y la quinta del mundo, en población,—recibía su título de villa, Asunción, Buenos Aires, Lima, Bahía, Cartagena y otras ciudades de la América Meridional eran ya centros importantes de comercio e industria, frente a cuyas costas surcaban buques veleros de todas nacionalidades, empeñados en un nutrido e intenso tráfico de exportación e importación.

Desde aquella época, Chicago, ubicada a orillas del hermoso Lago de Michigan, uno de los mayores del mundo, ha crecido constantemente, a grandes pasos, hasta convertirse en lo que es hoy, una ciudad múltiple y heteróclita, una de las más interesantes y adelantadas de todo el orbe. En 1893, para conmemorar el sexagésimo aniversario de su advenimiento a la categoría de municipio independiente, ofreció Chicago una Exposición Universal que constituyó una de las maravillas del mundo, y que dejó ecos que aún resuenan por doquier. De todos los ámbitos de la tierra acudieron más de nueve millones de almas a admirar de cerca la magnificencia y esplendor de tan fausta exposición.

Hoy, en el pleno apogeo de su

grandeza, Chicago se prepara a celebrar el primer siglo de su existencia con la inauguración, en 1933, de otra Exposición Universal que, por sus alcances y trascendencia está llamada a tener especial repercusión en las relaciones sociales y comerciales del mundo civilizado.

Un numeroso y escogido grupo de personalidades eminentes de Chicago, pertenecientes a las altas esferas de los negocios, ha constituido la asociación que patrocina la Exposición y que presentará al mundo, bajo la denominación de "Un Siglo de Progreso" un espectáculo deslumbrante y glorioso, destinado a demostrar en forma viva y animada el progreso de las ciencias, las artes, los medios de transporte y las industrias en todas sus fases y manifestaciones. De diversas partes del mundo han acudido profesionales de altura con el propósito de coadyuvar a la iniciativa y el talento de Norte América, a fin de dar un novísimo relieve a la Exposición, distinguiéndola de todas las que se han celebrado hasta la fecha.

Cualquier persona que visite la Exposición podrá apreciar, dentro de un solo recinto, todas las etapas del desarrollo de determinadas industrias, desde sus comienzos, siglos atrás, hasta nuestros días. El visitante podrá, así mismo, establecer

comparaciones entre las vías de comunicación y medios de transporte de antaño y hogaño, desde los primitivos vehículos de nuestros antepasados hasta el tren eléctrico más rápido de la actualidad. La Exposición de 1933 tendrá, a no dudarlo, un enorme valor educativo, y constituirá una lección práctica y permanente de lo que pueden el esfuerzo y el cerebro humanos.

A pesar de que aún faltan cerca de dos años para la fecha de apertura, los trabajos de construcción están ya muy adelantados. Tres magníficos edificios están ya en pie y otro está al terminarse. El sitio escogido para la Exposición no puede ser más favorable, pues se halla sobre el Lago, en una planicie o isla artificial que ha sido levantada mediante la extracción de arena del fondo.

Uno de los elementos de mayor atracción durante esta gran Feria Mundial será, indudablemente, el de la iluminación. Habrá luces de grandes resplandores y exóticos reflejos, luces ocultas y tenues y luces multicolores, que serán verdaderos "órganos de color" y que bañarán por la noche las fachadas de los edificios y los jardines de la Exposición con una constante sinfonía de colores. Se utilizarán to-

das las tonalidades y matices del spectrum, y los colores vibrarán de tono en tono. En la actualidad se están llevando a cabo, en los propios laboratorios de la Exposición, y mediante el uso de modelos en miniatura, minuciosos estudios y experimentos de efectos de luces.

Las personas que visiten Chicago con motivo de la Exposición, hallarán una metrópoli nueva, cruzada por hermosos y amplios bulevares y floridos parques, que han surgido casi de la noche a la mañana; edificios imponentes y grandiosos y hoteles ultramodernos que tendrán capacidad para 200,000 visitantes diarios. Los que conocen a Chicago a través únicamente de noticias sensacionales y tendenciosas, se quedarán sorprendidos al encontrarse ante una ciudad hospitalaria, de maravillosa belleza, con grandes universidades, museos e instituciones educativas de toda índole, iglesias monumentales, magníficos y grandes teatros, estadios y centros de diversiones, suburbios pintorescos y mil otras espléndidas atracciones que han convertido a Chicago en el verdadero centro de los Estados Unidos de Norte América, donde converge un enorme tejido de líneas férreas, carreteras y líneas aéreas que atraviesan todo el país.

yo estaba parado. Se daban órdenes en voz agitada. Luego el grupo de abajo comenzó a hablar y a gritar, y yo fui empujado fuera de la trampa mientras alguien trabajaba en ella.

Angustiado por la falta de respiración, logré gritar: "¡Me ahogo, quítenme esto!" Luego oí decir al sheriff: "Quítenle la hopa y llévenlo otra vez a su celda. Tenemos obligación de quitarle la vida ahogándolo, pero no ahogándolo". Y, en efecto, me desataron las piernas y fui conducido a la prisión. Me vibraban los oídos y mi cerebro parecía que iba a estallar. Pero, ¡qué contento estaba yo: Dios había cumplido su promesa! Cuando volví a entrar en mi celda me acosté temblando, con el rostro blanco como la nieve y cubierto de: helado sudor.

He aquí lo que había sucedido:

## El Hombre...

(Continuación de la pág. 56)

cuando hicieron funcionar la palanca que movía la trampa, ésta no se quiso abrir. Repetidas veces los verdugos movieron la palanca, golpearon y retorcieron, pero la trampa permaneció cerrada. Berry, indignado y humillado, comenzó a trabajar para averiguar qué pasaba. Después de haber sido retirado el reo, un escolta tontamente pisó

sobre la trampa, otro tiró de la palanca, y ésta se abrió fácilmente, arrojando al suelo al funcionario, que recibió lesiones de importancia, estando a punto de fracturarse una pierna.

John Lee habría descansado media hora en el camastro de su celda cuando volvió a presentarse la comitiva oficial.

¿Agotado a las cuatro de la tarde?  
Sustituya el café por un batido de

**POLIMALT**

y sentirá Vd. renacer sus fuerzas y vigor mental. Rico en fósforo, hierro y vitaminas.

—Qué,—gritó él asombrado.— No pensarán ustedes volver a repetir esa escena tonta. ¿No han comprendido los dictados de la Providencia?

Y otra vez fué conducido, a pesar de sus protestas, por el corredor al patio, hasta el corral. Ni una sola palabra pronunció en todo el trayecto ninguno de los hombres de preocupado rostro que le rodeaban, excepto el capellán, que repitió otra vez, aunque en voz baja y como demostrando arrepentimiento, la letanía de los moribundos. Pero cuando salieron al exterior se escucharon claramente los gritos de la muchedumbre.

Nuevamente le amarraron las piernas y colocaron la soga, le pusieron la hopa, y otra vez empujaron palancas y niveles. Pero, con asombro de todos, no parecía exis-

(Continúa en la pág. 74)

# OJOS NEGROS

## VALS-CANCIÓN

Introducción  
Lento Moderato.

por JORGE M. DADA

Piano

Musical notation for the piano introduction, consisting of two staves (treble and bass clef) in 3/4 time with a key signature of one sharp (F#). The tempo is marked 'Lento Moderato'.

Tpo. de Vals lento

Musical notation for the first system of the song, including vocal line and piano accompaniment. The lyrics are: O - jos Ne - gros que me ma - tan, Que me mo - sa de - sos o - jos, No des -

Musical notation for the second system of the song. The lyrics are: mi - ran sin pie - dad; Ne - gros o - jos que de - de - ñes mi ca - ri - ño no me mi - res con e -

Musical notation for the third system of the song. The lyrics are: sa - tan en el al - ma tem - pes - tad. no - jos o jos tier - nos cual de ni - ño.

Piano accompaniment musical notation for the fourth system, consisting of two staves (treble and bass clef) in 3/4 time with a key signature of one sharp (F#).

Musical notation for the fifth system of the song, including vocal line and piano accompaniment. The lyrics are: O - jos ne - gros sus mi - ra - das den - tro de mi Si la suer - te al - gun di - a me se - pa - ra

este "affaire", la fatalidad se ensañó con él. Y se cuenta que yace encerrado en un manicomio. Perdió la razón por completo.

Es digno de hacer observar que las diversas personalidades que han intervenido en este lío matrimonial llevan, todos, el nombre de grandes millonarios; excepto la Flo y el indio, los demás nadan en oro.

Porque el nuevo esposo de Fifi,

## Las Aventuras... -

(logrado al fin el divorcio), Mc Cormick, es otro Rey de la plutocracia yanqui. Basta saber que su abuelo es nada menos que John D. Rockefeller, el hombre más rico del mundo.

Como un epílogo muy pintoresco del divorcio de los Stillman, se

(Continuación de la pág. 13)

cuenta la siguiente anécdota. Una de las acusaciones, últimamente, de su esposa ante la corte, fué que su marido tenía una novia en Cuba. Se verificó la separación, y el comentario de la ex-esposa ante los periodistas, fué este:

"Stillman y yo, aún cuando divorciados, no estamos divorciados.

Después de todo nos queremos. Y tanto es así que pienso ir a visitarlo a Cuba, en uno de sus viajes. Y conmigo irá Mc Cormick, que también estima mucho a mi ex-marido. Cuba es un país muy bello, y Stillman un hombre muy amable. Vale la pena de dar el viaje. Y de paso conoceré a esa mujer, residente en la Perla de las Antillas, de que hablara... ¡Vaya si iré a Cuba!..."

po de hombre polinesio. Es un producto de las islas del sur y la civilización de nuestro mundo...

Anteriormente a la filmación de Tabú, el señor Brambridge había sido atraído por la leyenda dorada de Hollywood. Y hasta la Meca del Arte este hijo del Archipiélago del Sur se fué en busca de aventuras. Allí conoció a Ramón Novarro y a otros actores y directores. Cuando el gran artista mexicano filmó su película "El Pagano", Mr. Brambridge lo guió en las intrincadas islas cercanas a la suya, donde casi todas las escenas de aquel film tuvieron lugar. Después por una rara casualidad, ayudó a Murnau para filmar Tabú. Y a él, tipo que inspira confianza por su fuerza y por la enorme serenidad de sus facciones, los padres inconsolables de Reri le confiaron su tesoro. Aunque allá en la simplicidad de aquella vida que comulga con la Naturaleza, la presencia de este hombre joven con el par de muchachas no tendría nada de particular, ni daría motivos para que la maledicencia se ensañara en ellas, en la complejidad absurda de nuestra sociedad, no se permite...

Así es que Reri y Miri, no solamente se encuentran bajo el tutelaje de Ziegfeld sino de Brambridge y de una joven inteligente y genial, que hace para ellas las veces de "manager". Toda una complicación de la cual ninguna de aquellas sencillas flores silvestres, entiende nada!...

Diez minutos después de estar en casa de Reri la joven había tomado posesión de su banjo y con la dulce voz de melancólicas inflexiones cantaba algunas endechas de su lejano país... Al poco rato Miri y Brambridge la acompañaban... y en aquellos tres pares de ojos, levemente entreabiertos, se adivinaban los sueños vagos, las ansias recónditas de volver a cantar sus dulces cánticos sobre el florido suelo de Tahití, bajo los rayos de la luna, a la margen de una cascada cristalina y murmurante

## Cartas... ~

Miss Lubber, la joven que hace las veces de manager de ambas tahitianas, me cuenta por lo bajo, mientras aquellas se olvidan de todo bañadas en la melodía de su música natal: "Es curioso como quieren vivir, ¿sabe usted? Muchas veces, al llegar a casa tarde, durante la noche, las encuentro acostadas en el suelo, con las manos juntas y como si trataran de protegerse contra un peligro desconocido... Detestan la cama y dicen que el duro lecho del suelo las despierta con vigor, mientras que la suavidad de los colchones les produce raros dolores en el cuerpo..."

Cantan y bailan constantemente... Se burlan, como un par de chiquillas, de los bailes clásicos de las muchachas de Ziegfeld e imitan maravillosamente los pasos más complicados de nuestros bailes... Salvo algunas veces en que ambas lloran al recuerdo de los seres queridos tan lejanos, son la encarnación de la felicidad. Constantemente ríen..."

¡Ah, pobres vírgenes polinesias!... Pobre Reri, inolvidable protagonista de Tabú!... ¿Hasta cuando podrás llevar contigo esa risueña felicidad? ¿Cuánto tiempo más preferirás el duro suelo, donde añoras las verdes campiñas de tu isla natal, al blando y perfumado lecho donde reposes tu cuerpo de estatua bronceada, entre lujos, sedas y aparatos de civilización?... Los cabellos brunos, rizados, olorosos a malva, ¿cuánto tiempo permanecerán sin ser maltratados por

(Continuación de la pág. 69)

los hierros calientes y los aparatos de tortura? Tus formas sinuosas, de suave voluptuosidad y cadencia, no irán a parar a la mesa del magista encargado de rebajar las curvas que te ha dado la naturaleza, para convertirte en una tabla grotesca y asexual?...

Reri, con la sencillez de una niña, me enseña sus pequeños tesoros: de una caja que fué en un tiempo de bombones y que posiblemente representa uno de los primeros obsequios del hombre civilizado saca unos papeles. Me da a leer una carta y me ruega que se la traduzca, porque viene escrita en inglés: es una carta ingenua y bella de una admiradora de la Reri de Tabú. Es una carta como la que hubiera escrito yo, si no tuviera la ventaja de hablar con ella: "Ah, Reri, exquisita virgen de Bora Bora. He sentido una tristeza honda al saberte en la América y sobre todo en Ziegfeld Follies! ¿Qué pueden ofrecerte aquí que valga lo que has dejado allá?... Donde podrás volver a sentir un par de brazos como los de Matahí, el doncel que murió por tu amor en la bellísima farsa inventada por Murnau?... Yo no te iré a ver, Reri. Yo no quiero matar esta dulce ilusión de que efectivamente existes... Pero si un día, pobre niña arrancada de tu verdadero centro, sientes que te amarga la civilización y que a tu lado todo es falso y corrupto y quieres descansar tu cabeza atormentada en un seno comprensivo, ven a mí. Yo soy madre y comprenderé tu pena.

Después de vivir en la agonía de la ciudad babilónica, me he refugiado en un rincón amable, donde podrías, quizás, soñar con Bora Bora y Matahí!"...

Esta carta hizo reír a Reri. A despecho de su melancolía momentánea, está aún bajo el hechizo de la maravilla que se presenta ante sus ojos... La muchedumbre que la aplaude; los fotógrafos que invaden el lindo apartamento para sacarle fotografías; los aladinescos trajes de las muchachas glorificadas por Ziegfeld, los derroches inauditos de luz... todo esto representa para Reri un sueño raro y fascinador...

Con mano hábil sacó una tarjeta de entre todos aquellos papeles y de nuevo me rogó de traducirla... Solamente había entendido unas frases escritas en su idioma nativo y quería posiblemente "confrontar" lo que yo le dijera con lo que antes le habría dicho su guardián. Era una tarjeta de finísimo cartón de hilo. Había venido, según ella me explicó, en una caja con magníficas rosas, la noche de su debut, y después cada noche otra igual... Decía: "Ojalá que pudiera mandarte, bella hija del Pacífico, "tiaras" de tu país... pero a falta de ellas aquí van estas pobres rosas que se avergüenzan de mirarte... "Tiaras" son las flores blancas con las cuales se coronan las felices muchachas de Tahití..."

¡Ah, pensaba yo mientras veía el relámpago de orgullo satisfecho pasar por los ojos aterciopelados de Reri—dentro de un año, menos quizás, Reri podrá leer estos mensajes de admiración... el teléfono que hoy representa para ella un aparato incomprensible, reposará sobre una mesa al lado del suave chaise-long... los pies descalzos hoy, reposarán en chapines de seda... y de la bella virgen polinesia, de la protagonista de TABÚ, no quedará nada!

NOTA:—Reri será llevada a La Habana la próxima temporada. Tan pronto termine su contrato con Ziegfeld Follies.

## POLIMALT

Contiene Fitina, Hierro orgánico, Calcio, Nucleinas, Hidrato de carbono y vitaminas, combinados en el más exquisito chocolate malteado. DÉSELO A SUS NIÑOS Y TÓMELO USTED

co - ra - zón co - mo fle - chas van cla - va - das sin te -  
de tu la do nun - ca cre - as Rei - na mi - a quee - sea -

ner me com - pa - sión  
mor ya heol - vi - da do.

O - jos  
si tu

ne - gros he - chi - ce - ros, Que me cau - san gran do -  
nom - bre o fra - gan - cia en el al - maes - tá gra -

lor o - jos vi - vos o - jos fie - ros ne - gros  
bado por el tiem - po y la dis - tan - cia no po -

o - jos de mia mor. Due - ñaher D. C.  
drá ser ya bo rra - do. al  
% *sf* seco.



Algo MEJOR en radios

Un grande modelo pequeño



MODELO "PETIT COLONIAL"

RADIOS MARCA



¡MARAVILLOSOS!

MODICOS PRECIOS.

MAS FACILIDADES DE PAGO

MAGNIFICOS APARATOS

THE UNIVERSITY SOCIETY, Inc, - Gerente: Carlos Zimmermann - Zenea, 182 - Telf. U-5017

tir fuerza suficiente para hacer funcionar la trampa de la muerte. El reo permanecía estoicamente rígido, can seguro sobre el patíbulo como si pisara sobre una carretera. Cuando lo quitaron de allí por segunda vez, la trampa volvió a funcionar sin un segundo de interrupción. El muñeco cayó por ella a la primera presión de la palanca.

Recuérdese que esto no es el relato irreal de una aventura imaginaria. Los hechos anteriormente relatados fueron presenciados por testigos que viven todavía, publicados en todos los periódicos europeos y aceptados como base de actuación oficial.

Desconcertado ya, el sheriff hizo telegrafiar todos los detalles de lo ocurrido al Secretario del Interior.

Sea cual fuere el castigo que comprende la pena de muerte, el condenado lo sufre antes de recibir el golpe fatal que pone fin a su existencia. La cruel agonía y el terror que en los últimos instantes torturan a la víctima, constituyen gran parte de su castigo. Para un reo de muerte, subir por dos veces al patíbulo significa muy poco menos que sufrir por dos veces el castigo. Sin embargo, el Secretario del Interior contestó por telégrafo: "Efectúen la ejecución". Y así, el supuesto asesino de la señora Keyes hubo de volver a sufrir todas las agonías de la condena a muerte. Quizás sus sufrimientos hasta se acrecentaron por la vacilación de su esperanza, que hasta cierto punto le había sostenido en los momentos más difíciles.

Cuando los ejecutores se presentaron por tercera vez ante la puerta de la celda de Lee, el hombre saltó de su camastro, temblando de furor:

—Qué—gritó.—¿Han vuelto ustedes? ¿No tienen sentido común? ¿No han comprendido que no podrán matarme? ¡Me sorprende tanta imbecilidad!

Pero mientras protestaba, Berry le había amarrado otra vez los brazos por el codo y antes de que pudiera resistirse, la procesión cruzaba apresuradamente los pasillos hacia el lugar donde debía efectuarse la ejecución. La noticia de los dos anteriores fracasos había trascendido a la ciudad; las tiendas tenían cerradas sus puertas, y media población chocaba contra la otra en gigantescas oleadas de personas que pugnaban por acercarse a las puertas de la cárcel. Ya entonces el sentimiento popular estaba algo transformado. De algunas partes de

## El Hombre...

aquella muchedumbre surgían murmullos de protesta contra la sentencia impuesta a Lee. Los hombres discutían en voz alta y sobre las cabezas de sus vecinos.

Aquellas voces llegaban al patíbulo, y en diferentes lugares llegaron a iniciarse combates a puñetazos en plena calle.

En el interior del patio de la cárcel la mayoría de los testigos miraban con compasión a la lívida y temblorosa figura que medio sostenían sobre la trampa, mientras el nudo por tercera vez iba a enrollarse a su cuello.—No tengo miedo,—decía el condenado.—Sé que no podrán hacerme daño... pero me tiemblan las rodillas... y no puedo tenerme de pie. Aquellas palabras terminaron en un sollozo.

Dos de los auxiliares del verdugo le sostenían por los brazos, uno a cada lado, y cuidándose bien de no pisar sobre la trampa. Nuevamente la hopa le cubrió la cabeza, quitándole toda vista del mundo exterior. Nadie podía dudar de que aquella vez funcionaría la trampa. Desde el segundo fracaso, la habían probado cuatro veces con el muñeco; y en todas ellas se abrió la trampa y cayó éste en presencia de todos.

En esta tercera prueba fué el propio Berry quien tiró de la palanca. No podía haber la menor justificación de fracaso. La excitación reinante entre todos los personajes que intervenían en aquella angustiosa escena se hizo insosteni-

(Continuación de la pág. 70)

ble. Los gritos de la muchedumbre iban en aumento, hostiles ya a los representantes de la ley; la víctima se apoyaba difícilmente en los verdugos auxiliares. Durante cinco interminables minutos se mantuvo esta lucha entre la Ley y la fuerza desconocida y omnipotente que se oponía al cumplimiento de la sentencia. Finalmente, ganó el luchador desconocido, y Lee fué llevado otra vez a su celda.

En la prisión se mantenía latente la existencia de un inexplicable misterio. ¿Qué podría hacerse para remediar la situación? Nuevas tentativas no serían más que inútiles torturas. Todo esto terminó cerca de las once de la mañana.

El segundo sheriff, H. M. James, tomó un tren que salía en aquellos momentos y a toda prisa se dirigió a Londres. Entre tanto, Berry creía haber encontrado la causa de aquellas dificultades. Las recientes lluvias torrenciales habían hinchado los maderos del patíbulo. Cortando con un serrucho los bordes de la trampa, había reparado la trágica máquina en forma de que trabajara pronto, con seguridad y sin temor a nuevos fracasos.

Las autoridades se disponían a conducir otra vez al reo, cuando llegó un telegrama de Londres. Decía aquel documento oficial: "Queda conmutada la pena de muerte a John Lee. Debe, en cambio, ingresar en la cárcel hasta que disponga Su Majestad".

## AVISO

Se advierte por este medio a las personas que aparecen en esta lista se sirvan comunicarse inmediatamente con esta administración a fin de cumplir los compromisos que con ella tienen pendientes:

- Sr. Antonio Escámez,
- „ Enrique Kératry,
- „ Miguel Miguel y Cortés,
- „ J. Ramos Quirós,
- „ A. Rosado Ávila,
- „ Isaac Winer,
- „ Santiago J. Blain.

SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS  
DE LA HABANA, S. A.

Ofrece poco interés el resto de la vida del supuesto asesino. Baste decir que su prisión duró hasta el 12 de diciembre de 1907, fecha en que fué libertado. Unos especuladores le dieron empleo en una cantina, con la esperanza de que su caso sirviera de atractivo a los clientes. Esto ocurrió durante una corta temporada, pero Lee resultó un mal negociante y fracasaron los especuladores. Luego se hizo evangelista y utilizó sus experiencias en el patíbulo como texto, predicando en todas partes donde encontraba público.

En cuanto a su respeto a la ley, el resto de su vida se caracterizó por una tranquilidad absoluta. Jamás dejó de sostener su inocencia en el delito por que había sido condenado. **C**ontra jo matrimonio, abandonó a su esposa para marcharse a Norteamérica, y falleció hace poco más de un año.

Sir William Hancourt, Secretario del Interior, fué interpelado en la Cámara de los Comunes para que informara por qué había dejado vivir a un brutal asesino. Tan violentas fueron las censuras que aparecieron contra él, que hasta trató de eludir la responsabilidad, haciéndola recaer en otro funcionario de menor categoría.

En relación con este asunto, se desarrollaron apasionadas discusiones en Exeter, sosteniendo algunos que el fenómeno de que se hubieran hinchado las maderas era perfectamente natural. Los incidentes del patíbulo, afirmaban, se debieron únicamente a la excitación reinante durante aquellas trágicas horas, sin que existiera ninguna intervención providencial. **O**tros argüían que la providencia siempre se vale de medios naturales para alcanzar sus fines. El asombroso acontecimiento resultó providencial por el momento en que ocurrió, y basándose en esto llegaban a la conclusión de que estaba probada la inocencia de John Lee.—¿No lo demuestran las pruebas hechas con el muñeco?—afirmaban

Sin embargo, aceptando que aquello fuera providencial, ¿no podría interpretarse como prueba de su culpabilidad? ¿No pensaremos con injustificado horror en la muerte? ¿Será en realidad una desgracia tan grande como la imaginamos? ¿No podría ser, en fin, que el crimen de John Lee resultara tan anormal, cruel e inhumano, que la Providencia le hizo sufrir la pena de muerte no una, sino tres veces?

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres.



Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

## Lleve usted a su casa "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Encontrará en cada número:  
Preciosas novelas de actualidad  
La crónica de la Moda al día y  
figurines a colores

Cuentos y poesías selectas  
Páginas para los muchachos y  
las niñas

"Mutua Ayuda", el arca  
del saber, etc, etc.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-  
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).

## STUDIO *Rembrandt*

Esta conocida galería fo-  
tográfica desea hacer co-  
nocer a sus amigos y clien-  
tes, que ha trasladado sus  
estudios y laboratorios al  
Paseo de Martí Núm. 35  
(antes P. del Prado), donde  
se ofrece como en su an-  
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

Para anuncios en las revistas "SOCIAL" y  
"CARTELES", pida informes por el teléfono

—U-8121—

## No maldiga su barba



La hoja KIRBY  
la hará  
desaparecer



La única  
hoja cuyo  
filo es tan

agudo que equivale a una  
anestesia.

# KIRBY

HOJAS Y MAQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidores para Cuba:

ALVARADO Y PEREZ "LA CASA WILSON"  
OBISPO 52 TELF. A-2298. APARTADO 709

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

## BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos  
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos  
es grato ofrecer al público una línea de magnífi-  
cos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

¿Es usted amante de Cuba y de su arte colonial?

BUSQUE LA BELLA EDICION TITULADA

## OLD PRINTS OF CUBA

(GRABADOS ANTIGUOS DE CUBA)

QUE ACABA DE EDITAR LA CASA

A. M. GONZALEZ & HNO.

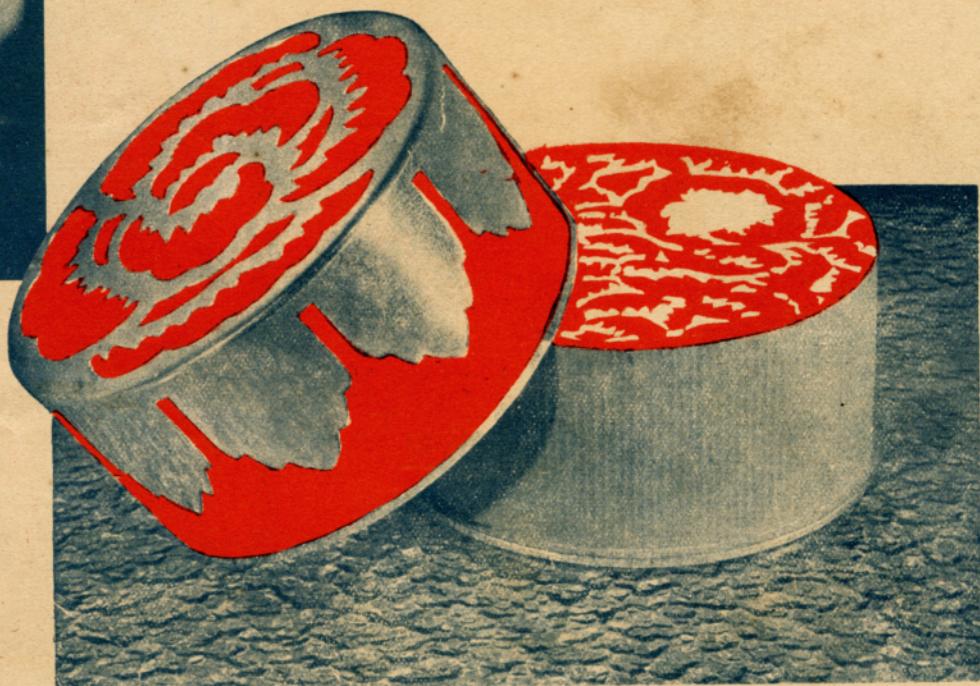
"GALERIAS DE ARTE"

Al recibo de \$1.10  
Le enviaremos un valioso  
album con 24 grabados  
antiguos de Cuba. OLD  
PRINTS OF CUBA.

A. M. González y Hno.  
"Galerías de Arte".  
San Rafael N° 31.

Nombre .....

Dirección .....



**ULTIMA  
CREACION**

**Rêve d'or**

**(SUEÑO DE ORO)**

LOS MEJORES POLVOS EN LA MAS  
BELLA CAJA DE METAL LAQUEADO

**L.T. PIVER PARIS**